



MAGA

REVISTA PANAMEÑA DE CULTURA

LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PANAMÁ INVITA A TODO PÚBLICO, PARTICULARMENTE ESCRITORES Y LECTORES, PROFESORES Y ESTUDIANTES A LA PRESENTACIÓN DE LA REVISTA CULTURAL **MAGA #64**

- FECHA:** Jueves, 17 de septiembre de 2009
- LUGAR:** Campus "Víctor Levi Sasso" de la U.T.P.
Edificio de Postgrado,
Salón 306, tercer piso.
- HORA:** 6:00 p.m.
- ENTRADA:** Gratuita.

Una publicación semestral de la
Universidad Tecnológica de Panamá



B/. 4.00

ISSN: 1018-1563
Número 64, cuarta época
julio-diciembre 2009

Corresponsales Internacionales

Viviane Nathan (Israel)
Fernando Burgos (Estados Unidos)
Lauro Zavala (México)
Mempo Giardinelli (Argentina)
Julio Escoto (Honduras)
Vidaluz Meneses (Nicaragua)
Magda Zavala (Costa Rica)

Director

Enrique Jaramillo Levi
henryjaramillolevi@gmail.com

Diseño Gráfico y Diagramación

Silvia Fernández-Risco
silfer@cwpanama.net

Diseño y dibujo de portada

Enrique Jaramillo Barnes

técnica: pintura digital
jaramillo_e@yahoo.com

Ilustraciones interiores

(tinta china y alto contraste)
Enrique Jaramillo Barnes

Prohibida la reproducción total o parcial del material impreso sin autorización escrita de los editores. Se reciben colaboraciones no solicitadas con firmas responsables y número de cédula. No se devolverá el material. Nos reservamos el derecho de seleccionar los textos y material gráfico que habrá de publicarse. Los autores de los textos son los únicos responsables de las ideas que expresen.

EDITORIAL • 3

NOTAS PARA UNA APROXIMACIÓN AL UNIVERSO POÉTICO DE
MANUEL ORESTES NIETO • 5

Salvador Medina Barahona

MANUEL ORESTES NIETO O EL ARDOR EN LA MEMORIA • 10

Carlos E. Fong A.

MANUEL ORESTES NIETO: MEMORIA, NACIÓN
Y UTOPIA • 14

Erasto Antonio Espino Barahona

6 POEMAS DE MANUEL ORESTES NIETO • 18

2 cuentos

Para lo que sirve un muerto • 23

Testamento • 23

Justo Arroyo

JOSÉ EMILIO PACHECO GANA EL REINA SOFÍA • 24

Harold Alvarado Tenorio

cuentos

TRANQUILITO • 26

Gloria Melania Rodríguez

PEQUEÑA VENGANZA • 27

Isabel Herrera de Taylor

2 POEMAS • 29

Alex Mariscal

APUNTES SOBRE LA TAREA DE CONDUCIR CLASES DE
LITERATURA • 31

Ariel Barría Alvarado

3 POEMAS • 35

Marta Leonor González

cuento

EL REY DEL TRUCO SOY YO • 36

Dennis A. Smith

poesía

A DÓNDE TÚ • 38

Moravia Ochoa

cuentos

LA REBELIÓN • 40

Rodolfo de Gracia

NAUFRAGIO • 43

Alberto Cabredo

4 MINI ARTÍCULOS • 45

Pedro Crenes Castro

MARIO BENEDETTI: UN ESCRITOR INOLVIDABLE • 48

Enrique Jaramillo Levi

Poemas

Soy un caso perdido • 51

Hombre que mira a la tierra • 52

Mario Benedetti

2 POEMAS

En vela • 53

Quemar el mar • 54

Juan Sobalvarro

ACERCAMIENTO A "EN UN INSTANTE Y OTRAS
ETERNIDADES" DE ENRIQUE JARAMILLO LEVI, DESDE LA
ESTRATEGIA METAFICCIONAL DEL CUENTO • 55

Fredy Villareal Vergara

LA PRIMERA CITA • 60

Gina Paola Stanzola

2 poemas • 62

EDUARDO MOSCHES

2 POEMAS • 64

Lucy Cristina Chau

cuento

VIAJE ANTÁRTICO •65

Gorka Lasa

2 POEMAS •66

Albalyra Franco de Linares

cuento

EL DESVÁN •67

Paola Schmitt

5 POEMAS •69

EDILBERTO GONZÁLEZ TREJOS

cuento

NOSTALGIA DEL BOSQUE •70

Arquimedes González

POEMAS DE •72

Lil María Herrera

cuento

UNA MUÑECA PARA MERCEDITA •73

Silvia Fernández-Risco

2 POEMAS •75

Consuelo Tomás

LA VOZ DEL SUJETO NARRADOR EN LAS HISTORIAS DE

CONSUELO TOMÁS •76

Gregory Robinson

cuento

CACERÍA •81

Giselle Buendía Guevara



Sección Taller

Seis nuevos cuentistas panameños •82

El último cigarro

La enagua

Eyra Harbar

Amor adulto

Ellos y sus fantasmas

Mejorar la letra

Victor Paz

Generoso

Ana M. Salazar

Noche de taxi

Roberto Cerrud Rodríguez

Misterio resuelto

Ruth Fernández M

Golpe de suerte

Rolando Armuelles Velarde

Sección

Información

Cultural de la UTP

NAPASTO GANA SINÁN •95

UTP: PUNTO NACIONAL DE CULTURA •95

NOTAS SOBRE CONTIENDAS •96

Sección

Papeles de la maga

JAVIER ROMERO HERNÁNDEZ GANA EL PREMIO GUSTAVO

BATISTA CEDEÑO 2009 Organizado por el

INAC •99

Verdadera historia de la creación del "**Día de la escritora y escritor panameños**" •99

ENTREVISTA A LUPITA QUIRÓS ATHANASIADIS •101

Enrique Jaramillo Levi

Cada reaparición de *Maga*, revista panameña de cultura, convertida ahora en órgano semestral de expresión literaria de la **Universidad Tecnológica de Panamá**, representa para las letras panameñas, y por extensión para las hispanoamericanas, una modesta pero significativa conquista de nuevos espacios que, como es sabido, en nuestro medio no abundan, y que en general, por desgracia, muy poco se valoran. Sin embargo, sabemos que el contenido de nuestras páginas es sumamente apreciado por autores y lectores cultos, quienes se mantienen fieles a este esfuerzo editorial, ya que entienden la relación literatura-vida, y porque saben que se trata de la única revista literaria del país. De ahí nuestra entusiasta perseverancia y tenacidad a lo largo de los años.

Desde su creación en 1984, *Maga*, que ahora en su cuarta época oscila entre ochenta y cien páginas, publica cuentos, poemas, reseñas de libros, artículos de opinión y ensayos de calidad artística e intelectual, tanto de nuevos autores nacionales y de otras geografías, como de creadores de reconocida trayectoria; pero también ocasionales entrevistas a escritores destacados. En este sentido, la pluralidad de sus aportes siempre ha sido congruente con su amplitud de metas.

A través de los años, no son pocos los cuentistas y poetas que publicaron sus primeros textos en *Maga*: unos, para seguir creciendo como creadores y más adelante dar a conocer su primer libro; otros, para no volver a aparecer, como a veces lamentablemente sucede... En números anteriores publicamos, para sólo dar dos ejemplos, un primer cuento de Dennis A. Smith, y otro de Gina Paola Stanziola, y ocurre que en junio de 2009 ambos dan a conocer ya su primer libro. Por la calidad de su trabajo volvemos a publicar ficciones breves de ambos en la presente edición.

Con entusiasmo promovemos en estas páginas a otros seis nuevos cuentistas que nos sorprenden con la calidad de sus textos iniciales: Eyra Harbar (conocida como excelente poeta), Víctor Paz, Roberto Christian Cerrud Rodríguez, Ana Mercedes Salazar, Rolando Armuelles Velarde y Ruth Fernández M. (egresados los tres últimos del Diplomado en Creación Literaria 2009 de la U.T.P.). Esperamos que el hecho de darse a conocer por primera vez cuentos de su autoría en *Maga* sea para cada quién decidido estímulo hacia un quehacer renovado y constante en este género, suceso capaz de encausarlos a su perfeccionamiento como escritores de original valía. Si de

algo se precia esta revista a lo largo de los años, es precisamente de haber ofrecido a tantos nuevos autores talentosos esa primera, necesaria oportunidad. Lo que hace o deja de hacer después cada uno con su talento corre por su cuenta.

El despliegue de ensayistas que este número ofrece permite abrigar esperanzas sobre este tipo de escritura, reflexiva y creativa a la vez, en un futuro cercano. Así, los aportes de Erasto Espino Barahona, Carlos E. Fong A., Salvador Medina Barahona, Fredy Villarreal Vergara y Ariel Barría Alvarado representan sin duda, junto con la labor de otros ensayistas que esporádicamente han ido surgiendo en nuestro medio, una nueva y muy necesaria variedad de pensadores literarios perfectamente capaces de acompañar, analizándola, la producción de un número importante de escritores nacionales, tanto nuevos como consagrados por su amplia trayectoria.

En este contexto, también aporta sus reflexiones literarias en este número el docente panameño Gregory Róbinson, quien reside en el estado norteamericano de Alabama, al comentar algunos de los cuentos de su compatriota Consuelo Tomás. Otra panameña, Maritza López Lasso, novelista residente en Ginebra, nos ofrece una auto-reseña de su que-

hacer vital y literario. Y de Pedro Crenes Castro, panameño residente en Madrid, publicamos cuatro mini-artículos de singular interés. Sin duda es menester que estos pensadores literarios, y algunos otros que hay por ahí, continúen tomándose muy en serio su labor indagatoria e interpretativa, pese a los prácticamente nulos incentivos existentes en nuestro medio para su trabajo crítico.

La breve y ceñida entrevista a Lupita Quirós Athanasiadis que aquí ofrecemos con motivo de la reciente aparición de *A cuentagotas* (2009), quinto libro de la autora, pretende auscultar algunas de las interrogantes que los lectores podrían tener acerca del quehacer de una de nuestras más prolíficas creadoras, pese a que lleva relativamente pocos años en el ámbito literario.

Por otra parte, nos honramos en presentar algunas muestras de la mejor poesía publicada de Manuel Orestes Nieto, una de las más altas cifras panameñas en ese género, y un poema inédito de Moravia Ochoa López, también consagrada poeta nacional. Asimismo, ofrecemos poemas de Consuelo Tomás y Lucy Cristina Chau (ganadoras del Concurso "Ricardo Miró"), Alex Mariscal, Albalyra Linares de Franco, Edilberto González Trejos y Lil María Herrera.

También, damos a conocer meritorios cuentos de Giselle Buendía Guevara, Paola Schmitt y Silvia Fernández-Risco (las tres egresadas de diversas

promociones del Diplomado en Creación Literaria de la U.T.P., española y mexicana residentes en Panamá las dos últimas), Gloria Melania Rodríguez (Premio de Literatura Infantil "Carlos Francisco Changmarín"), Rodolfo de Gracia, más conocido como fino ensayista y el más joven de nuestros académicos de la lengua; Isabel Herrera de Taylor, quien tiene dos excelentes libros de cuentos publicados; Alberto Cabredo, también autor de dos libros de cuentos, y Gorka Lasa, poeta y ensayista que hasta el momento sólo había dado a conocer un puñado de cuentos en un libro colectivo. Asimismo, nos honramos en re-lanzar dos minicuentos del reconocido escritor nacional Justo Arroyo publicados hace muchos años en esta revista, pero no recogidos en libro por su autor.

Como invitados especiales ofrecemos poemas de Marta Leonor González y Juan Sobalvarro, así como un cuento de Arquimedes González, respetados escritores jóvenes nicaragüenses. Asimismo, poemas del argentino residente en México Jorge Eduardo Mosches, director de la revista "Blanco Móvil"; y un artículo del poeta colombiano Harold Alvarado Tenorio sobre el gran poeta mexicano José Emilio Pacheco, con motivo de haber merecido éste el prestigioso Premio Reina Sofía de Poesía en España.

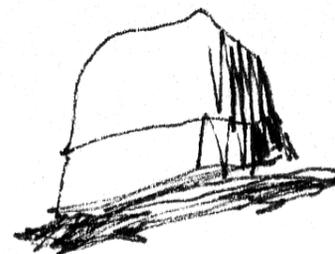
Avanzado el diseño de la revista, supimos del fallecimiento del admirado y prolífico escritor uruguayo Mario Bene-

detti (1920-2009), a quien aquí rendimos un sencillo y respetuoso homenaje.

Maga trata de mantenerse al día en cuanto a la producción literaria panameña dando oportunas noticias de su desarrollo y consolidación. Pero sobre todo ofreciendo muestras fehacientes de su calidad artística. Aunque por supuesto siempre cabe el riesgo de equivocarnos o de suscitar controversia —ojalá, pues la polémica intelectual es sana, aunque casi inexistente en nuestro medio—, procuramos mantener criterios amplios pero rigurosos, independientes y honestos en la selección de los materiales. Estamos convencidos de que este No. 64 de la revista, rico en una amplia gama de textos de interés, continúa firmemente en esa línea. Corresponde ahora al lector confirmarlo.

E.J.L

Panamá, 18 de junio de 2009





Notas para una aproximación al universo poético de MANUEL ORESTES NIETO

POR SALVADOR MEDINA BARAHONA

LA ANGUSTIA DE LAS INFLUENCIAS

Si hemos de acercarnos al universo poético de Manuel Orestes Nieto, uno de los primeros aspectos que propongo analizar es la angustia de las influencias que sobre él gravita habida cuenta de los sucesos históricos de una nación en constante lucha por su soberanía y, por ende, en constante diatriba contra el poder hegemónico que pretendió convertir a nuestro país en un apéndice de sus intereses de expansión y logró enquistarse en su territorio, sus ideales, su identidad y su porvenir. El peso de la Historia como entidad viva, actuante, incubada en las generaciones de poetas que lo preceden una suerte de abatimiento y cataliza una impetuosa reacción en defensa de nuestro ser y nuestro estar en el mundo. “Panamá defendida”, de José Franco, es, a mi juicio, entre otros poemas de autores que hacían de aquello causa común, la obra de mayor repercusión que antecede a la del que sería uno de los más altos exponentes de la diatriba contra el poder imperial. Lo interesante de todo es que se trata de una red en donde la

figura tutelar es la Historia, pero no como abstracción, sino como oprobiosa realidad de hechos lacerantes que reclamaban la denuncia universal, el testimonio urgido, el rigor combativo de unos emisarios de la palabra que pudieran convocar a la resistencia, devolver de algún modo el honor mancillado a la madre vejada, y substituir el aliento de muerte y pólvora por el de libertad soberana y autoafirmación. Si intereses creados al más alto nivel desoían entonces, cuando no ahogaban, el murmullo visceral de estas formas artísticas de protesta, por otro lado ignoraban que a mayor indiferencia, mayor eclosión de intentos subversivos, que desde el arma de la palabra harían mella a las pretensiones de perpetuidad que aquellos intereses hegemónicos divulgaban. Hoy día la lucha contra el poder es otra, menos concreta o visible y por ello soezmente temeraria, colocando a nuestros jóvenes poetas y artistas bajo el andamiaje de un sistema de injusticias, narcomafias globalizadas y ruidos mediáticos que fabrican una falsa realidad en las mentes de los más débiles, cuando no

atacan el sitio nervioso más sensible del ser humano a través de la crónica roja, el amarillismo y la farándula circense. Se trata de un enemigo sin rostro, por lo que el reto se agudiza y tiende a socavar los fundamentos ya no de una conciencia identitaria de país o nación, sino de toda una esfera de aspectos vitales y espirituales. Pero, retomando nuestro estudio, la Historia, como influencia mayor, genera entonces su angustia en un conjunto de hombres y mujeres sensibles que se niegan a resignarse y que luchan con sinceridad y a veces con abyección contra lo titánico, lo visible y lo aparentemente irreversible. Si en otros medios la angustia de las influencias podría hacerse obvia en un autor de estirpe sobre otro igualmente importante, en el caso que nos ocupa, un ente abstracto y con vida, unas circunstancias dolorosas y tétricas, parecen ser el motivo, el acicate, la fuerza que impelen a un poeta de modo tal, que habrá de forjarse tempranamente su propia voz, su propio ímpetu, su propia forma de denuncia; a tal nivel, y con tanta constancia, que él, de forma paradig-

mática, sí sería capaz de ser una influencia angustiante en un conjunto de nuevos escritores que le seguirían a hurtadillas en la construcción de un discurso poético (ética, aunque no necesariamente estéticamente ligado al de su predecesor) que se expandiría como una red en la que él habría de figurar como una figura mayor que había venido ejerciendo un tutelaje de ideales y emociones dirigidas, en defensa de nuestra territorialidad y dignidad nacionales, y propiciando el descrédito de una arbitraria suma de elementos que querían oficiar el rito de nuestra sumisión. Así, la angustia de las influencias que un Manuel Orestes Nieto ejerce, por cercanía generacional y peripecia vital, recaería en nombres de dignísima mención, que pese a sus nexos discursivos con el maestro lograron construir voces propias y dar nuevos enfoques a la diatriba contra el poder del norte; sobre todo luego de los infaustos días de la invasión norteamericana a Panamá del 20 de diciembre de 1989, sin dejar de mostrar inquietudes de hondo calado existencial producto de la convivencia en un espacio enrarecido por los acontecimientos. De la diatriba a la defensa, y de ésta a una suerte de esperanza redentora pasan, haciendo testimonio, las voces de: José Antonio Carr (autor de **La rosa contra el muro, Estación de la sangre, Reino adentro, más allá de la rosa**), Pablo Menacho (quien nos ofrece, entre otros, sus libros **Carta a Edmond Bertrand** y **Ritos de mares y sombras**), Consuelo Tomás (menciono aquí su trabajo **Motivos generales**), Héctor Collado (con su hermoso e insuperable poemario sobre los hechos del 20 y más allá, titulado **En casa de la madre**, o su también excelente **Entre mártires y poetas**) y Martín Testa Garibaldi (quien nos contribuye con obras como **Parte y**

novedades, Estaciones ocupadas, y Un día por todos). Todos ellos, artífices de una palabra poética en cuanto testigos y víctimas directos, unos más que otros, de la agresión y el dolor colectivos de un pueblo invadido una vez más y mancillado en su honor, tanto como vulnerado en su paz.

Si Orestes Nieto le adeuda a la Historia los motivos de algunos de sus mejores poemas, lo mismo que al influjo de antecesores que dieron inicio a una suerte de cruzada reivindicativa, la Historia le debe a él algunos de los poemas más emocionados y vitales de nuestra poesía, y, como ya se ha sugerido, ese conjunto de voces que le suceden, hubieron de beneficiarse del magisterio de su palabra, cuya fuerza marginó los fantasmas de una pesadilla e invocó en aquellas voces, algunas en vías de consagración, las musas de una continua lucha generacional y el bálsamo para la sanación de algunas heridas.

Conscientes o no de aquella influencia ineludible, Carr, Menacho, Tomás, Collado y Testa Garibaldi tienden un puente en uno de cuyos extremos se encuentra la figura tutelar del autor de **Panamá en la memoria de los mares**, mientras que en el otro, esperan, lejos de el peso de aquella particular angustia, un nuevo grupo de hacedores de la palabra poética que se eximen de asimilar el golpe de esa casi brutal marejada de la Historia y, sin ignorarla, pasan a sufrir el peso no menos angustiante de una realidad en un mundo que los obliga a hacerse cada vez más individuales; en consecuencia de lo cual los temas pasan a ser otros y la patria, una abstracción palpitante en el alma de quienes les anteceden, frente a un aluvión de absurdos globalizados.

EL GUSTO DE LAS INFLUENCIAS

Si antes hablé de la angustia de las influencias de la Historia sobre un poeta mayor que a su vez impacta, al menos éticamente, a poetas de eminente factura con el poderío de sus temas y tratamientos, ahora me gustaría proponer la idea del gusto de las influencias, en la que cabemos las nuevas generaciones de poetas que ya no sentimos la obra de Orestes Nieto como una opresión en las sienas o en el pecho, o como una daga mensajera de una historia que nos impele a escribirla, sino como un legado valioso, de obligada lectura, que nos pone en contacto con nuestro pasado, al que no somos, por más que así lo piensen algunos resentidos de la palabra, indiferentes. Un pasado que tenemos en cuenta a la hora de escribir, que nos afecta en su justa medida; pero que ha ido agotando sus presupuestos temáticos, y en el que, sin embargo, tenemos un pie a la hora de habitar este presente y colocar una huella en el futuro. Porque de eso se trata el arte, de avanzar, de ser legatarios de una comunidad de voces que nos preceden en el camino y que nos invitan a renovarnos, ir por otros rumbos, en busca de otros temas, como lo habrán de hacer siempre las generaciones del mañana. Orestes Nieto no nos angustia, no logra angustiarnos; antes bien nos gusta en su profusión de acentos, en su coloquial modo de decirnos y decirse, en su amoroso magisterio de palabras que nos recuerdan lo trágico pero que nos muestran a todas luces el camino de la belleza y la magnificencia del poder creador. En todo caso, su obra es una suerte de referente vitalísimo para los nuevos intentos de escritura, para la creación de nuevas utopías y la subversión frente a las nuevas formas del poder. “Tuve el honor de tus ojos” sería un

verso de gratitud que cualquiera de nosotros podría devolverle como un eco, como una resonancia gestada en su palabra pero materializada en nuestro mirar. Alguien que dilató sus pupilas para que los otros viéramos y sintiéramos a través de ellas el palpito y la hondura de los sucesos que transformaron el decurso de nuestra existencia como colectividad.

EL CRISTAL ENTRE LA LUZ: UNA SUMA POÉTICA DE INCUESTIONABLE CALIDAD ENTRE POETAS DE CALIDAD

No sería completo este intento de aproximación sin proponer antes un sitio de honor para Manuel Orestes Nieto entre algunos de nuestros más grandes autores, sobre todo aquellos que consagraron sus mayores esfuerzos al ejercicio de la poesía, o que la hicieron el centro imperecedero de su ejercicio escritural; si bien algunos de ellos descollaron con maestría en otros géneros. Grupo que ya ha dado, cada quien en su momento, una rendición de cuentas de su obra poética y que por lo tanto son susceptibles de una valoración del conjunto de su aporte. Disímiles tal vez en sus temas, todos, sin excepción, han dado una obra unitaria, de constantes aciertos, con nuevas propuestas estéticas dentro del conjunto de sus propias creaciones, a veces extensibles a la totalidad de la poesía escrita por panameños. Cito, pues, a José de Jesús Martínez, Demetrio Fábrega, José Guillermo Ros-Zanet y Elsie Alvarado de Ricord. A mi juicio, Manuel Orestes Nieto ha conformado una obra que dialoga en un mismo nivel de calidad con la de estos otros maestros de nuestra poesía. Hay sin duda otros nombres estimables que podrían integrar esta propuesta, pero cuya rendición de cuentas no ha sido presentada, cuando no es el caso de que adolecen de una desigual pro-

ducción que no los hace comparables a los ya mencionados. Se trata, en mi opinión, de un conjunto de pilares fundamentales de nuestra poesía cuyo impacto en las nuevas y futuras generaciones de escritores será determinante. Hacemos una propuesta personal basada en nuestra visión de ese conjunto de individuos que han forjado, cada quien a su hora, una voz única, trascendente, perdurable en el tiempo y la han hecho, por lo tanto, digna de ser seguida y relevada en diálogos y propuestas futuras. Incluir a Orestes Nieto en este manojo de grandes voces, demuestra su sitio en el engranaje de nuestra poesía; corrobora, parcialmente, la riqueza de sus registros temáticos, el aporte de unos lenguajes muy en sintonía con nuestra época y con las épocas que siguen y el rigor con que ha construido un universo capaz de totalizar los avatares humanos y colectivos de una nación, la epopeya de sus lustros más memorables y trágicos; así como de ofrecernos los momentos más íntimos de su historia personal, íntima, hábilmente distribuidos en espacios de un marcado acento lírico, lo que es evidente en libros como *Nadie llegará mañana*, *Ardor en la memoria* y *Carta de Otoño*. Si algo tienen todos estos poetas en común, es la creación de un universo compacto, útil para la elevación de nuestras conciencias, que ilumina, intensamente, el camino hacia los nuevos días.

UNA VOZ CONTINENTAL DESDE EL MERO CENTRO DE LAS AMÉRICAS

Creo no equivocarme al afirmar que, en justicia, la voz de Orestes Nieto trasciende con holgura las fronteras de esta patria chica, de este país caracol, como bien lo llamara Mireya Hernández, otra deudora del legado poético del poeta (recordemos su hermoso libro *Mágico país de lunas*

sucesivas), y que en esa trascendencia dialoga de tú a tú con voces tan bien delineadas y tan fundamentales como la de un Roberto Sosa, el hondureño de *Los pobres* y un Alfonso Chase, maestro de una poesía osada, hecha y excedida con solvencia, letal en sus denuncias y tierna en sus repriminaciones. Con esta afirmación nos podemos hacer una idea de un trabajo que ha dialogado y dialoga con algunas de las más respetadas voces de Centroamérica y del continente, sin que necesariamente estén cerca en el aspecto generacional (el caso de Sosa es el más obvio en estos ejemplos). En 1975, a los 24 años, Manuel Orestes Nieto ganaba el Premio Casa de las Américas en Poesía con su libro *Dar la cara*, que sería su más enconada diatriba contra el poder imperial, pero también la puesta en marcha de un poderío verbal e imaginativo capaz de equipararse de ahí en adelante con el de las más destacadas figuras de la poesía latinoamericana. Baste con leer la compilación de sus 40 años en la poesía, *El cristal entre la luz*, para corroborar su alcance.

LA INTIMIDAD DE UN UNIVERSO, BALDOMERA MURIÓ DE PIE

Será imposible comentar en esta ponencia todos y cada uno de los libros y temas que integran el universo poético de nuestro “poeta de utilidad pública”, pero hay un tema en particular que se mantiene como una constante en la obra de Orestes Nieto que me llama poderosamente la atención. Me detendré en él porque de seguro nos dará una idea abarcadora de ese universo: La abuela como figura de autoridad y protección. La dos veces madre tutelando el viaje del dos veces hijo. El símbolo del coraje y el amor, la entrañable figura que sostuvo las

horas de incertidumbre del poeta y cargó, como una tristeza larga y pesada, el cadáver de su amado desde la boca inexorable de una mina. Baldomera Espinoza habrá de aparecer una y otra vez en los escritos del poeta, como una estrella intermitente que le enviará su luz cuando haya cundido la oscuridad, el pánico de los peores días, la humillación de los invadidos, el pensamiento de la hora última. Es precisamente Baldomera quien le da, entre aparición y aparición, el tono más humano a la crónica de los hechos. Un cronista que se sabe solo en su inventario de fechas y cadáveres, en su misión de hallazgos y sepulturas, requiere de una fuerza que a veces lo abandona pero que es recuperada en la memoria de una mujer que le enseñó todo menos la flaqueza, menos la rendición. Baldomera es también el simbolismo de la Patria fuerte pese a los vejámenes, el útero que no deja de parir hijos buenos, la tenacidad de los días y la cáustica aceptación de los adioses. Ella recuerda la humildad pero encarna a su vez el orgullo. Ella se conduce, pone paños para la fiebre pero no se estigmatiza ni se desploma ante el incendio de una casa en la que vivió con sus nietos. Ella lidia con el dolor en su espalda sin lamentarse y es capaz de comunicar con sus ojos los hitos olvidados de la crueldad, la emanación de los recuerdos, lo simple y enorme de su despedida. Para un cronista de horas difíciles, que no dejó guardada ninguna de sus emociones, que nos ofreció la crónica con pulso y ansiedades, llega la hora más íntima junto a Baldomera: prolongación del mundo que se convierte en mito apenas abandona sus huesos, bella criatura por la que segregará una lágrima, un redoble de tambores al anochecer. Creo que Manuel Orestes le debe sus versos a la Historia y la emoción de su poesía a Baldomera. Creo que de ese silencio compartido, de ese no de-

cirse las cosas, surgió su voz determinante, su delirio por las palabras, su ensoñación en la que cabrían nuevas, posibles utopías, mares y zargazos, un país iluminado hasta la inocencia, el rumor de una verdad insospechada, la vocación del verbo en su más alta estatura, el milagro de una bandera sola ondeando frente al mar. Todo esto, cuando la realidad histórica se hizo otra, cuando los poemas de su obra inicial e intermedia habían surtido su efecto en la garganta del monstruo, cuando ya era la hora de estar a solas con nosotros mismos y elevar al cielo una plegaria o una utopía sin límites.

LA POESÍA COLOQUIAL EN SU CUMBRE Y MÁS ALLÁ

Usada y abusada por múltiples poetas en su hora, la escritura coloquial del verso llegó a niveles de mediocridad absoluta, diluyó la magia de la poesía y se entregó a las conveniencias de una media verdad oficial. Con Manuel Orestes Nieto ese coloquialismo cobra niveles de excepción, cabalga en ritmos casi frenéticos y alucinados hasta reventar en una epifanía del dolor y la grandeza. Algunos de sus poemas estuvieron tan llenos de auténtico coraje, tan de entrañable encono, que ni siquiera los designios primitivos de la ira fueron capaces de borrar la magia de la poesía que está presente en casi la totalidad de su obra. Más adelante vendrían los esfuerzos conscientes por explorar nuevos lenguajes, el recurso efectivo, que no efectista, de unas metáforas contundentes y emocionadas que dieran un giro a su escritura. Su condición de artista lo obligó a ir en busca de una estética con sustancia cósmica y enunciados míticos, como bien nos lo muestran sus libros *El mar de los zargazos* y *El país iluminado*, cantos a la vida, utopías del lenguaje capaz de devolvernos la alegría y

de apostar por una nueva manera de habitar los días, aquí o en cualquier parte del universo. El peso de mi admiración por la obra de Orestes Nieto radica justamente en esta capacidad de reinventarse, de ir de la épica al mito, del mito a la lírica, de la lírica al cosmos. Un poeta en constante exploración, una voz que no se quedó cantando las amarguras de una hora aciaga, sino que trascendió ese dolor como un alquimista que transforma los metales más comunes en semillas de oro, en luminosas presencias que obturan las luces y las sombras y que son el espejo de nuestra más profunda realidad. Un oficiante consumando su Opus Nigrum, un elegido de las aguas más claras, pero un conocedor de sus fondos más terribles, un paradigma, en fin, de escritura que dialoga ya no solo con los hombres sino con todos los seres y las cosas.

CITO A MANO ALZADA ALGUNOS FRAGMENTOS DE SU POESÍA, COMO UNA INVITACIÓN A SU LECTURA:

“La palabra es un eco,
una burbuja de aire sonora,
sólo el aviso estructurado de nosotros mismos;
la espiral giratoria e invisible
que no podemos ver ni oír,
pero que nos cuenta todo lo que fue y será,
desde muy atrás, en la huella primera
y desde muy delante, en la redonda lucidez.”

(CARTA DE OTOÑO)

INSISTAMOS AHORA EN EL POETA ÍNTIMO, EL QUE LE ESCRIBE ESQUELAS A SU AMADA:

“Recibe
—mientras llega tu barca
con sus velámenes carmesí desplegados,
en el mar y la sal dulcificada
que nos hizo en esta parte de la vida—
todo el amor de que es capaz
mi amor.”

(CARTA DE OTOÑO)

VEAMOS AHORA UN HERMOSO MOMENTO DE SU SABIDURÍA EXISTENCIAL:

“Hay que admitir que lo abierto también se cierre de golpe, que lo bienvenido nos abandone, que deje de perdurar lo que tanto supo alegrarnos.

Lo que siempre será inadmisibile es que muera lo que nos alentó a vivir.” (Noticias de pájaros)

SINTAMOS CÓMO CUESTIONA NUESTRA ESCASA HUMANIDAD:

“Uno puede llorarse por lo que han hecho de nosotros.
¿Pero cómo puede uno llorar por lo que no hicimos por el otro?”

POR ÚLTIMO, SU FIRME Y TRASPARENTE VISIÓN DE LA POESÍA EN SU MAGISTRAL CUADERNO POETA DE UTILIDAD PÚBLICA:

13. “Podrán cerrar las puertas para que no entres.
No querrán saber de tus presagios.
Renunciarán a ver tu rostro. Intentarán borrar las pisadas y la memoria de quienes te conocieron.
Colocarán bandos en las calles anunciando que te buscan y se trasnocharán para apresarte.
Se enajenarán y blasfemarán de ti, te maldecirán en su impotencia.
Y siempre temerán que reaparezcas.

14. Todo lo has podido y lo podrás.

15. Excepto acometer contra lo humano.



SALVADOR MEDINA BARAHONA (Panamá, 1973) es autor de cuatro poemarios, un libro de ensayos breves y una compilación de poesía panameña. Ha obtenido el Premio de Poesía «Stella Sierra» 2000 (Panamá) y Mención de Honor en el Premio Centroamericano de Literatura «Rogelio Sinán» 2001-2002. Fundador y miembro del consejo editorial de la revista *Letras de Fuego*, creó y dirigió durante dos años la página dominical del mismo nombre en *La Estrella de Panamá* (distinguida en los Premios «Anita Villalaz» 2004 en la categoría Aportes Culturales). En junio de 2005 lanza la revista de poesía en internet [*el duende gramático*], espacio para nuevos poetas de Panamá e Hispanoamérica.
<http://www.geocities.com/palabraeslibertad/salvadormedinabarahona>

MANUEL ORESTES NIETO O el ardor en la memoria

POR CARLOS E. FONG A.

“Para ti, el cristal y la flor; para mí, la voz baja de los templos”.

MANUEL ORESTES NIETO, *El cristal entre la luz*

Permítanme hacer algo que no debería por razones de tiempo y por respeto a mis compañeros de mesa; hablaré de muchos libros, sin violentar el tiempo que me han dado. Permítanme hablar de la obra entera de un poeta y al mismo tiempo de una sola obra. Por último, permítanme iniciar con una cita de T.S. Eliot: *“Hacer lo útil, decir lo justo y contemplar lo bello es bastante para una vida de hombre”*. A partir de este momento, me dispongo a hacer uso útil de mis palabras para decir lo justo de una obra que me ha permitido contemplar la belleza.

Los estudios literarios de Damaris Serrano puntualizan que Manuel Orestes Nieto (Panamá, 1951) pertenece a una generación de escritores de postvanguardia que, aunque con diferentes edades que los sitúan en una segunda y tercera gene-

ración, tenían propuestas culturales que ayudaron a cohesionar un proyecto de nación desde el sector cultura. Estamos hablando de Ramón Oviero, Pedro Rivera, Consuelo Tomás, Bertalicia Peralta, Dimas Lidio Pitty, Juan Dal Vera, Moravia Ochoa, Diana Morán, José Carr, Héctor Collado, Pablo Menacho, Griselda López, entre otros (Serrano, 2006).

Existía entre ellos una preocupación común enmarcada en un contexto histórico de la realidad nacional y mundial; había una cohesión social, política y cultural que distinguía a dichas generaciones, subraya Serrano. Estos grupos se organizaban para publicar revistas, desplegados, videos y hasta proyectos editoriales. De hecho, Orestes Nieto ha continuado esta inquietud a través de su proyecto La Rama Dorada, Ediciones Literarias.

Al mismo tiempo, la creación poética de Manuel Orestes Nieto se enmarca dentro de un discurso que, como bien lo han identificado otros estudiosos de la

literatura como Margarita Vásquez y Erasto Espino, privilegia la construcción de la nación y elabora una escritura de la identidad tal como lo ha demostrado este último crítico e investigador quien ha descifrado los códigos existenciales y semióticos que reconstruyen la historia del istmo panameño en el celebre poema *Panamá en la memoria de los mares*.

La primera vez que Manuel Orestes Nieto compiló su obra fue con motivo de los veinte años de ejercicio poético en una modesta edición titulada *Rendición de cuentas* (1991) donde Rogelio Sinán acuñó en la solapa estas palabras: *“Manuel Orestes Nieto es, sin duda, la novedad literaria más importante de nuestra poesía”*. Sinán no estaba equivocado; la obra poética de Manuel Orestes Nieto es una de las más importantes en el parnaso literario panameño. Es uno de los poetas más relevantes de una generación que ha marcado historia.

Dueño de un discurso que se sitúa entre lo lírico y lo épico, el poeta nos deja ahora su legado de 40 años reunido en un lujoso volumen titulado: ***El cristal entre la luz: obra poética 1968-2008*** (La Rama Dorada, Ediciones Literarias, 2008). El título corresponde a uno de los cuadernos rescatados. Con un inteligente prólogo del poeta Pablo Menacho y una hermosa pintura del artista santeño Adonai Rivera que adorna la portada, Orestes nos lleva de la mano por todos los universos por donde ha navegado con un lenguaje que va desde lo lírico, lo coloquial, lo lúdico, lo contestatario y lo identitario.

La obra de 511 páginas inicia con su último libro: ***Ardor en la memoria*** (del cual nos ocuparemos en un momento); lo que significa que si el lector lee la obra a partir del final irá viajando por los primeros poemas que escribió el poeta desde ***Poemas al hombre de la Calle*** (1968-1970); pasando por ***Reconstrucción de los hechos*** (1973); ***Dar la cara*** (1975); ***Diminuto país de gigantes crímenes*** (1976); ***Los muertos dolerán de otra manera*** (1979); ***He vuelto a la madera*** (1980-1982); ***Panamá en la memoria de los mares*** (1984); ***No me permito llorar*** (1984); ***Entre la palabra y la palabra*** (1985); ***Poeta de utilidad pública*** (1985); ***Piedra de cielo*** (1987); ***Ala grabada en blanco*** (1987); ***Noticias de pájaros*** (1987); ***El cristal entre la luz*** (1988); ***Sangre vidriada*** (1991); ***El mar de los Sargazos*** (1997); ***Este lugar oscuro del planeta*** (1988); ***El país iluminado*** (2001); ***Nadie llegará mañana*** (2002); ***Carta de otoño*** (2005); hasta llegar a ***Ardor en la memoria*** (2008).

El discurso poético de Orestes encierra una serie de constantes que se pueden ir descubriendo con la lectura cuidadosa. Algunos temas y elementos recurrentes permiten percibir una preocupación decidida: el tema de la identidad, la patria, la libertad, la infancia, la historia y la memoria; los elementos como la mujer, el agua, la ciudad y el amor filial están presentes en muchos de los cuadernos.

El cristal entre la luz incluye textos inéditos como ***Sangre vidriada*** (1991), cuyos cantos abordan el tema de los hechos de la invasión; ***Carta de otoño*** (2005), es una larga carta, un monólogo distante y lleno de presagios; ***Este oscuro lugar del planeta*** (1998), donde el agua y la ciudad aparecen otra vez como metáforas de la patria que se mezclan con personajes históricos (el poemario mereció una Alta Mención en el Concurso Centroamericano Rogelio Sinán); y unos breves poemas de ***Los muertos dolerán de otra manera*** (1979), que tocan el tema del fin de la tiranía de Somoza en los setenta.

Nosotros queremos hacer énfasis en su último libro ***Ardor en la memoria*** (2008), que aparece en la antología y que también tiene una fina edición independiente (La Rama Dorada, Ediciones Literarias, 2008). Creemos que así le hacemos justicia a toda la obra que es imposible comentar en este espacio. En este pequeño poemario, que se terminó de escribir en febrero de 2008, podemos detectar los elementos que hemos señalado: la ciudad como espacio y posibilidad de los personajes; el agua y la mujer como metáforas de la patria, y la familia como posibili-

dad de rescatar la memoria y el amor.

El poemario está estructurado en 9 partes cada una con un título: ***Fotogramas de lluvia; Aquel país en su memoria; Un ahogado terrestre; Tomás ya no llegaría; Nido de águilas; El incendio; El sueño inefable; Olor a alcanfor y Mediodía sin adiós.***

En el largo poema, que en realidad es una extensa *arte poética*, ***Poeta de utilidad pública*** (1985), hay un verso, en la estrofa 11, que es utilizado por el escritor para darle título a este nuevo libro; quizá porque la frase “*ardor en la memoria*” resume la concepción poética de Manuel Orestes Nieto. Pues, que es la poesía si no ese estado de gracia, ese asombro mítico, ese fulgor instantáneo que llamamos recuerdo y que mora en la memoria de la infancia.

Nuestra sospecha se fortalece cuando encontramos en ***El cristal entre la luz*** (1988), estos versos: “*Si en la memoria es capaz de perdurar el ardor (...)*”. Pero lo importante en este libro no es tanto el origen del título, sino los fotogramas que dejan en evidencia al poeta que no puede ocultar los sentimientos nostálgicos que salen del fondo de su memoria y de su corazón para mostrarnos unas imágenes cargadas de lirismo cotidiano y contenido histórico.

El personaje principal de estos fotogramas, que el hablante lírico nos presenta desde las primeras páginas, es Baldomera Espinosa, la bisabuela del poeta. También es un personaje que aparece en obras anteriores. La encontramos en el poema ***Baldomera murió de pie*** de ***He vuelto a la madera*** (1980-1982):

"Hay una anciana inconmensurable
más allá de las ruinas (...)
Baldo mera murió de pie
como sólo saben morir los árboles..."

Y en el poema *Dueña de la
estrella*, del mismo libro:

"Todavía te recuerdo envuelta en el aroma de
los armarios, parecida
a la madera de los santos y las cruces, con tus
centavos de cobre
y tus aceites, con tus barajas y tus hojas de
tabaco".

En el poema *Carta personal* de **Re-
construcción de los hechos**
(1973); incluso se nombra la hora
y lugar en que el ser querido partió
para siempre:

"9 de mayo de 1971
Domingo
Sala 7
Piso 7
Cuarto 727."

Baldomera Espinoza, viuda de Mu-
ñoz, tenía 87 años cuando se fue.

En el poema *Mañana de ámbar* del li-
bro **Nadie llegará mañana** (2002)
el elemento del agua y la ciudad se
solidarizan con el poeta quien canta
a la abuela:

"¿Viven aún en ti
las gruesas gotas de agua
de los aguaceros de zinc
de esta ciudad en octubre?"

Estos recuerdos parecen arder real-
mente en la memoria del poeta por-
que en el poemario que ahora nos
presenta Orestes, el hablante poético
inicia el discurso así:

"Llueve en mayo sobre la ciudad
y en la ventana de la casa de zinc
hay un niño que escucha a una vieja sola..."

La ciudad es ese lugar donde la casa,
el barrio, la calle son espacios donde
los personajes se mueven en la niebla
de los recuerdos que están vivos:

"En la calle lateral al cine Variedades,
este hombre de canas blancas y espalda encor-
vada
vende frutas en su carretilla".

Son personajes con pocos posibilida-
des en una "*ciudad amordazada*", "*olo-
rosa a mar*", de "*lloviznas interminables*",
pero que han marcado la memoria
del poeta:

"Llovizna sobre la iglesia de Santa Ana,
sobre el parque solitario
con sus bancas de madera y hierro,
sobre la sangre coagulada
de viejas muertes inexplicables..."

Es una ciudad en un rincón del mun-
do, llena de recuerdos idos de la in-
fancia; una ciudad diminuta y silen-
ciosa, con sus calles frías que abrazan
a sus muertos:

"Tomás se derrumbó justo allí,
en un día de aguaceros,
en las calles de las frutas,
en la esquina de sus sueños saltarines..."

La visión del país está representada a
través de la imagen de la abuela que
evoca los recuerdos de un país atra-
pado en la memoria. Esto es muy im-
portante en la obra de Orestes donde
las metáforas Mujer-Patria / Mujer-
Nación / Mujer-País / Mujer-Poesía
/ Mujer-Naturaleza están muy pre-
sentes en muchos de sus poemas;
como ocurre en **Panamá en la
memoria de los mares** (1984) y
en **Este lugar oscuro del planeta**
(1998). En **Ardor en la memoria**
(2008) el poeta vuelve a retomar es-
tos conceptos desde la representa-
ción poética de la naturaleza que es
recreada desde el recuerdo:

"Ella me hablaba del lugar donde nació,
caliente, húmedo y fluvial,
como quien cuenta el naufragio de un país.

Al oírle, daba la impresión de que esa patria
selvática,
que describía hasta en los sonidos de las aves
y el temor a las jaurías de animales de ojos
violáceos,
quedaba demasiado lejos".

El agua es un elemento que está pre-
sente en casi toda la obra de Manuel
Orestes Nieto. El agua es femenina.
El agua es otro símbolo de la patria.
Panamá es un país de lluvias, de oc-
tubres largos que parecen intermi-
nables. La ciudad se humedece y en
la ciudad está la casa. La casa es la
patria. En la casa de la infancia habi-
tan los recuerdos. La casa es el lugar
sagrado que el poeta recuerda junto
a la imagen de la abuela:

"Cuando la lluvia nos encerraba en casa
y no podíamos salir,
le pedía que me dijera cómo era aquel lugar
de árboles tan altos como el cielo
y de escarabajos de color lapislázuli".

Un poema que queremos destacar y
que nos emocionó mucho es *El incen-
dío*. Es un poema lleno de coraje. Un
texto cargado de valor y esperanza.
La casa ha sido devorada por las lla-
mas, los niños lloran sus juguetes, las
ilusiones hechas cenizas. El hablante
poético narra:

"Allí en la acera, perplejo ante el desastre,
sin comprender la pérdida de mis juguetes
y mis ilusiones,
con un golpe de yunque en la cabeza,
vi hacerse cenizas toda nuestra vida,
como un despreciable regalo en llamas
que no merecíamos".

La abuela (Baldomera) entonces
como una mujer hecha de puro co-
raje dice desde una voz narrativa:

“El que lllore le entro a correaos.
Nos vamos de aquí ahora mismo,
con su madre,
y métanselo en la cabeza,
nosotros volveremos a tener otra casa.”

Otro poema que vale la pena mencionar, sobre todo en este momento en que el movimiento estudiantil parece haber perdido sus propiedades patrióticas, es *Nido de águilas*:

“El grupo de estudiantes,
con sus camisas blancas,
sus banderas y sus estandartes,
avanzó cantando por la calle,
cuesta abajo”.

El nueve de enero de 1964 queda registrado en un pequeño poema donde los sucesos son sentidos emocionalmente a través de los ojos de un niño y la voz de la abuela que se refugia dentro de la casa con su familia para protegerla y sentir, más tarde, cuando las horas han agotado las balas, el luto y la sangre derramada de inocentes.

“¿Quién fuiste, realmente, / Baldomera Espinosa, viuda de Muñoz?” Pregunta el poeta casi al final de su libro. “¿Quién fuiste abuela?” Y las preguntas se van duplicando en cada verso, buscando en un universo de infinitas posibilidades en la enigmática realidad. Quién fue esa abuela que nos acompañó en la vida y que una vez nos dejó para siempre. Solo queda el recuerdo de los días idos con olor a alcanfor y a incienso; una ventana abierta, la lluvia en la calle, la sombra de las horas; una ciudad de ruidos y silencios; un país de furia y de esperanzas.

Ardor en la memoria, poemario incluido en ***El cristal entre la luz***, y publicado por *La Rama Dorada, Ediciones Literarias*,

rias, cierra la obra completa de 40 años de vida poética de Manuel Orestes Nieto con fuerza estremecedora. La poesía tiene muchas formas de tocarnos y de llegarnos; una de esas es cuando sentimos que la palabra es como un río sin afluentes que nos llega al corazón y nos sensibiliza. La obra de Manuel Orestes Nieto, sin duda alguna, debe estar en las manos de los amantes de la buena poesía de hoy en adelante.

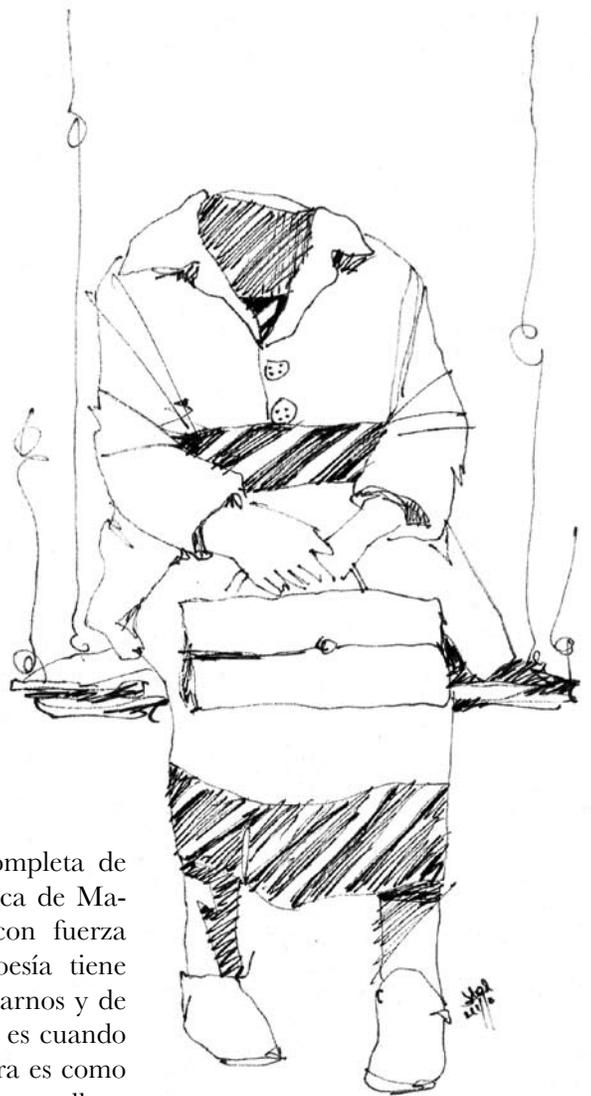
Bibliografía consultada:

MANUEL ORESTES NIETO. *El cristal entre la Luz. Ardor en la memoria*. La Rama Dorada Ediciones Literarias, Panamá, 2008.

MANUEL ORESTES NIETO. *Ardor en la memoria*. La Rama Dorada Ediciones Literarias, Panamá, 2008.

DAMARIS SERRANO. *La literatura panameña: historia, nación, sociedad (Amor, cultura y conflictos en la segunda mitad del siglo XX)*. Panamá, Edit. Mariano Arosemena, 2006.

ERASTO ANTONIO ESPINO BARAHONA. *Panamá en la memoria de los mares o la escritura de la identidad*. Colombia, PM Ediciones, 2003



CARLOS E. FONG A. (Panamá 1967). Narrador, ensayista y promotor de lectura. En 1993 ganó Primer lugar en el Concurso de Cuento organizado por la Agencia Española de Cooperación Internacional y el Municipio de la Chorrera; en 1995 el Tercer lugar en el Concurso de Ensayo “Premio Frankfurt”, de la Embajada de Alemania en Panamá; y en 1997 Mención en el Premio Nacional de Cuento “José María Sánchez”, de la Universidad Tecnológica de Panamá. En el 2001, Mención en el mismo concurso y Premio Único en el Concurso de Cuento Darío Herrera, Universidad de Panamá 2002. En 2005, el Premio de Ensayo Letras de Fuego y Primer Premio de Cuento “Nacho Valdés” en el XXIV Certamen Nacional de Arte del Trabajador y la Trabajadora. En 2004 gana el Premio Nacional de Cuento “José María Sánchez” de la UTP. Libros de cuentos: ***Desde el otro lado*** (2003) y ***Fragments de un naufragio*** (2005) y uno de ensayos: ***Para narrar la identidad*** (2006).

Manuel Orestes Nieto: *m e m o r i a , n a c i ó n y u t o p í a*

POR ERASTO ANTONIO ESPINO BARAHONA

La obra del laureado escritor nacional Manuel Orestes Nieto (1951) bien puede ser considerada —sin titubeos— como una transparente y valiosa apuesta literaria por la consolidación de la identidad nacional y la consecución de un orden social más justo y fraterno en el Istmo.

El mejor método para confirmar esta valoración de Manuel Orestes Nieto será un examen sucinto y riguroso de la textura y mensaje de su obra poética, dado que es, primeramente, en la palabra literaria donde el escritor inscribe la huella estética de su posición ética e ideológica.

De la valía literaria de la obra orestiana tenemos testimonios varios y autorizados. Cuando el maestro Rogelio Sinán afirmó que “Manuel Orestes Nieto es, sin duda, la novedad más importante de nuestra poesía”¹ no se trataba

ciertamente de un comentario amable sin fundamento crítico, estético o ideológico. La certera valoración del abanderado de la Vanguardia literaria en nuestro país sobre la obra de Orestes Nieto, no hacía más que confirmar la legitimación de un poeta que, al decir de la narradora y académica Gloria Guardia, constituye “una de las voces mayores” de la poesía panameña contemporánea.

En la constitución de su voz poética, Orestes Nieto ha sabido mantener una ligazón profunda con el devenir del país, registrando nuestra historia desde una búsqueda estética que —a partir del pensamiento lírico y de la fuerza de la metáfora—, no desrealiza sino que asume la historia de Panamá en su lucha por el mantenimiento, desarrollo y consolidación del Estado-Nación. Un ejemplo logrado de esta apuesta ético-estética lo constituye *Panamá en la memoria de los mares*, poemario con el que Orestes ganó por segunda vez el Premio Ricardo Miró (sección poesía) en 1983:

Bordada a los océanos
donde la espuma hace deslizar
los cristales de las arenas y los sueños
con su continuo gotear de preguntas
olorosa a las anchas tardes
de sus nubes robustas y grises
como oráculos de lluvias puntuales
la patria ha sido una mujer entera
sin necesidad de maquillaje
mirando la claridad
y resistiendo la embestida
que no pudo derrumbar su casa.

(CANTO 1, 65)

El poeta, luego de describir con pinceladas neorrománticas la situación geo-climática del Istmo, define en los versos que cierran el poema la función histórica y política de la patria con respecto a sí misma. Panamá aparece como una nación remitida a sus esencias para salvar el proyecto nacional que la constituye. Por ello, el poeta la significa en la noble imagen de “una mujer entera” que —sin poses ni falsías— resiste y afronta los retos endógenos y las agresiones neocoloniales que han

¹ El comentario del maestro Sinán aparece consignado en la antología *Rendición de cuentas* (La Habana, 1991) que recoge una selección de los poemas más representativos de Manuel Orestes Nieto escritos entre 1968 y 1988.

signado nuestra historia. El espesor de lo nacional en la poesía de Orestes es tal que avala un juicio como el del académico Rodolfo de Gracia, quien señala que:

En Manuel Orestes Nieto se encuentra uno con una conciencia patriótica que estremece al lector por la fuerza y la contundencia de su palabra y por la consabida situación contextual de la que nacen sus versos que demuestran el amor por el terruño².

Ejemplo de cómo Manuel Orestes Nieto recoge puntualmente los hitos fundamentales del arduo camino del país en la construcción de sí mismo es el poema inédito “Nido de Águilas” (2004), en el que la metáfora de “una ola maligna y negra / derramada en una playa blanca / de cuerpos inocentes e inertes” simboliza la imborrable gesta del 9 de enero de 1964. Igualmente, el mismo referente es evocado desde la figura de la patria como amada agredida en *Panamá en la memoria de los mares*, cuando el poeta confiesa que:

Enero
fue una lágrima
pero sobre todo una descomunal manía
de amarte.

(CANTO 17, 73)

Pero no es sólo al “país total” al que Manuel Orestes Nieto describe y rescata en su discurso poético. Allí también tienen cabida la microhistoria, es decir, la memoria cotidiana, aquélla del panameño sencillo que ve su vida atravesada por tensiones sociales, políticas y culturales que afectan o configuran la urdimbre de su existencia. Icono poético de esta

² De Gracia R., Rodolfo A. *Poesía, narrativa y reflexión*. Panamá: 9 Signos Grupo Editorial, 2007, 18.

amalgama entre texto/realidad, palabra encarnada en una subjetividad concreta es el poema “María Raquel de balcón a balcón”. El texto hace parte de uno de los poemarios más célebres del autor, *Reconstrucción de los hechos*, premiado en el Concurso Literario “Ricardo Miró” en 1972, cuando el poeta contaba con tan sólo veintiún años de edad. El poema expresa una mirada solidaria y cercana a los excluidos por prejuicios étnicos y de clase. Pero también denuncia aquellas prácticas sociales que —arropándose en el manto de una compasión falsa— llevan en su interior la marca de la discriminación. En efecto, en el poema se lee:

María Raquel de nombre te pusieron aquellos
desconocidos
que te vieron con los ojos en lágrimas en el orfanato
tartamuda
perdida niña nombrando las cosas los juguetes
los otros niños
y te recogieron chiquilla en un acto humanitario
y contigo recogieron tu fantasía
lo más negro de tu piel tus moños cascabeles
tu primer y último traje
(...)
y María pobre retrasada fuera de siglo
sin circulación María negra empleada de empleada
barrendera sin razón
incomprendida
chiquilla de nueve años:

y vienen de no sé donde a hablarnos de humanidad
que fuiste recogida humanamente
con compasión con lástima con acto humano
con delicadeza
pero mentira —amorosa criatura— mentira
se han olvidado de ti
nunca te conocieron
no te han nombrado no saben quién eres

(“MARÍA RAQUEL DE BALCÓN A BALCÓN”, 171-172)

La subalternidad y la exclusión son algunos de los temas

esenciales que Manuel Orestes Nieto problematiza en su obra. Al mismo tiempo, otra vertiente temática importante ha sido el desarraigo cultural y la construcción de una identidad propia frente a una otredad alienante -hoy globalizada- y hasta hace poco enclavada en el propio territorio. Muestra de ello son los textos “Sagrada Familia” y “Nikka Smith” recogidos en *Enemigo común* (1973-1974)³, o también el poema 22 que aparece en *Nadie llegará mañana*⁴:

El negro Arthur English trabaja en Diablo Heights
vestido de blanco
a 0.75 la hora —precio silver roll—
vive a solas en calle Estudiante
ciudad de Panamá
se pasea en su Chevrolet 59 todo niquelado
se sonríe con su chapa de tres dientes de oro
y anualmente vuelve a Jamaica
en un jet de la Pan-Am
(...)

El negro Arthur English
no es un recolector algodónero de Alabama
no tiene ciertamente grilletas en los pies
no se le fustiga la espalda
no morirá de hambre bajo el sol
pero no levanta mucho la voz
le siguen mirando su oscura piel
le controlan su eficacia
y debe agradecer los favores recibidos
casi como un ciudadano zonian.

(“FIEL SERVIDOR DEL TÍO SAM”, 154)

tu familia era de fábula
hubo días en que me costó creer tanta armonía

³ Salvo que se indique lo contrario las citas poéticas de la obra de Manuel Orestes Nieto están extraídas de la antología *Rendición de cuentas* (1968-1988) publicada por la Editorial Arte y Literatura (La Habana: 1990).

⁴ Galardonado con el Premio Nacional de Literatura “Ricardo Miró”, sección poesía 2002.

todo bien todo all right todo OK
 todo resuelto con meses de anticipación:
 en marzo cambiaremos el carro viejita
 papá en la escuela habrá una excursión de 32
 días a Europa
 nosotras queremos ir
 niña Aminta —el señor quería vodka no
 whiskey—
 quieres oír a Bach pasemos al estudio
 Haló —eres tú— el sábado nos vamos para
 Coronado
 por qué no vienes va estar todo bien nice

(“SAGRADA FAMILIA”, 158)

Nancy se fue con Jacinto a Nueva York.

Ella era negra, tibia e irresistible,
 y él un campesino blanco de Guararé.

Se fueron a conquistar el mundo,
 colgados de la obsesión
 de que aquello era mejor que el cielo.

Treinta años después regresó,
 como una historia de bolero;
 su español era extraño, casi un trabalenguas,
 y sólo hacía preguntas
 sobre un país y una calle que ya no existían.

(POEMA “22”, 34)

En buena parte de su poesía temprana, Manuel Orestes —a través de un logrado manejo del “coloquialismo”— ha evidenciado con meridiana claridad los cruces entre el texto y la vida. Esto le permitió convertirse en el genial epígono de la Generación del 58; insigne grupo de poetas que hizo del tema canclero uno de los ejes de su discurso ético-estético⁵. Al

respecto, Enrique Jaramillo Levy ha recordado cómo “casi toda la poesía de Manuel Orestes Nieto, uno de nuestros grandes poetas, trata este tema desde una perspectiva nacionalista que en nada riñe con la calidad estética”⁶.

Posteriormente el poeta ha abierto su escritura a diversas puestas en forma que permiten expresar —con mayor densidad literaria— el deber axiológico con su entorno, con la Literatura y consigo mismo. Muestra de ello son los poemarios *El mar de los Sargazos* (1996) y *El país iluminado* (2001). En ambos textos, concebidos como la saga de una utopía en expansión, se plantea de modo rotundo el desafío social de la fraternidad, de la belleza y de la justicia. Como bien ha afirmado la crítica literaria: “El resultado es un mundo inédito, pero asombrosamente real. Su transparencia nos devuelve un espacio tangible, que contrasta con las fantasmales presencias del mundo descompuesto de nuestros días”⁷.

Sus últimos poemarios imaginan la nación y el orbe entero con la figura de “Un vasto país como de rocío”⁸ o como “Un mar sin violencia dentro de los mares”⁹: territorio cuyos habitantes “no han oído jamás el tambor/ que precede las marchas forzadas de los invasores”¹⁰. El poeta nos invita a creer en dicha nación trasmutada en metáforas labradas, al vislumbrarla como:

6 Cfr. <http://ahora.com.do/Edicion1333/SECCIONES/cultura3.html>

7 Fallo del Jurado Calificador del Premio Literario “Ricardo Miró” 1996, sección Poesía; conformado por Irina N. de Ardila, Álvaro Menéndez Franco y Eduardo Hurtado (México), donde resultó premiado *El Mar de los Sargazos*.

8 *El país iluminado*, 9.

9 *El mar de los Sargazos*, 17.

10 *Ibid.*, 21.

Una planicie del pastor y la hierba,
 del ave y la semilla.
 Un horizonte vegetal de esmeraldas y cristales,
 flotando en un plato de porcelana y sol.
 Una ilusión de magnolias y lirios
 en aromas de albahaca y canela.

(...)

Donde el pez y la rosa
 nacen de la misma explosión de la vida;
 donde el ala de la mariposa y el girasol,
 al surcar el aire,
 fundan el rito del silencio de la esponja;
 donde la rosa de los vientos
 tiene su epicentro de espuma y nube.

(“UN MAR DENTRO DEL MAR”, 15-16)

Esta apuesta por un mundo posible, surcado por las rutas de la imaginación, no desdice de las amarras con lo político y con la cotidianidad. De hecho, los fictivos habitantes de este mundo poético plantean una autoridad capaz “de reordenar el caos y armonizar las turbulencias”; un gobierno que no es

un poder en la cúspide,
 sino un desprendimiento,
 una noble tarea,
 un recorrer, un servir a las demás vidas.

(“EL CONSEJO DE LOS ESPEJOS”, 23)

Incluso, la arquitectura de la urbe se configura bajo un signo solidario, a tal punto que

Todas las casas
 se hicieron de acuerdo al tamaño de las especies
 y fueron dispuestas de tal manera
 que sus entradas miran siempre hacia el
 crepúsculo.

(“LA MÁS BELLA CIUDAD DE LAS AGUAS”, 28)

Es gracias a esta conciencia ciudadana, como el poeta puede dolerse —en cambio— de la pauperización y desterritorialización

5 Para una valoración del rol literario e ideológico de Manuel Orestes Nieto dentro de la globalidad del proyecto estético de la Generación del 58, véase el excelente ensayo de Damaris Serrano, *La literatura panameña: historia, nación, sociedad*. (Amor, cultura y conflictos en la segunda mitad del siglo XX). Panamá, INAC, 2006. Colección Ricardo Miró 2005.

de ciudad de Panamá; sobre todo en el que fue su barrio de infancia, mejor conocido como Calle Estudiante. El lamento por la muerte civil de espacios urbanos fundamentales se hace patente en el poemario “Mañana de ámbar”, incluido en último libro laureado del poeta, *Nadie llegará mañana*. Allí el poeta se interroga:

¿Cuándo sucedió esta corrosión?
¿Cómo llegó aquí esta ruinosa tristeza,
este derrumbe
y este bullicio seco?

¿Cómo fueron muriendo,
a la vista de todos,
las escalinatas,
las aceras,
los vecinos
y el orgullo que nos envanecía?

(...)

¿Dónde diablos fuimos a parar
y dónde están las paredes y los clavos
que nos sostenían?

De pie, en este terreno baldío,
entre la yerba y el polvo ocre,
siento que he perdido el rastro,
que secuestraron la luz,
el impulso,
el cincel que nos hizo
y el aire
que respirábamos a bocanadas
y que fue toda nuestra libertad.
(CANTOS, “31”, “32”, 44-45)

La poesía de Manuel Orestes Nieto ha significado un aporte esencial también en el campo de la reflexión ética. La suya es una poesía que no ha esquivado el reto de los interrogantes existenciales, como aquel ineludible de la muerte. En “Atardecer de añil”, el poeta expresa la desazón de un hablante lírico que confiesa:

Lo tremendo
es saber que uno no se consume solo,
que la hendidura hiere a otros;
a los que entrecruzaron su vida contigo,
a los del afecto,
a los del amor.

Basta mirar sus pupilas,
escuchar el tambor de su corazón
para saber que también se desangran.
(CANTO “18”, 68)

El deber moral que impulsa axiológicamente a la “vida buena” de la que hablan los filósofos clásicos, es un reto que permanece en la conciencia y que nos hace preguntarnos con el poeta:

¿Del otro lado tendré derecho a la memoria?

¿Podré desde allí observar lo que fui?

Sería extraordinario revisar
cada celdilla de los segundos transcurridos,
ver los fotogramas de los años,
el expediente de mi vida
y poder reparar todo lo que dañé.
(CANTO “13”, 63)

Como puede verse, luego de este rastreo crítico-textual, estamos ante un *poeta total*. La poesía ha sido en Manuel Orestes Nieto un río de ancho caudal en cuyo torrente todo cabe. Memoria, utopía y nación pueden ser las tres columnas fundamentales que abrazan, desde su geometría solidaria, la inmensidad de lo real. Y por ello, su poesía ha sabido dar cuenta de los combates de su tiempo y responder a las necesidades éticas y estéticas del país. Haciendo un justo balance de su obra, Isabel Barragán de Turner sintetiza así el aporte de Nieto a la nación panameña:

Manuel Orestes Nieto es uno de nuestros poetas vigen-

tes más sobresalientes (...) [su obra] es una muestra ejemplar de poesía comprometida y de poesía cimera en la elaboración de sus claves artísticas. Manuel Orestes Nieto tiene un bien cimentado prestigio literario que está refrendado por muchos premios nacionales y continentales que rinden honor a la extraordinaria calidad de su arte y, también, a la importancia y resonancia de los temas que tratan sus versos. Entre ellos, la patria y sus vicisitudes históricas: la lucha por la soberanía en la Zona del Canal, el antiimperialismo, la denuncia de la realidad opresiva que nos rodea; el amor como un arma contra el statu quo, como piedra de toque para el mejoramiento del yo a través de la solidaridad¹¹.

Lo anterior es posible y cierto porque como bien escribió Manuel Orestes Nieto en *Poeta de utilidad pública* (1990), la Literatura todo lo puede y lo podrá:

Excepto acometer contra lo humano.
(CANTO 15, 78)

¹¹ En “Prólogo” de *Panamá en la memoria de los mares o la escritura de la identidad*. Erasto Antonio Espino Barahona. Panamá: PM Ediciones (2003, 11).

ERASTO A. ESPINO BARAHONA Egresado de la Maestría en Literatura Hispanoamericana del seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, en Bogotá. Ha sido profesor en la Universidad de La Sabana, en Bogotá; y en la Universidad Santa María La Antigua, en Panamá. Investigador y crítico literario. Ha publicado el libro de ensayo: *Panamá en la memoria de los mares o la escritura de la identidad* (Panamá, 2003).

AQUEL PAÍS EN SU MEMORIA

Ella me hablaba del lugar donde nació,
caliente, húmedo y fluvial,
como quien cuenta el naufragio de un país.

Al oírle, daba la impresión de que esa patria selvática,
que describía hasta en los sonidos de las aves
y el temor a las jaurías de animales de ojos violáceos,
quedaba demasiado lejos.

Sus historias quedaban truncas,
abatidas por un silencio ardiente y melancólico,
hijo de una lejanía.

Siempre sentí temor cuando repetía
que los huracanes aparecían de pronto
como gigantes sin rumbo que todo lo arrasaban.

Pero me contaba de su país de montañas
desde donde se miraban dos mares a la vez,
página a página,
rugido a rugido,
como los vientos abruptos y los agujajes
que cuarteaban las orillas de los esteros.

Cuando la lluvia nos encerraba en casa
y no podíamos salir,
le pedía que me dijera cómo era aquel lugar
de árboles tan altos como el cielo
y de escarabajos de color lapislázuli.

Y, entonces, su país era una bruma alegre en sus ojos.

Su inolvidable país donde el sol era una fiesta roja
que teñía el océano,
manojos de sal y espuma en las noches fosforescentes
donde las estrellas fugaces se contaban por cientos.
El país que a fuerza de remembranzas
permaneció inalterable en su corazón de cristal
y en su memoria fresca
y que, de cuando en cuando, abría
para verlo flotar en un mar de lágrimas.

(Del libro. Ardor en la memoria)

6 Poemas de Manuel Orestes Nieto

BALDOMERA MURIÓ DE PIE

1.

Hay una anciana inconmensurable
más allá de las ruinas
de los demolidos caserones
que cuida sus flores
y a solas canta
no una canción
sino un himno a la era
que cruelmente
la abandona.

2.

Baldomera murió de pie
como sólo saben morir los árboles
o esos seres imponentes
que no caen
sino que hay que desplomarlos
porque están agarrados a la vida
no con las uñas
sino con los microscópicos ligamentos
de cada uno de sus órganos interiores.

Murió de pie
porque esa era la única manera
con que pudo evitar mirar el cielo
y asumir el aire
sin tristeza
sin conformidad
sino con la más patética
de las serenidades que haya podido
ver
en un ser humano jamás.

Baldomera murió de pie
entera
proporcionada dura incomparable
y llevando consigo la hechicería
el miedo el silencio la bondad
y la sabiduría
como duendes que danzaron
con ella por muchísimos años
y sólo sus inverosímiles ojos
pudieron ver.

Murió de pie
y hablando hasta la saciedad
de su siglo
locamente atormentada
por transmitir a sus nietos
todo cuanto ocurrió a su alrededor
juntando hechos
nombres anécdotas mentiras asesinatos
verdades presidentes héroes aguas
villanos canales franceses fusilamientos
inmigraciones
y hambres
en coherentes historias
desempolvadas por su lucidez
debajo de su blanquísima cabellera
— como otras tantas ancianas —
pero que chorreaba hasta el suelo
como el testimonio

más digno de una época sin precedentes
y arbitrariamente condenada
a la distorsión
y al tropel de millares de búfalos
destruyéndolo todo.

Baldomera resistió la embestida
y la destrucción
y toda ella se murió de pie
una tarde de sol
sin una brizna de viento en las calles
a medida que cientos de jóvenes
abandonaban el colegio
y justo cuando el techo de zinc
de nuestra casa
quedaba a merced de centenares
de pájaros
migratorios
que parecían convocarse
en sitio de reunión
para decidir su nuevo rumbo
hacia el este.

3.

Hay — ciertamente — una anciana inconmensurable
más allá de las ruinas
de los demolidos caserones
que cuida sus flores
como si en ello le fuera
la vida
y como si supiera que el futuro
sólo puede ser ganado
destruyendo la canción de la angustia
y la derrota
para iniciar a tararear el himno
a la era
que implacablemente la abandona
pero que ha de vivirse y morirse
de pie.

NILKA SMITH

«Si te casas con un gringo corazón.»

Y al final de cuentas te quedó una tristeza
una pensión
dos hijos casi rubios que nada tienen que ver con esto
y un cansancio en la espalda
parecido a la machacona fraseología norteamericana
de tu lengua

pero además querida
(y eso a lo mejor no lo entenderás nunca)
ya te habrás acostumbrado
al confort de tu apartamento

a decir: *please John*

y a reírte con esa risita muy latina
que tanto le gustaba a tu marido

a tu marido acantonado
de Michigan o Dallas o Arkansas
gringo al fin
pero con dólares rectangulares

y además
blanco seguro buen tipo amable
alegre cuando se bebía su *Johnny Black*

y cuando bailaba un *tamborito* para alegrarte

ya te habrás acostumbrado
a que te mirara como siempre te miré
cuando abrías tu puerta
y entrabas aquí al lado a tu *sweet home*
cargada de paquetes
y abastecimientos alimenticios
comprados en un comisariato *zonian*
a más bajo precio que en este lado
(eso también era parte del matrimonio querida)

pero dicen que un día
John o Bill o Roger
de acantonado en su paraíso canalero
se fue al Vietnam
y le pegaron un tiro en su norteamericano corazón
y te hicieron viuda
veterana de guerra de una guerra ajena y perdida
portadora de tu medalla póstuma
tu pensión tu tristeza

y tus dos hijos que ahora andan preguntando
por su *father* ausente
por el héroe que te tocó inventarles
por su forma de haber venido al mundo
entre dos mundos.

UN MAR DENTRO DEL MAR

Créeme: hay un mar dentro del mar.

Una planicie del pastor y la hierba,
del ave y la semilla.
Un horizonte vegetal de esmeraldas y cristales,
flotando en un plato de porcelana y sol.
Una ilusión de magnolias y lirios
en aromas de albahaca y canela.
Un centelleo de robles y pinos,
como cuando el viento vuelve de sus auroras boreales.
Una copa de agua sin fondo,
donde los árboles están enraizados en la transparencia
y sus frutos son de una luz azul.
Una gaviota insubmersible caminando a su nido,
eternamente esculpido en hielo verde.
Una cumbre cortada como un embalse
en un volcán.

Créeme: el Mar de los Sargazos existe.

Donde el pez y la rosa
nacen de la misma explosión de la vida;
donde el ala de la mariposa y el girasol,
al surcar el aire,
fundan el rito del silencio de la esponja;
donde la rosa de los vientos
tiene su epicentro de espuma y nube.

Un mediodía de humo y savia
en el corazón de un caracol milenario.
Un esplendor en la proa de un buque insignia.
Un lunar de especies inigualables
esparcidas en las sienes de los hombres,
de sus pirámides y sus geometrías,
de sus números arábigos y sus secretos cuneiformes,
de su miedo a morir a solas
y su certidumbre de poder navegar los años
cada vez que una estrella se alinea al milenio de sus destellos.

Créeme: el Mar de los Sargazos fue el inicio del mar.

No lo olvides.
Recuérdalo para siempre.
Un estanque de lirios y tortugas.
Una fortificación de perlas trituradas.
Un mar sin violencia dentro de los mares.
Un sonido a mar en un mar de sonidos.
Una ola dentro de un bosque.
Un pez de alas blancas.
Un caballo de escamas plateadas.
Un monumento, un frenesí, un sueño, un adiós,
una bienvenida, unos ojos, un tiempo,
como el mar mismo y su vocación de permanecer allí,
en su propio fondo y sin orillas.

(Del libro: *El mar de los sargazos*)

TANQUES EN EL PUENTE

Un día cualquiera
esta ciudad te ahoga
y sales a las playas
y sabes que tu país es también puro mar

un día cualquiera
ya de tarde regresas a la ciudad

pero entrar a ella supone atravesar
las millas canaleras
desde el pueblo de Arraiján hasta el viejo Chorrillo

un día regresas de las playas

y la boca de tu ciudad es un puente
que intenta cerrar una herida demasiado grande

un día regresas
y debajo del puente está tu país dividido
y sobre él
cinco tanques imperiales
desfilan en fila india

cinco tanques *zonians* camino de sus fuertes
cinco tanques del imperio en la América Latina
cinco tanques todos verdes con sus estrellas blancas
cinco tanques USA

un día regresas a la ciudad
invadido de nostalgia
y te la encuentras invadida en sus puertas:

los tanques 44 45 46 47 48
a plena tarde
a cinco minutos de tu casa
a cinco minutos de tu pueblo
a cinco minutos de todas las esquinas
donde cayeron nuestros muertos.

POETA DE UTILIDAD PÚBLICA

1.

La poesía te escoge, no la escoges.

Te acoge, como un tibio vientre de mujer
en el centro del amor.
Todo lo da en el acto de saber
que todo le debe ser quitado.
No trama, teje para otros. A veces con dolor.
Su principal virtud consiste
en maltratarte lo gratuito.

Acosar la turbiedad de tus días, es su oficio.

2.

Exorcizarte
para que puedan vivir contigo
las vidas que rondan en los diámetros
que es capaz de trazar tu corazón.

Te abandona cuando intentas sortear
sus consecuencias.
Huye de los lugares
donde la imaginación y el asombro han muerto
y evita pasar por donde cohabitan
los ruines de espíritu.
Está hecha de presencias
porque tiene el don de desdoblarse
sin dejar de ser entera.

3.

Hija de la palabra
la han vituperado sin poder tocarla.
Hermana de la historia
ha sido quemada y puesta bajo custodia
de los carceleros.
Con esa cualidad única de no necesitar
del reposo, no desfallece ni conoce la fatiga.

Falsificados sus textos,
deshonrados sus leales oficiantes,
distorsionada hasta el cansancio,
prefiere la ruta del viajero
antes que vivir en los templos que pudo edificar
por la magnitud de su luz.

(Del libro: *Poeta de utilidad pública*)

4.

Humilde como ella sola,
entra sin ruido en la casa del hombre,
barre sus rincones,
limpia el polvo más apartado,
repara lo roído y se encarga de lo roto.

Vidente de los hechos con que se cuenta
el tiempo, la edad y lo pleno
de la conmoción de quienes se reúnen.

Andamio de lo venidero.
Fragua, constancia, fuelle, criadora.

5.

Ante ti
hay una vergüenza confesa que aspira
a su purificación.
Alguien que ha desenterrado su piedra angular
para rehacer su pirámide
antes de que la maleza la oculte.

Has clamado porque se detenga
el sacrificio irracional
y la rajadura de los bárbaros se cierre.
Te has interpuesto
entre la daga y lo indefenso.
Aprendiste que la conmiseración
tiene sus surtidores
en el ojo de agua
de lo injusto.

A pesar de tus razones,
te tocó errar como los despatriados forzosos,
cercados y reducidos a la prohibición.

Y te han llevado en andas
largas filas de hombres serios,
estremecidos hasta la perturbación
por lo que puede provocar
la ignominia.

6.

Han querido hacerte madre de la lamentación
y la desesperanza.

Velada de colorete, gracia de feria.

Te han prendido inciensos y construido
urnas de cristal.
Han difundido, sin cesar,
que naciste para el ensueño y que la vida
poco tiene que ver con tus costumbres.

Han tratado de adornarte
como joya de escaparate
y te han regalado todos los espejos
para no ver en ellos reflejadas sus conciencias.

Y tú has sabido decirles que no.

7.

Raíz de lo perdurable.

Sonido para la hora amarga
y entusiasmo del peldaño.
Irreducible, inquebrantable y fortaleza.

Tus vértices de agua
y tu anchura de tierra
son, al mismo tiempo, la alabanza y la rebelión.
Original misterio de la cima.
A tu cita con el hombre
llegas envuelta en lo extraordinario de lo imprevisto.
Sorpresa sin aviso ni calibre
en las hazañas de ordenar el mundo y recordarlo.

Milenaria voz de lo nuevo.
Conmoción, viga y soporte de la sacudida.
Abrevadero que se esparce
por los territorios tumbados por aquellos
que enlutecen y degradan la vida.

MANUEL ORESTES NIETO. Nació el 7 de junio de 1951 en la ciudad de Panamá. Es licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Santa María La Antigua. Fue Agregado en la Embajada de Panamá en Nicaragua y Embajador de Panamá en Cuba y Argentina. Ha publicado: **Poemas al hombre de la calle** (1970), **Enemigo común** (1974), **De monstruos y palomas y otros poemas** (1975), **Diminuto país de gigantes crímenes** (1975), **Oratorio para Victoriano Lorenzo** (1976), **Poeta de utilidad pública** (1985) y la antología poética **Rendición de cuentas** (1968-1988) (1991), que recoge los primeros veinte años de su quehacer poético, **El Mar de los Sargazos**(1997) **El cristal entre la luz: obra poética 1968-2008** (2008)

Para lo que sirve un muerto

Escuchando a Tito Rodríguez por milésima vez y recordando tu comentario sobre el amigo que murió en Nueva York, nos atacó una risa tan absurda porque los dos lo conocíamos bien, iba y venía a una casita que se había construido en Queens. ¿Recuerdas Queens? En Queens no se siente la discriminación y nuestro amigo era un negrito simpático que nos llevaba a la universidad en su Chevrolet pero se cansó de que le dijeran chombito sin dinero y prefirió que le dijeran *nigger* por plata, por la casita roja que se hizo en Queens y que nos mostró orgulloso, luego de pasearnos en su Impala con calefacción, porque hacía un frío bestial pero en su carro era solo fresco y cuando hicimos la comparación con Panamá, él levantó las narices, recordando al paisito del carajo que había dejado atrás para rifárselas en Nueva York.

Y lo hizo. El ejecutivo en negativo del *bussinesman* sajón pero en el fondo tan él, tan él mismo. Y cuando me diste la noticia de su muerte, tal vez por la forma en que mencionaste su nombre, o por tu maldita entonación, no paramos de reír.

O tal vez porque ese día yo había conseguido el préstamo, usando tu nombre desprestigiado como fiador y luego de bajar la cabeza en quince oficinas. Sí, tal vez porque sabías que yo había pasado por todo eso y porque te dije que no quería seguir tomando más ron malo, tú sabías que una noticia así me voltearía el cerebro.

Y me lo dijiste: "murió, allá en Queens, con su casita y su Impala que ahora valen las mismas porquerías en que andas tú todos los días, sin tanto esfuerzo, de modo que ríe, pues, mientras los blancos, puros huesitos de nuestro amigo yacen en ese cementerio que vimos de pasada. Ríe porque todo esto está ligado a los mil dólares que le sacamos al banco y que no vamos a pagar nunca..."

Testamento

De repente el fognazo y el dedo que se mete en las tripas va demasiado lejos, una firmeza y voluntad como si no hubiera forma de quitarle el convencimiento, digo, no sentí sangre, sólo dolor y tiempo, acostumbarme a la mujer delante, el humo que parece de cañón y volverla a mirar apuntar mientras yo caía en cámara lenta, el suelo como caricia y algo como el alma saliendo de mí, luchando por salir, la muerte, pensé, cuando la segunda bala liquida el escape anterior pero el sentimiento queda, la idea de estallar, y cuando parece que sí, que hasta aquí llegó la cosa, no sé de dónde me viene la curiosidad –¡Curiosidad!– y ladeo la cabeza para ver a la mujer levantar el arma otra vez y el curioso que quiere saber cómo le está yendo a ella, y, ¿Podría ayudarla en algo, señora?

Pero la mujer deja caer la pistola y se va. No hay dolor ahora. Sólo una masa enorme que no se decide a salir. Me arrastro hasta el arma y me digo que ya estuvo bueno, trato de meter la masa un poco más adentro, aquí, le digo, quédate quieta, tal vez no es tiempo aún. Vuelvo a levantar la cabeza pero levantar es sólo mover. Levanto, pues, bien alto, hasta unos pantalones azules que mueven zapatos negros, el hombre me eleva y siento que toda la masa se cabreó, doy un grito y parece que la asusto, vuelve a concentrarse y se queda conmigo.

Con cada escalón ya no hay nada que hacer, la masa se riega y, las manos bañadas en sangre, me bajan, me duele toda la puta vida pero estoy curioso a ver si sorprende algo de ese momentito, momentote, los ojos que se llenan de agua y la masa buscando un sitio, no, no puede ser, sube, masa, no te quedes ahí, hay esperanzas, me suben me bajan, la masa se concentra, estalla, suelta, busco, rápido, aquí, una colilla, allá, un cerillo, polvo, madera, ¡Dios, cómo quise la vida!

JUSTO ARROYO. (Colón, Panamá, 1936). Ha ganado múltiples veces el Concurso Nacional de Literatura Ricardo Miró como cuentista y novelista. Libros de cuentos: *Capricornio en gris* (1972); *Rostros como manchas* (1991); *Para terminar diciembre* (1995); *Héroes a medio tiempo* (1998); *Sin principio ni fin* (2001); y *Requiem por un duende* (2002). Novelas: *La gayola* (1966); *Dedos* (1970); *Dejando atrás al hombre de celofán* (1971); *El pez y el segundo* (1979); *Geografía de mujer* (1982); *Semana sin viernes* (1995); *Corazón de águila* (1996); *Lucio Dante resucita* (1998); *Vida que olvida* (2002); *Otra Luz* (2009)



José Emilio Pacheco

gana el REINA SOFÍA

POR HAROLD ALVARADO TENORIO

El Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, en su XVII versión, fue adjudicado este año al destacado poeta y narrador mexicano José Emilio Pacheco (Ciudad de México, 1939) por el conjunto de su obra. Este galardón consta de 56,000 dólares, y se concede por una aportación literaria relevante al patrimonio cultural común de Hispanoamérica y España, según figura en las bases de la prestigiosa distinción. En esta ocasión, tres de los otros candidatos para este premio eran los poetas Ernesto Cardenal (nicaraguense), Cristina Peri Rossi (uruguayo-española) y Francisco Brines (español). Pacheco, quien ha ejercido el periodismo cultural durante muchísimos años en su país y ha escrito varios libros de cuentos y dos novelas, es uno de los cinco poetas más admirados y respetados del México actual.

José Emilio Pacheco (Ciudad de México, 1939-) ha trabajado con varia y singular fortuna diversos géneros literarios donde combina la protesta social y un lejano cosmopolitismo, suma, quizás, de su fascinación por las culturas de la antigüedad, los símbolos y rituales que han sobrevivido a la historia y la paradójica continuidad del pasado en el presente, que aprendió, sin duda, en Octavio Paz.

Lo primero que publicó fueron narraciones, confeccionadas luego de lecturas arquetípicas y personalísimas de Quiroga o Borges. *Los elementos de la noche* (1963) -su primer libro de poemas- mostró otra faceta de su talento: su maestría en el uso de formas y versificaciones. Cierta calmada placidez dramática, que cubre las turbulencias de su angustia acerca de la cíclica destrucción del mundo, de saberse caído en el sin sentido del tiempo y el espacio, imposibilitado, por la naturaleza misma del arte, para nombrar lo indecible, son las máscaras y heterónomos que rigen estos poemas íntimos y líricos donde se anuncia además, el juego, la ironía y el humor que deciden su obra posterior. En *Árbol entre dos muros* la vida no tiene salvación alguna, es savia acorralada, ave que pasa de la noche a la noche a través de una habitación oscura. Pero si la existencia termina siempre en la oscuridad, su fugacidad es paralela a la vida efímera de la luz:

El reposo del fuego (1966) es un extenso modelo de búsqueda de un equidistante fiel de la balanza, -el poema-, entre el fuego y el hielo que ofrece la Historia. La estructura

Sitiado entre dos noches
el día alza su espada de claridad:
mar de luz que se levanta afilándose,
selva que aísla del reloj al minuto.

Mientras avanza el día se devora.
Y cuando toca la frontera en llamas
empieza a calcinarse. De tu nombre
brotan la luna y su radiante armada,
islas que surgen para destruirse.
Es medianoche a la mitad del siglo.
Resuena el huracán, el viento en fuga.

Todo nos interroga y recrimina.
Pero nada responde.
Nada persiste contra el fluir del día.

Al centro de la noche todo acaba
y todo recomienza.
En la savia profunda flota el árbol.
Atrás el tiempo lucha con el cielo.
El fuego se arrodilla a beber rescoldos.
La única luz es la que da el relámpago.
Y tú eres la arboleda
en que el trueno sepulta su rezongo.

formal, tres secciones con quince textos cada una, es opuesta al tema recurrente de un pasado, mítico o exótico, que el presente conserva en México. En un mundo eliotiano, baldío, yerto de espacios, anulado por el fluir de Heráclito,

to, Pacheco busca, -¿sin esperanza?, como un estoico, ¿con convencimiento?-, un principio de permanencia donde el fuego sea carnaza del cambio pero esencia del arte.

Su libro más conocido sigue siendo *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1969). Aunque influenciado por el *Comment c'est* de Samuel Beckett, que tradujo en 1966, en él,

Hay que darse valor para hacer esto: escribir cuando rondan las paredes uñas airadas, animales ciegos, ácidos perros del furor, guardianes de un orden que estalló, y entre sus ruinas quiere la lepra envenenar la tierra.	y le coman su espíritu. Hay palabras carcomidas, renqueantes: sonsonete de algún viejo molino. Cuántas cosas, llanto de cuántas cosas inservibles que en el polvo arderán. Chatarra, escoria, sorda, sórdida hoguera consumiéndose. Fuego la luz. Ceniza. Un lirio es cada pobre rescoldo triste al deshacerse.
Hay que darse valor para hacer esto. No es posible callar, irse al silencio, y es tan profundamente inútil hacer esto.	
Es tan doloroso hablar. Más doloroso, más difícil aún, callarse a tiempo, antes que los gusanos, los instantes abran la boca muda de una letra	(<i>El reposo del fuego</i> , II, 10)

Pacheco da cuerpo entero a su idea de que el tiempo, la fugacidad misma, por su definitoria transmutación es lo que entendemos como Historia. Hecho de paráfrasis y profusión de formas, *collages*, variaciones que son eco de voces y miradas reconocibles, aproximaciones y traiciones a otros textos, con poemas largos y cortos, fábulas, un bestiario y haikús que desconciertan al lector viciado de vanguardismo, pero satisfacen el gusto más estrictamente post-moderno, *No me preguntes cómo pasa el tiempo* es uno de los libros definitivos de los años que cambiaron la historia del siglo e inauguraron el tercer milenio: La Plaza de las Tres Culturas, París-Mayo del 68, La Primavera de Praga. Como un vate medieval, Pacheco, *bricoleur* mexicano, anunció en, *1968*, el hoy:

El poeta como arqueólogo está presente en *Irás y no volverás* (1973), un estudio de fósiles en el Gran Templo azteca o

Un mundo se deshace nace un mundo las tinieblas nos cercan pero la luz llamea todo se quiebra y hunde y todo brilla cómo era lo que fue cómo está siendo ya todo se perdió todo se gana no hay esperanza	hay vida y todo es nuestro. (1968, I) Acumulación de sonoridades, momento de las grandes palabras en voz alta ante las cámaras, micrófonos, multitudes, partidos. Hora de tomar parte en la batalla. Época heroica, edad homérica en que la vileza no borra la grandeza. Página blanca, al fin, en que todo es
--	---

posible: el futuro sin rostro
en que el doloroso paraíso redesciende
a este mundo,
o bien crece el infierno, es absoluto y
sube entre fragores
de su inmóvil voracidad subterránea.

(1968, II)

Piensa en la tempestad que lluviosamente lo desordena todo en jirones:
tributo para la tierra insaciable,

elemental voracidad
de un orbe que existe porque cambia y
se transmuta.

La tempestad es imagen de la guerra
entre los elementos que le dan forma
al mundo.

La fluidez lucha contra la permanencia; lo más sólido se deshace en el aire.
Piensa en la tempestad para decirte /
que un lapso de la historia ha terminado.

(1968, III)

de la efímera realidad de la existencia, sentida en lugares y ciudades norteamericanas; y en *Islas a la deriva* (1976) y *Desde entonces* (1980), que retoman muchos de los temas caros a Pacheco como el río de Heráclito y la civilización azteca, agregando reflexiones sobre insectos y animales que nos sumergen de nuevo en presentes caducos. El tono es «inteligente» pero saltos, roturas y solecismos hacen difícil su disfrute más allá del humor que invade varios de esos textos. Uno de los epigramas habla de un poeta orgulloso de que nadie le entienda; en *Shopping Center*, somos comparados, en nuestro frenesí consumista, con hormigas que mueren de saciedad, presas en la miel pantanosa del supermercado. Otro de los poemas de *Islas a la deriva* titulado *La flecha* reafirma la eterna convicción en que vida y obra, como quiere Kavafis en su poema *Itaca*, serán perdurables si demoramos en llegar:

No importa que la flecha no alcance el blanco Mejor así No capturar ninguna presa No hacerle daño a nadie pues lo importante es el vuelo la trayectoria el impulso	el tramo de aire recorrido en su ascenso la oscuridad que desaloja al clavarse vibrante en la extensión de la nada.
--	--

Pacheco ha recibido también los premios Magda Donato, Malcon Lowry, José Donoso, Octavio Paz, Pablo Neruda, Ramón López Velarde, Alfonso Reyes, José Asunción Silva, Xavier Villaurrutia y Federico García Lorca.

www.haroldalvaradotenorio.com/web

HAROLD ALVARADO TENORIO (Colombia, 1945). Dr. en Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Dirige la editorial y la revista "Arquitrave". Ha recibido, entre otros, el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar y el Premio Internacional de Poesía Arcipreste de Hita. Ha publicado, entre otros libros: *Cinco poetas españoles de la generación del cincuenta* (1980); *Kavafis* (1984); *Una generación desencantada: los poetas colombianos de los años setentas* (1985); *Poemas chinos de amor* (1992); *Ensayos* (1994); *Literaturas de América Latina* (1995); *Summa del cuerpo* (2002); *Fragmentos y despojos* (2002).

Juan Pablo es un niño menudito, pelo chocolate, abundante, y ojos grandes color café. Él es muy amigo de la lluvia, de las flores y de los árboles. Vive con su madre y su abuela, en una casa que tiene un gran jardín. En realidad no es muy grande, pero Juan Pablo lo siente grande y eso es lo importante.

Un día, Juan Pablo quiso hacerse amigo de los pájaros, porque se divertía con sus trinos y sus competencias de canto entre las ramas. Así que se fue a buscarlos debajo de las frondas de los almendros, donde acostumbraban reunirse los azulejos, los sangre de toro, los colibríes y las mariposas.

¿Cómo hacerse amigo de esos seres tan especiales?, pensaba el niño, hasta que decidió que se les acercaría con un presente. Diciendo y haciendo, les puso agua, migajas de pan, semillas y un poco de arroz sobre una batea de madera que colocó bajo el almendro. Pero los animales no acudieron enseguida; esperaron a que él se durmiera y entonces acabaron con todo lo que les había obsequiado. Luego se fueron.

Una y otra vez Juan Pablo intentó hacerse amigo de ellos de esta manera, y siempre ocurría lo mismo. Decepcionado, se acercó con varios pedazos de pan a los talingos, quienes no dudaron en comerse hasta las migas, pero volaron de una vez hasta los árboles más altos, donde parecían burlarse de él con sus graznidos.

Tranquilito

POR GLORIA MELANIA RODRÍGUEZ

Juan Pablo regresaba a su casa con la vista clavada en el suelo.

Su abuela lo veía regresar, apesadumbrado, por lo que decidió intervenir con un consejo.

—No solo se trata de darles comida, intenta acercárteles con amor, calladito y tranquilito —le dijo ella.

Un poco más animado, al día siguiente Juan Pablo se les acercó con amor, calladito y tranquilito. Pero, igual, los animales le tuvieron miedo y escaparon.

—Hazlo con más amor, más calladito... Diles que eres tranquilito -insistió la abuela.

Y Juan Pablo, otra vez, se fue al almendro, muy despacio, muy en silencio, hasta que vio a un colibrí color esmeralda posado al lado de una flor.

—Yo soy tranquilito... Yo soy tranquilito... ¿ves? —susurró ante la avecilla.

El colibrí verde, al verlo llegar así, un paso primero, otro después, hablando con una lengua parecida a la brisa, recordó cómo traía comida hasta el árbol, y desplegó sus alas y con su vue-

lo menudo vino a pararse en su hombro. Parecían viejos conocidos. Al día siguiente se fueron a pasear por todo el pueblo.

A su regreso, los azulejos, los sangre de toro, las mariposas y hasta los talingos, se quedaron asombrados al ver al colibrí paseando con el niño que les traía comida.

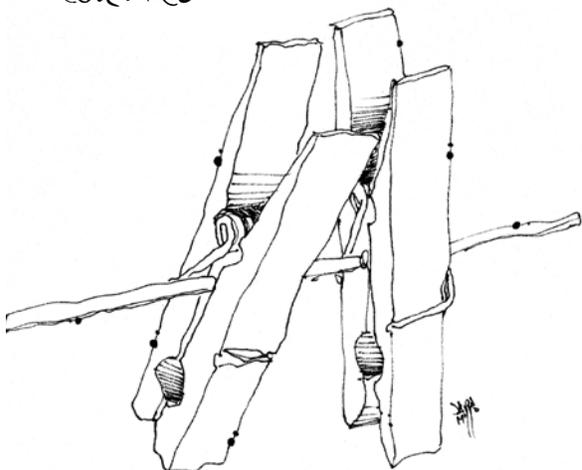
—¿No te da miedo? ¿No te hace nada? ¿No te come? —preguntó un azulejo preguntón.

—Claro que no —respondió el colibrí— Es amoroso, es calladito... ¡Ah! y se llama Tranquilito.

Y Juan Pablo, sin saber que ya tenía un nuevo nombre entre sus amigos, se sonrió al oír el canturreo de los pájaros, contento de poder sentarse bajo el almendro a verlos comer en su mano.

GLORIA MELANIA RODRÍGUEZ. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2003 de la U.T.P. En 2005 gana el Premio de cuento "Darío Herrera" de la Universidad de Panamá con su primer libro de cuentos: *Cartas al editor* (2006). En 2008 obtiene el Premio "Carlos Francisco Changmarín" de Literatura Infantil por su libro *El jardín de Mama Charo* (2009).

Cuento



Pequeña Venganza

POR ISABEL HERRERA DE TAYLOR

Sobre la cama matrimonial, Marta laboraba con paciencia. De vez en cuando, daba una mirada al espejo empotrado en la puerta abierta del closet. Muy dentro de ella, le parecía que la mujer en el espejo realizaba una tarea tonta: con la tijera horadaba la prenda de vestir que tenía entre sus manos. Era una represalia simplona y quizás cursi, pensó, pero era su venganza personal. Nada de insultar o hacer daños físicos. De seguro existían formas más terribles de castigo, pero ella era incapaz de grandes acciones. Eso era algo que su esposo le había reprochado en muchas ocasiones. Solía repetirle: "Piensa en grande, ambiciona en grande, y obtendrás mucho de la vida."

Él sentía un amor sincero por los bienes materiales; y, también, se preocupaba demasiado por las apariencias. Marta recordó la ocasión cuando en una fiesta cayó una bebida en la pierna del pantalón de su esposo. "Poca cosa, ¿quién lo notaría?" dijeron los más cercanos al hecho. Ángel Rivera los desoyó y manejó por 15 minutos de ida a la casa y otros tantos de vuelta para cambiarse, porque —según explicó posteriormente— "no resistía esa pequeña suciedad en su pantalón." Así actuaba en todo lo referente al vestir; la presencia de una arruga en la ropa, le impacientaba. Marta terminó estas ideas, pensando en que los perfeccionistas son así, sufren por los pequeños detalles: el marco

de un lienzo ladeado en una pared, una abolladura en un objeto, un tachón en un escrito.

Extendidos en la cama había varios pantalones del esposo. Marta les fue haciendo un orificio en la entrepierna de cada uno, cerca de la costura; un lugar en el que, tenía la esperanza, no se notara la presencia del hoyuelo. Las camisas corrieron igual suerte. En éstas, el hueco fue hecho debajo de la manga, justo donde va la axila. Trabajaba con calma, sin apuro. La mujer en el espejo sonrió gozosa, nada más de pensar que su esposo, al levantar un brazo en la calle o en la oficina, expusiera el ridículo círculo. Al ver que hacía las circunferencias en camisas de más de cincuenta dólares, una sonrisa aún más amplia iluminó su rostro.

Cuando colocaba una camisa con la labor terminada en su gancho, la mujer del espejo le preguntó:

—¿Y si lo descubre en la casa, antes de vestirse?

—¡No me importa! —contestó en voz alta. Buscará con malicia en las otras camisas; con verdadera desesperación; luego, al encontrar los feos orificios en cada una de sus valiosas prendas, va a sentir una ira tan grande como la de Dios con Adán y Eva cuando comieron la manzana, porque para Ángel Rivera su guardarropa tiene más importancia que yo.

Marta detuvo la mirada en su imagen en el espejo. Estaba hermosa a sus treinta y cinco años; las carnes en su justo lugar, bien apretadas, con una firmeza sensual; la cabellera bien peinada, cada rizo en la posición correcta; y sin embargo, algo deslucía. ¿Serían las cejas arqueadas, la ira en los ojos y una rigidez en los músculos faciales? Su marido la había contagiado con sus obsesiones.

Pestañeó y vio desfilar algunos hechos del día de su boda: El traje blanco, la ternura en los ojos de él, hasta vio las copas de champaña y escuchó las palabras dichas a la hora del brindis:

—Doy gracias a Dios por tenerte junto a mí y permitir que fueras mía—. Ángel levantó la copa, y todos los presentes brindaron felices.

El teléfono suena y suena, pero Marta está sumida en sus pensamientos.

Se dirigió al mueble peinador, tomó el sobre que anteriormente había colocado allí. Estaba dirigido a Ángel Rivera. Sacó la nota y la leyó una vez más:

“Querido Ángel:

He tomado la determinación de separarme de ti. Todo se destruyó cuando llegaste a ganar más dinero del que podíamos gastar. Tu carácter materialista, agazapado en tu alma, floreció. Tener lo más lujoso y costoso se tornó importante. Compramos un apartamento en un área exclusiva de la ciudad, nos rodeamos de comodidades, la vida nos sonreía. No tuvimos hijos, por ello la mayor parte del tiempo debió ser de ti para mí y de mí para ti. Pero no ocurrió así. No te diste cuenta que únicamente nos teníamos el uno al otro. Descubrí que unido al afán materialista te surgió, o ¿ya existía?, una absoluta necesidad de tener amantes. Socias, camareras, amigas; quien te tratase y llevara faldas era una candidata a ser objeto de tu lascivia.

Lástima, no estaré aquí para verte. Anticipo la cara que pondrás al ver las rayas en la madera del escritorio de palo de rosa y los minúsculos daños en adornos valiosos que los tornan poca cosa. Suerte que te fuiste a la playa, ha sido la gran oportunidad

para trabajar en paz. Tengo conocimiento de que estás allá con Maricarmen Reyes. Esa belleza que es tu nueva adquisición; pobrecita, no te conoce. A todas les dices lo mismo: que yo jamás te daría el divorcio. ¡Embustero! Eres tú el que no quiere el divorcio. Y no lo deseas, simplemente, porque yo soy parte de tus propiedades adquiridas hace mucho tiempo. Tenerme es cuestión de costumbre. Peor: ¡Quizás para los dos estar juntos era cuestión de costumbre! Hacer cambios en nuestras vidas me producía mucho miedo, pero el rencor me ha brindado fuerzas para realizarlos.

Quando regreses de tu paseo, estaré muy lejos.”

Marta

Vuelve a repiquetear el teléfono y Marta coloca la carta en el mueble.

—Diga.

—¿Es la casa del Doctor Ángel Rivera?

—Sí. El señor Rivera no se encuentra en estos momentos.

—Hablamos del hospital San Jorge, es para avisar a los familiares que él ha sufrido un accidente cuando venía de Playa Esmeralda.

—¿Es grave?

—¿Con quién hablamos por favor?

—Con la esposa.

—Los heridos están muy graves. Es importante que los familiares se hagan presentes.

—Gracias.

Marta cierra el teléfono. Las lágrimas corren por su rostro y sin pensar mucho dice:

—¡Qué desgracia! ¡Espero que viva! ¡Porque de lo contrario el destino me habrá robado mi pequeña venganza!

ISABEL HERRERA DE TAYLOR: (Panamá, 1944). Obtuvo su título en Ciencias en la Universidad de Panamá, en donde ejerció como profesora asistente de Bioquímica en la Facultad de Medicina, y en la Universidad Latina como profesora de Química. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2003 de la U.T.P., obtuvo el Premio Maga de Cuento Breve 2004. Ha publicado dos libros de cuentos: *La mujer en el jardín y otras impredecibles mujeres* (2005) y *Esta cotidiana vida* (2007).

METÁFORA DE LA METÁFORA

La metáfora es una emboscada, una trampa, una despedida.

Una gota de plomo incandescente hace un orificio en la
inteligencia del amigo

Un gramo de calor rompe el cráneo,
Deja salir los sueños y los planes se esparcen hacia lo etéreo.

La metáfora es una esquina que no está doblada

Un árbol que no da fruto ni sombra

Un hombre que se tiende sobre la tierra con su traje nuevo
y dormita con el calor del polvo y el fuego y los gritos.

El llanto es la metáfora que rueda por los rostros.

Ríos de dolor humedecen la acera
donde el hombre con su cuerpo desgarrado
se tiende a lo largo de la existencia
y guarda para sí su palabra.

No quiere despedirse,

ya lo hizo cuando vestido de lujo para el escenario

se rió como un gran comediante,

con fe y sentido de la verdad para la escena,

y dijo:

Hemos comenzado a disminuir la deuda con el teatro.

Pobre hombre

"Yace como un perro muerto", dijo un transeúnte sin rostro.

Los verdaderos muertos saben

Que no es un perro;

Porque un perro estaría tirado sobre el sucio cemento

Sin ninguna memoria.

En cambio este hombre simplemente se ha recostado sobre la tibia
tierra,

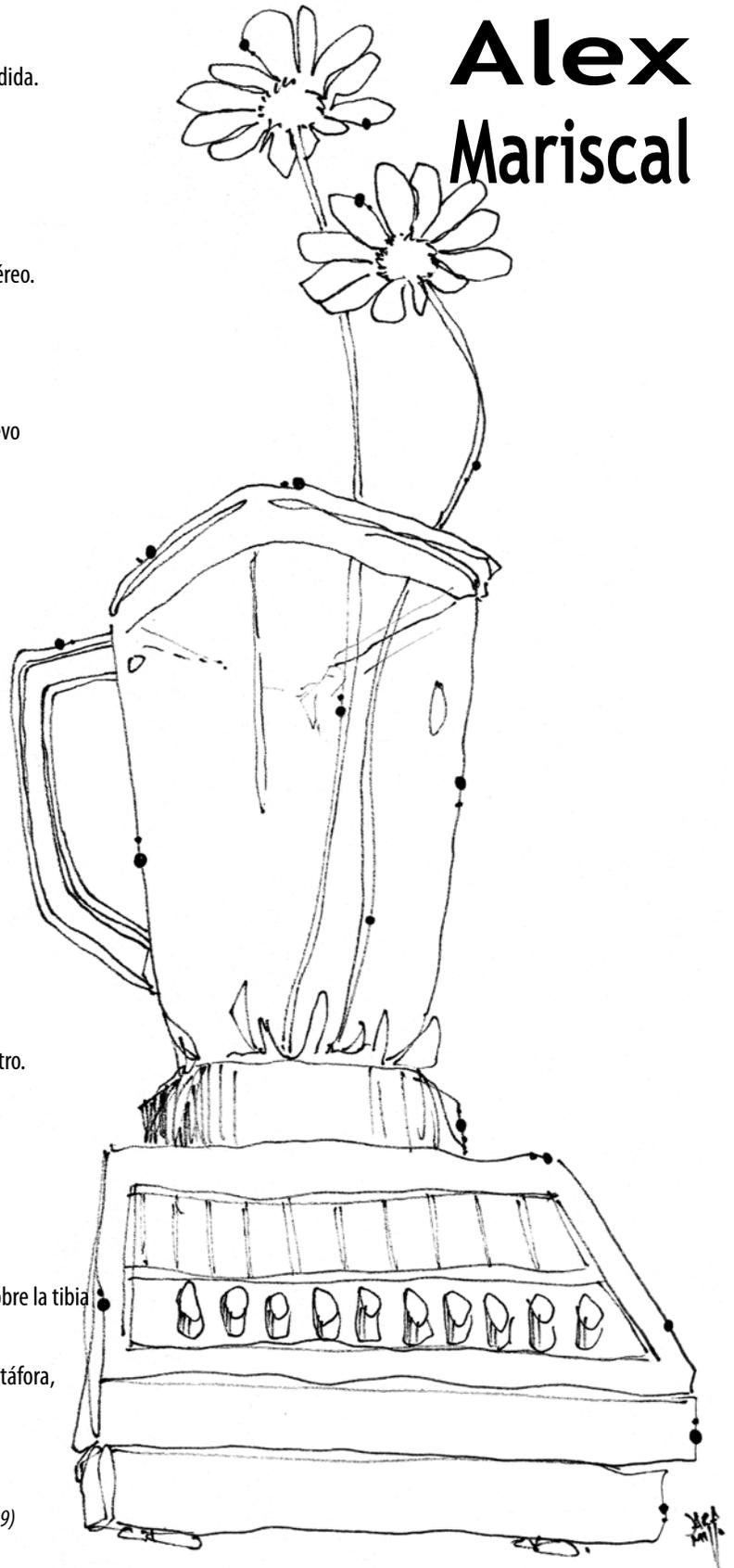
Ha cerrado los ojos, para encontrar la metáfora de la metáfora,

y cerrar así el inventario de su último aliento.

**En memoria al amigo Anel Omar Rodríguez (11 de marzo 2009)*

Dos poemas de

**Alex
Mariscal**



PROMESA NECESARIA

Hago una promesa necesaria:
Nunca volveré a dejarte sola.

Eres perfecta,
Hermosa como una gaviota con insomnio,
Dulce como el golpe en la costra de la herida.

Prometo respetarte por las tardes,
Por las noches,
Cuando azoten al país los temporales;
Amarte en tiempo de carencia,
A tiempo completo.

Prometo no enojarme contigo porque el dinero se acabe,
Compartir contigo más de la mitad de mi plato
Si no hubiera para comprar dos,
Pues hoy el arroz y las cebollas están cada día más caras.

Sin ti estoy en bancarrota,
Eres mi chequera;
La que me ilumina en las tardes lluviosas,
La que me alimenta a la hora de la espera.

Sin ti el paraíso se aleja un kilómetro por segundo.
El infierno se enfría cada minuto.
Mis gritos se ahorcan como el algodón de azúcar
En medio de un circo,
Las dagas de tus ritos matan mis sueños
Cada vez que los peces saltan para morder las nubes.

Mujer de otro mundo,
Prometo respetarte y adorarte como un símbolo perpetuo
De mi sangre y de mi carne.
Venerarte como símbolo sexual,
Como ninfa de mis relajos,
Como ama de mis locuras, de mis extravíos.
Quiero aprender el protocolo de degustar tu boca
Tus delicados pezones, y tu clítoris.

Quiero reposar en la mano de dios,
Balancearme en el columpio de sus dedos,

Y cada hora abrir los ojos y echarte una mirada alegre,
Un guiño de atrevimiento, de ternura;
Esculpir tus caderas,
Hundir mis dedos en tu pubis
Para exprimir un poco de líquido vital.

Prometo entrar a la escuela del amor,
Comer sobre tus manos blancas,
Evitar abollar tu nariz perfecta cuando te bese.

Prometo cumplir con mi promesa:
Amarte con este corazón mío lleno de goteras;
Este corazón que es un como un globo lleno de aserrín,
Un igloo lleno de cubitos
O una pecera repleta de canicas.

También prometo enlazar mi corazón
Con una cuerda delgada,
Cuyo extremo ataré al dedo pequeño de mi pie izquierdo.
Así sabré si algún duende con insomnio
Te haga danzar frente a la ventana
Observes entonces en la acera de tu calle
mi corazón moribundo
y decidas descalza caminar
hasta tirar lenta y sutilmente de la cuerda.

Alex Mariscal: Nació el 3 de julio de 1959 en la ciudad de Panamá. Poeta, dramaturgo y cuentista. Tiene Maestría en Dirección Teatral y Actuación por la Universidad de Lindenwood, Missouri. Ha publicado poemas en las revistas "Umbral", "Viceversa" y "Maga". Obtuvo el Premio nacional de Cuento "José María Sánchez" 2007 de la U.T.P. por su libro *Escondite perfecto* (2007). Poemarios: *Escritos sobre el anochecer temprano y otros poemas* (1995); *Casa vacía* (2000); *Bitácora del escarnio* (2002); *Diario de un infante*. Antología de cuento y poesía (2005); *Tranvía de otoño* (2006).

Apuntes sobre la tarea de conducir clases de literatura

POR ARIEL BARRÍA ALVARADO

“Un libro no te llena el vientre si tienes hambre, pero sí te dice cómo podrás llenarlo; un libro no te hace inmune a las armas de la violencia, pero hace que tu corazón no sea violento; un libro no te hace rico, pero te hace sentir como si lo fueras, además de darte la libertad que te niegan las riquezas materiales; un libro no te hace famoso, pero te permite reírte de la fatuidad que nimba a algunos famosos; un libro no elimina a las drogas, pero sí elimina la necesidad de ellas; un libro no hace la paz, pero te enseña a vivir en paz; un libro no es dios, pero te deja hablar con Dios.”

En mis días de estudiante universitario, tuve en las manos un esclarecedor artículo que lamento no haber conservado; en su título recogía una admonición irónica: “No sea profesor de español si...”, y luego entraba a explicar varias condiciones que inhabilitaban a un docente para ejercer de modo cabal la enseñanza de nuestra lengua. Por supuesto, el objetivo de la cartilla era hacernos entender las razones por las que se escogió la carrera de profes-

or de español, y los deberes que esto conllevaba. Así pues, quien no tuviese apego por la gramática, o le importase muy poco con el buen decir, aquel que no soliese leer a menudo, o quien considerase que no poseía disposición para orientar a otros en la lectura provechosa y en la escritura clara y correcta, le convenía emprender una carrera distinta.

Hoy, años y experiencias auestas, creo oportuno devolver aquel chorro de luz a otros que vie-

nen por el camino, con un recuento de algunas de las principales herramientas que resultan indispensables a la hora de decidirnos a enseñar temas literarios, ya sea como docente de la cátedra de español, o como conferencista invitado a una tertulia sobre letras y libros.

Quizás entre los que lean estas páginas, alguien encuentre útiles tales experiencias, comprobadas y vividas una y otra vez en el claustro y en los sitios abiertos al tratamiento de estos temas. La literatura, puerta de tantas puertas, cada vez tienta a más personas para que ingresen a indagar sobre sus posibilidades. Profesionales de diversas ramas, y con distintos tiempos de ejercer sus oficios, acuden a diario a conocer el modo en que las letras ofrecen oportunidades de entenderse mejor a sí mismos y, por consiguiente, de entender el mundo que los rodea. Llegan a las universidades, a los cafés, a las escuelas que abren sus claustros con tales fines, y no dudan en deponer actitudes anteriores ante la palabra impresa para volver a asumir, cual si fuesen

niños, un conocimiento que presenten valioso, edificador.

Sin embargo, una proporción importante de nuestros jóvenes aún no vislumbra esa posibilidad y ve las materias relacionadas con la literatura no sin cierto desdén, y en eso los docentes, y los escritores, tenemos una responsabilidad primordial. Soy un convencido de que si, a la hora oportuna, combinamos esfuerzos personales y modificamos ciertas estructuras del sistema educativo que propician la idea de la enseñanza literaria como un estudio de materias muertas, podríamos ganar parte del interés juvenil que proveería de éxitos a la labor escolar, permitiéndole a los estudiantes un encuentro temprano con productos intelectuales que resultan aptos para ayudarlos en su formación integral, y que han de capacitarlos, sin duda alguna, para ser parte de una ciudadanía responsable, consciente de su entorno, renuente a la manipulación y proponentora de nuevas vías que revitalicen las gastadas estructuras de su sociedad, abocándola así a días más promisorios para todos.

Es que, y esto lo digo mirando a la cara a los que insisten en encontrar fines prácticos a la literatura (más pragmáticos que la consabida respuesta: “ejercer las facultades del intelecto”), leer y escribir, si bien son dos facultades distintas, se encuentran enlazadas entre sí de manera indisoluble, y a la vez con otras tareas del pensamiento que son insustituibles a la hora de llamarnos humanos a plenitud. Y en la medida en que estas dos acciones se ejecuten bien (vale explicar: que se lea con provecho y se escriba con propiedad), habremos avanzado un paso en el entendimiento de nuestra posición y nuestras posibilidades en el entorno (macro y

micro) en el que nos corresponde desarrollarnos. De buenos lectores, de buenos comunicadores mediante la palabra, es dable esperar seres que entiendan su momento y actúen en consecuencia, y de allí solo hay un paso hasta los grandes líderes del mundo, esos individuos que modelan su tiempo, y quienes (sin excepciones que no sean aberraciones) ostentan un bagaje adquirido mediante la disciplina intelectual. Y el libro será siempre columna de ese proceso vital.

Para el propósito que nos ocupa, he adoptado el decálogo como formato de mis expresiones, pues resulta consubstancial con los principios culturales sobre los que nos formamos, y facilita en algo la tarea propuesta en este ensayo. Sin embargo, reconozco que, más que sobrar, quedarán faltando aspectos que el lector, sobre su práctica, podrá ir añadiendo (pues eso no desvirtúa el concepto del decálogo) o, si ese es el caso, podrá reemplazar algunos de los puntos expuestos en el conjunto. A fin de cuentas, poco de lo que yo diga ahora podría ser reclamado como propio, porque proviene de aprendizajes colectivos, de enseñanzas en doble vía, donde a veces tiene más valor una pregunta que una respuesta, y donde la potencialidad del iniciado puede superar las experiencias del maestro, dado que la perfectibilidad es el mayor galardón del ser humano, y quizás el único digno de concitar orgullo.

Creo que estas orientaciones llegan en buena hora, a despecho de lo que pareciera expresarse a través del grueso de los medios de comunicación del país, en los que la violencia, la desesperanza y la zozobra son elementos promotores de más ingresos para sus empresas, sin importar que eso signifique mayor

escarnio sobre la autoestima nacional. En efecto, a contracorriente de esa imagen horadada, en Panamá un creciente número de panameños se encamina por los senderos del perfeccionamiento profesional, que sin lugar a dudas recoge también el interés por conocer y ser parte de las manifestaciones culturales, entre las que ocupa un lugar cimero la literatura y sus distintos géneros.

En verdad, hay concienciación en torno al hecho de que la lectura es propia de todo profesional integral que se precie como tal, por lo que los docentes de español, en particular, y quienes tienen que ver con las dinámicas de la lectoescritura, en general, han de dominar las destrezas básicas para el afianzamiento en su materia, con énfasis en la potencialidad que reúne la literatura.

Estas reglas, este decálogo, resultan frutos obtenidos luego de largos años de observar la enseñanza de la literatura en nuestras escuelas; si bien pretende ser admonitorio, en realidad busca compartir experiencias y actitudes que son propias de los aprendizajes obtenidos de la lectura. Veamos, luego entonces, lo que proponemos:

De literatura no se habla sino con la letra escrita sobre la piel: uno no puede ser frío, indiferente, cuando habla de literatura. La literatura se actualiza de manera constante, es vida. Un solo ejemplo: cada vez que abrimos las páginas de La Iliada, sus héroes vuelven a revivir su epopeya, son seres plenos que están allí, esperando saltar con su lectura. Tenga esto presente siempre, hágalo sentir a su auditorio, hágale con esa certeza... motive un diálogo directo con la obra.

La literatura responde a un contexto, no lo ignore: ¿*Tristán e Isolda* le resultan ajenos a su tiempo? Tiene razón: son ajenos a su tiempo. Para captar todas sus facetas hay que apreciar la obra en el marco histórico y cultural en que se desarrolla. Por supuesto, en todo hecho literario subyacen valores humanos fundamentales, inmutables, pero su dimensión total depende del momento en que fue pensada; averígüelo, contextualice la obra y obtendrá más provecho de su aproximación.

El mundo cambia, el hombre cambia, la literatura cambia: no quiera acercarse a una obra con los mismos patrones de hace décadas atrás. Ha llovido mucho desde entonces y los conceptos han cambiado. Por ejemplo, ahora se puede prescindir de preguntas como: “¿Qué quiso decir el autor de *La metamorfosis*?”. Más relevante es preguntar al lector cuál es su apreciación sobre ese libro de Kafka, qué le dice su lectura, qué puentes hay entre él y la obra. Al fin y al cabo, la lectura es un ciclo que integra a la obra con el lector, y su producto más viable es la comprensión de lo leído, que en no pocas oportunidades se desliga de la intención del autor. En resumen, priva la recepción, el “qué entiendo”, sobre la emisión, el “qué dice” (es obvio: eso exige mayor responsabilidad del lector, pero hacia allá llevan casi siempre las avenidas de la literatura, a las plazas del crecimiento).

Los detalles son importantes, pero no tienen que ser evidentes: lo más productivo de la literatura no está en el texto sino en el subtexto, las emociones que desata una lectura, los pensamientos

asociados. Las relaciones inconscientes que establecemos. Estamos en tiempos de virtualidad, donde es posible colegir que por cada tres páginas de texto impreso pueden surgir seis o más basadas en el texto virtual. Claro que los detalles explícitos son importantes, pero estos nos conducen por lo general a otros no tan evidentes que debemos asir a la hora de entender o de explicar un texto. Otra vez, eso exige una lectura más atenta, una segunda o tercera lectura, o una lectura apoyada en otros criterios; crecimiento en fin.

Entender de literatura no significa hacerse ininteligible: con excepción de auditorios compuestos por profesionales, quienes acuden a una tertulia literaria, o a una clase de literatura, suelen enmarcarse en varios niveles de conocimiento (por eso van a aprender). La literatura puede ser explicada sobre la base de referentes claros, próximos, contemporáneos, amenos. La sociedad y sus personajes, la noticia matinal, los hechos que nos preocupan, la política, la historia, la economía... son referentes válidos para ampliar un concepto expuesto en la obra literaria. No asuma *Don Quijote* como un cúmulo de hechos pasados, porque no lo es; véalo a través del cristal del presente, relaciónelo con la vida, considere que su permanencia y actualidad mundial a lo largo de tantos siglos no puede ser obra del azar (tenga en cuenta el punto 1).

Usted tiene sus lecturas preferidas, pero considere las de su auditorio: la lectura es un hecho particular, íntimo, sobre el cual no debemos ejercer presiones. Usted puede valorar cierto tipo de literatura, pero no le reste valor a

otras; considérelas como parte de un conjunto de conocimientos a los que se tiene acceso como parte del proceso de desarrollo de todo buen lector. Si de veras considera que son malas las lecturas que alguien prefiere, demuéstrela que hay vías para conocer otras obras.

No se quede en ciertas épocas literarias: no sea usted de los que dice que todo tiempo pasado fue mejor; no dé como un hecho que lo de antes vale mucho y lo de ahora muy poco (de paso, la *arrogancia* suele ser síntoma de *ignorancia*, o bien de *petulancia*, y se evidencia a través de fundamentalismos nocivos, impropios en quien aspire a enseñar para la vida, que a su vez se basa en el cambio). Si tiene que hablar de literatura en general, conozca lo que se está haciendo ahora, no limite sus citas a autores del siglo pasado. Y si es de los que deben enseñar literatura de un período, pues igual debe hacerlo, por la necesidad de ver las obras como un producto humano que responde a los cambios humanos. Algo más: abra la puerta a mediciones que permitan salirse de su estricto criterio, admita que existen otras mediciones que pueden discrepar (¿no fue rechazado Cervantes en su época?, ¿no hubo editores que devolvieron los manuscritos de García Márquez cuando el colombiano no era la mina de oro que llegaría a ser?, ¿por qué cree que el holandés Van Gogh solo llegó a malvender una obra en su vida?).

Haga sentir que la literatura no es solo divertimento, sino oportunidad: ante la pregunta “¿para qué sirve la poesía?” muchos guardarán perplejo silencio. Hay una resistencia justificada a adjudicarle valores prácticos a la

literatura, pues su misma esencia procura desprenderse de lo prosaico para ir en busca de horizontes más altos. Sin embargo, en el aula la literatura puede ser útil herramienta para entender los procesos dinámicos de la sociedad. Un profesor de historia que se valga de una novela histórica avanzará por caminos mucho más cómodos si logra establecer el justo medio entre historia y literatura, entre el “ocurrió” y el “pudo ocurrir”. Un docente de derecho puede auxiliarse muy bien en clásicos como “Los hermanos Karamazov”, “Crimen y castigo”, “Los miserables”... Las historias de Marco Polo ayudarían al que enseñe geografía; “La Celestina”, al que muestre la evolución de la lengua. Es cierto, hay quienes leen para distraerse, pero esa no tiene que ser la función primordial de la literatura, hay muchas facetas adicionales que aguardan la mano que las mande a levantarse. Y si aún no bastan esos ejemplos, recuerde que la literatura es una actividad intelectual puramente humana, es una bandera que justifica y arraiga nuestra posición en la Naturaleza, no la compartimos con otras especies, como sí compartimos otras funciones básicas.

No sea de los que se dejan encandilar por los best seller, haga sus propios descubrimientos: el proceso de construir un *best seller* no solo está en manos del autor; hay toda una estrategia de *marketing* global apoyando la idea de convertir determinado texto, o a cierto autor, en un acontecimiento literario. Siempre es bueno salirse de los caminos trillados de la publicidad y confiar en el instinto, buscar nuevos títulos, nuevos autores, especialmente si son naciona-

les y contemporáneos. El contacto lector-escritor es una ventaja de primera magnitud en el proceso de la lectura y en la vía hacia el logro de nuevos lectores; intente sacar ventaja de esa posibilidad, indague en su entorno, participe en ferias culturales, revise los premios nacionales o institucionales que se dan anualmente, hable con las editoriales, contacte a los escritores que de allí surgen y establezca un puente entre ellos y su auditorio. Pueden salir sorpresas agradables si esto se hace bien

Entienda la literatura como proceso, no como fin:

evite esa engañosa certeza de que en asuntos de literatura usted ha llegado a su meta, confíese siempre en busca de objetivos trazados desde antes, pida a los demás que lo acompañen, más personas de las que usted cree lo seguirán si es honesto. Recuerde que el camino de la literatura está compuesto por finales que se reemplazan constantemente, tanto para quien escribe como para quien lee. Siéntase en ese camino y otórguese reconocimientos por cada paso dado en buena dirección, comparta esos reconocimientos con los que marchan junto a usted y verá cómo cosecha buenos frutos.

Si cree que más de la mitad de estas acciones no van con usted, manténgase lejos de los que desean enseñar literatura, hablar de literatura con fines formativos, pues podría constituirse en un obstáculo para el aprendizaje y aprovechamiento de la literatura. No se le pide que cambie, no somos quienes, usted puede seguir leyendo para su consumo, puede seguir enseñando otras materias (aunque casi todos los puntos de este propuesto *decálogo* tienen que ver de modo primordial

con el arte de enseñar), pero no procure influir en otros. Las universidades, la sociedad en general, están llenas de personas que temen a los libros como a la peste, producto de encuentros malhadados con quienes, alguna vez, debieron ser sus guías y se convirtieron en murallas inexpugnables para el conocimiento. De esos no necesitamos más.

Pero si está en concordancia con más de la mitad de lo que aquí se dice, corra, busque a esas nuevas generaciones destinadas a encargarse del futuro y permita que entre ellos y usted se extienda un puente sólido de entendimiento. Sin duda, podrá ejercer un excelente magisterio, en el amplio y original sentido de la palabra, y habrá de plantar semillas en tierra fértil para los años venideros. A esos los espera el mundo, con un agradecimiento anticipado.

Panamá, julio de 2008

*Tomado de la revista “Lotería”, No. 481, Panamá, noviembre-diciembre 2008.

ARIEL BARRÍA ALVARADO Nació en Las Lajas, provincia de Chiriquí, el 23 de marzo de 1959. Es profesor de Lengua y Literatura en la Universidad Católica Santa María La Antigua y funcionario del Departamento de Relaciones Públicas de la Policía Nacional. Ha ganado varos premios en el género cuento, entre ellos el Premio César Candanedo (1998), y el Premio José María Sánchez de la Universidad Tecnológica (2002). En el año 2000 fue galardonado en el Concurso Literario Ricardo Miró, por su novela *La Loma de Cristal*. Este mismo galardón lo recibe en dos categorías en el 2006 por la novela *La casa que habitamos* y por el libro de cuentos *Ojos para oír*.

3 poemas de Marta Leonor González

Nicaragüense

EL CUARTO DE LOS VIOLINES

En el cuarto de los violines
todo gesto es perdurable
el humo saliendo por la alcantarilla
la humedad de un beso que se borra
los olores que no conservo
se immortalizan tus ojos verdes
en mi memoria
el paso lento que tropieza
sostenido de bastón
la caja de música con alacranes
una familia vestida de tisú
el sitio donde todo se inventa
los espejos quebrados brillan
y las estelas de un ruiseñor
desaparecen con la lluvia
en esta habitación
hay metáforas acorraladas
letras de canciones
donde apago el fósforo
que lo ilumina todo
el violín me trae
los sonidos de una cuerda que se afina
Sol, Re, La, Sol, Re
la bailarina sobre el cordel
que me persigue
y el tiovivo armado con clavos sangrantes
cortan los dedos de la niña que soy
que prendida del rosa
baila en puntas
mientras el padre aplaude.

LA NIÑA DE LA HIERBA

Mi hermana fuma marihuana.
Imagino las volutas
y pinto su retrato en poemas
que no imagina
la esculco
la pellizco
la muerdo
la golpeo
con mis versos
invento un paraíso de amigos
hermanos con cangrejos en el pecho
el azul más azul
lodo que la tiñe de hombre
con cabeza de toro y cuerpo de mujer
que la envuelve,
pero más triste
mi hermana fuma la hierba
adherida a esa piedra que inmoviliza
que la arpilla pescado
seco y detenido
con los ojos fijos
sobre el frío más frío
de la vida.
La llamo hermana
para que muerda mi anzuelo
y me abrace.

FAMILIA GRANDE

Una casa es fruta de pan ¿quién lo
niega?
fichas y tréboles sobre la mesa
una familia de ases que gana y pierde
que se temen devorados por su propio
cielo.
Todos guardan adioses
en el mar de su cólera
los abismos de sus pesadillas
en la pintura de sus años.
Todos tienen una casa en llamas
aunque no la nombren
un travesaño podrido
el infiernito que los quema
una carta de despedida
como único recuerdo de sus padres.
Un alacrán que los persigue
todo el ardor de sentirse solos
con el sosiego que los envejece,
miel corroyendo acero.

MARTA LEONOR GONZÁLEZ: Poeta y periodista nicaragüense. Dirige el suplemento "La Prensa Literaria". Edita y dirige la revista "400 elefantes". Obra poética: *Huérfana embravecida* (1999); *El sinónimo antónimo* (2002); *La casa de fuego* (2008).



El rey del truco soy yo

POR DENNIS A. SMITH

—¡Ya puedo oler su pensamiento, caballero!— apareció el indigente desde la banca cercana a los arbustos.

El hombre del sombrero de paja saltó del susto, pero su mirada quedó clavada en aquel raro personaje, ambiguo, desaliñado, con un aura grandiosa.

—He visto la forma en que observas al parlamento nacional... Sí, ese edificio vetusto sinónimo de corrupción, engaño y burla hacia el pueblo, en donde en vez de crear leyes decentes para el beneficio del estado que representan, sólo se garabatean escritos inservibles que a nadie benefician más que a todo el que está en el poder, pero el pueblo no olvida sus burlas abrasadoras.

—En efecto, todo lo que dice es cierto. No hay que ser tonto para darse cuenta de que el que pisa ese recinto queda inscrito en el libro de la corrupción— respondió el hombre del sombrero de paja—. Lo más triste es que el pueblo no puede quejarse de la clase de serpientes que se arrastran allá adentro, porque el pueblo los escogió.

El indigente se presentó. El hombre del sombrero de paja se sintió en confianza al instante. Bajo un sol abrasador, junto al singular personaje, dio rienda suelta a su mente.

—Tengo una solución para eliminar el pobre y obsoleto edificio.

—¡Cuéntemelo, caballero!—dijo el indigente.

—Me pongo a soñar en ciertas ocasiones que convoco a una huelga general contra las atrocidades de los

parlamentarios. Una marcha de cientos de miles de personas, entre niños, mujeres, ancianos, centrales obreras, sindicatos, agremiados en general y hombres de trabajo duro. Se acercan todos y rodeamos el edificio en pleno, cada uno en forma ordenada va dejando un trozo de madera seca a los pies de la estructura; al final de la tarde cuando el último manifestante haya colocado su aporte a la nación, se prenderá fuego a la gran hoguera y bailaremos alrededor.

—Magnífico deseo que comparto en todas sus dimensiones—gritó el indigente.

—Sin embargo, es sólo un simple sueño que nunca se hará realidad, porque la corrupción y el robo de los bolsillos del pueblo siempre vivirán allí—comentó el hombre del sombrero de paja con una mirada desesperanzadora.

—Le contaré una historia, mi estimado caballero—susurró el indigente.

Se fueron sumiendo en el relato mientras el sol del mediodía se arropaba con las nubes que oscurecieron el cielo, luego un trueno, la lluvia; como esa lluvia intensa que caía a través de la ventana de la fortaleza de San Mauricio, el reino oscuro del norte. Su emperador había gobernado el estado por medio del terror, las influencias y la corrupción, se había enriquecido con los tributos e impuestos que le extraía al pueblo. En aquel día lluvioso, el guardián observó una sombra entre la bruma que solicitaba la entrada y una audiencia con

el temido gobernante. Una vez en su presencia el extraño visitante se identificó: “A sus órdenes, majestad. Me desempeño en el entretenimiento y deseo trabajar para usted”. El rey lo miró con desdén. “Conque hechicería para el vulgo—respondió el tirano—. Seré misericordioso contigo porque hoy tengo una gala y en ella demostrarás tus habilidades para entretener y más vale que seas bueno, porque tu futuro sería la horca”. “Yo sólo deseo servirle”—prodigó.

Por la noche cuando se desbordaba el vino y el lujo excesivo ardía en el aire, la gula fatal arremetía las almas de los que se vendieron al emperador que bailaba con todos y todas en el gran salón. Se presentó el forastero acicalado para la ocasión. Se paró en medio del recinto y desplegó su parafernalia circense con maestría. Los aplausos retumbaron en el salón. Para terminar la gran noche pidió un voluntario para su acto sublime. Aunque varios entusiastas se ofrecieron, él se acercó insolente al trono y agarró al hijo del nefasto. Los guardias se le abalanzaron, pero el emperador, poseído por el alcohol los apartó con una carcajada. “A ver hechicerito, muéstrame tus apestosas jugarretas—arengaba entre saliva y mareos—. No haces nada interesante para mis invitados”.

Colocó una silla en medio del gran salón y en ella sentó al heredero del trono, lo cubrió con su capa y pidió a todos los presentes que gritaran con él: “El rey del truco soy yo”.

Así mismo lo hicieron. Expectativa en todas las miradas, risas e intrigas. Al retirar con fuerza la capa, la silla vacía en el centro del salón paralizó a todo ser presente, mientras el cáliz de vino del emperador se estrellaba contra el suelo.

Luego de las torturas y el interrogatorio se condujo al enigmático personaje al patíbulo, pues nada lo había convencido de reaparecer al vástago del emperador. Iba sereno, con la frente en alto; una sonrisa dibujada en su rostro lo acompañaba. Estaba frente a la misma gente que lo aclamó esa noche y ante una muchedumbre que lo aceptaba como héroe, pues el emperador había cegado la vida de varios de sus seres queridos. Antes que la soga se templara en el suave cuello, gritó: “El rey del truco soy yo”.

En un hermoso valle, sentado sobre la hierba, cortaba despacio una manzana que dispuso en un plato de madera, esperaba a sus hijas que venían corriendo jun-

to a su esposa, ansiosas todas por abrazarlo. Brillaban con el sol, cada una más bella que la otra. Detrás aparecieron varios caballos. Eran los hombres del emperador. Las tomaron en frente de él, les hicieron oprobios y luego las dejaron sin vida en el valle.

El brujo de la comarca sólo pensó en la venganza desde entonces. Dando los últimos pataleos de vida, sonreía detrás del saco negro que le cubría la cabeza, pues logró su cometido.

Se acerca una gran manifestación, parecida a la que habían soñado. Luego de un mes de gestiones, lograron aglutinar a todas las representaciones de la sociedad en la gigantesca marcha que se fue ubicando alrededor del parlamento. El indigente y el hombre del sombrero de paja la lideraban. Se subieron a un altillo y comenzaron a hablar. Los guardianes del edificio se preparaban para arremeter contra la multitud que ya estaba enardecida.

—¡Acabemos este día con los culpables de que se burlen de nosotros!—gritó el indigente—Cuando yo cuente hasta tres, todos ustedes gritarán: “El rey del truco soy yo” “Uno”.

A todas las personas le causó gracia la consigna, pero los ánimos estaban tan caldeados que estuvieron dispuestos. El hombre del sombrero de paja, desconcertado miraba al indigente guiar la concentración que tomó control de todo. El indigente lo miró y le dijo: “Nunca te dije el final de la historia”.

“Dos”.

El verdugo se acercó al cadáver del mago cuando ya estaba inmóvil, el emperador y todo su séquito observaban, retiró el saco negro de su cabeza. El emperador cayó muerto de un infarto al ver la escena. Allí, con los ojos y la lengua afuera guindaba de la horca su hijo; el heredero al poder.

“Tres”

“El rey del truco soy yo”

Y desapareció por completo el edificio, con todos los que estaban dentro.

DENNIS A. SMITH (Panamá 1971). Bachiller en Comercio Bilingüe, con especialización en Contabilidad. Mecánico en Construcciones Metálicas, en 1994 (INAFORP). Percusionista y baterista del grupo musical “Maleza”. Egresado del Diplomado en Creación Literaria 2006 de la UTP, cuentos suyos aparecen en el libro colectivo *Letras cómplices* (U.T.P., 2007), en el suplemento “díaD” del diario Panamá América, y en la revista “Maga”. Ha escrito canciones. Socio fundador de 9 Signos Grupo Editorial. La colección de cuentos “*El rey del truco soy yo*” (2009) es su primer libro.

1.

caminar la manzana...
la calle era una red
una cárcel la casa,
peligro,
blasfemias en las heridas viejas,
ya no existes, no eres,
peligrosa la casa,
el auto con la fiera y un desgano
el árbol del desnudo te da vergüenza, lloras,
duele el llanto y el ahora solo y gris
hoy no tiene un mañana
ni escalera de sol.

2.

Ella hilvana lo que jamás se hilvana:
el corazón;
lo cose pero se hace
migajas, el auto lleva una pájara rota
no tiene llanto
calla su boca
cierra los ojos para no pensar
ha muerto en plena vía la insensata alegría,
lo poco que llevaba, las palabras
silenciadas, miedosas
debajo del estruendo de la máquina
con rock metálico.
hoy la vida no vale
el tiempo acaba tarde
nada vale ni cabe
en el espacio de los zombies y tristes:
la ciudad

3.

Qué ha pasado, poesía
de alma patibularia y trasnochada
alma que no me escuchas ni eres escuchada,
ya nada vales, nada,
eres un trapo sucio, una huida,
escondite,
máscara, cariátide,
te humillan te escanean no como eres,
fotografía en gris, ¿voz? desaliento,
deja las llaves, la casa no te quiere.

4.

quién te extraña en la casa,
polillas, comejenes?
insulto diario al techo del hogar,
ellas te extrañarán oh alma,
duérmete, cuerpo, deja en paz la palabra
quiebra los sueños que no tienen ya dueño;
no te asombres si ladra
no te asombre tu fiero
y herido corazón tan quieto ahora

5.

La razón no te esquivo ni te habla
la razón suele irse de viaje
siempre sola
con el habla
rotas las fauces
de la pena enemiga
te cubre de nostalgia la poesía
y entonces buscas, subes al columpio
donde la vida te dejó vacía
y solo encuentras eso: vacío
nada de ganas
pero entonces
a dónde, mi alma, irás?
A dónde flor tan sola exasperada?
No existes ya, poesía?
Te desgajas?

6.

Duele el tormento de vivirse a ciegas
duele la farsa de esperar un tiempo
un mapa, alguna brújula, un guía.
Tu carta hoy imposible.
Duele que caes mientras la lluvia anega
los intersticios del oculto abismo
donde sin paz navegas.

El pasado hace crisis

7.

Círculo del viajante que no llega
esta es la esfera antigua,
viajera oscura, atormentada noche
blues y jazz despaciosos
bolero sin palabras
susurro de un diamante doloroso
con brillo aún.
Luz del Riviera
dime si alumbró
su paso alguna luna,
versos míos están en su amado Caribe.

8.

Dejé la página en blanco
por ti no apostaría
queda una carta por hacer
pero ya no te escribo

Desespero.

MORAVIA OCHOA. En poesía ha publicado los siguientes libros: *Raíces primordiales* (Panamá, 1961); *Cuerdas sobre tu voz* (Panamá, 1966); *Donde transan los ríos* (1967); *Ganas de estar un poco vivos* (INAC, Panamá, 1975); *Círculos y planetas* (Ediciones del Poder Popular, Panamá, 1977); *Hacer la guerra es ir con todo* (Panamá, 1979); *Me ensayo para ser una mujer* (1985), *Cuando María despreció a los rubios de Oakland*. *Contar desnuda* (Editorial Universitaria, Panamá 2000), *Nunca menos que el singular milagro - La gracia del arcángel* (Panamá, 2005), *La casa immaculada* (Panamá, 2005). En cuento, ha publicado: *Yesca* (1961); *El espejo* (1968), *En la trampa y otras versiones inéditas* (INAC, Panamá, 1997), *Juan Garzón se va a la guerra* (Panamá, 1992), *Las esferas del viaje* (Panamá, 2005).

La rebelión

POR RODOLFO DE GRACIA

El bullicio despertó a León Guerra, un afamado escritor de la ciudad de Naya.

Cuando se asomó por la persiana que lo resguardaba de la claridad del día, se dio cuenta de que ya la mañana estaba bastante avanzada.

Estiró sus brazos lo más que pudo y se contorsionó hasta el desestresamiento total. Su mirada fue a dar al manojito de papeles en los que la noche anterior había estado esbozando ideas sobre su próxima novela.

Pero nuevamente la algarabía exterior lo distrajo.

Se levantó apresurado y, vestido de medio cuerpo, fue a dar a la calle para tratar de enterarse de lo que sucedía.

A primera vista lo que apreció fue una especie de concentración, pero se percató de que ninguna de las personas que estaban allí eran familiares. Las miró una y otra vez y no lograba entender lo que ellos coreaban como consigna condenatoria.

¡Abajo el demiurgo!, vociferaban iracundos mientras, al estilo de las más enconadas manifestaciones políticas, los manifestantes agitaban sus puños al aire y ejercían el demo-

crático “yo acuso”, señalando con rabia hacia donde estaba León.

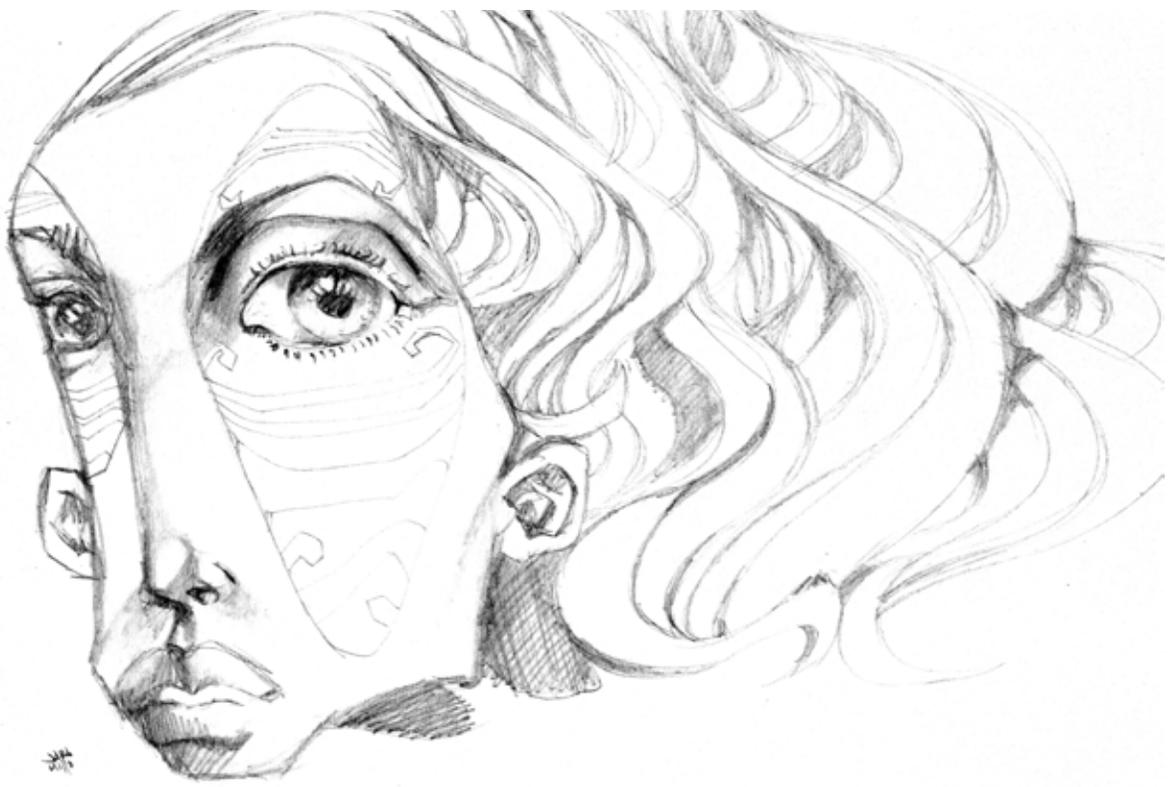
Hombre instruido al fin, supo que “demiurgo” era el dios creador.

No se percató cómo ni cuándo –luego sabría de sobra el porqué– se vio en medio de un mundo que le parecía falso y, paradójicamente, verosímil.

“Por sus personajes los conoceréis”, escuchó una vez decir a un respetable crítico cuando se refería a la calidad de los escritores que siempre iba pareja con la grandeza, singularidad y carácter de sus personajes, más que de su técnica.

Una mujer venida a menos, desdentada, y aparentemente infeliz, reducida al rincón de una casa, sometida al rigor del esposo y conforme con las migajas que la vida le había dado, estaba allí, frente a frente con León Guerra, para reclamarle su falta de veracidad, su subjetivismo, su falsa y caprichosa versión de las cosas.

Los cartelones de repudio y desagravio que portaban los manifestantes fueron el indicio clave para que el creador de mundos supiera finalmente de lo que se trataba.



Esa mujer, que respondía al nombre de Martina, decía sentirse distorsionada y envilecida hasta en la sumisa mirada que el escritor le pintó. “Era una mujer resignada que no sabía sino regodearse en su mediocridad”, había escrito en su primera novela este hombre, al que ahora los personajes le reclamaban el haberlos desfigurado frente a sus lectores y el haberlos exhibido como muestra del antiheroísmo y la pusilanimidad con que se estigmatiza a muchos personajes.

Casi doblada sobre su vientre, la mujer encaró a su creador (deformador le llamaba ella en realidad). Lo miró con odio a la cara y le espetó su verdad, la versión que los lectores nunca conocerían, porque a los personajes no les es dado escribir ni defenderse. “Soy ésta, la verdadera Martina que tú nunca quisiste mostrar”, reclamaba la mujer exhibiendo la fotografía de una dama esbelta, de mirada llena de vida, de un rictus de felicidad indisoluble. “Esa era la verdadera yo, la que tú cambiaste a tu antojo y dejaste morir en el frío y abandonado rincón de la soledad; la que tú mataste a golpes propinados por el marido, cuando en realidad nunca me casé, y en cambio conocí la fama y viví a plenitud

mi vida como diseñadora. Pero así no te servía –miserable–, tenías que someterme a esa horrible metamorfosis que todos suelen experimentar y me hiciste pusilánime, digna de lástima, sin vuelo, sin ideas”.

Pronto León se dio cuenta de que estos personajes no eran reales, que existían en su mente, porque los había creado y nada más, y pensó que lo más probable es que se tratara de uno de sus muchos sueños, en los que aparecía la materia prima de sus creaciones.

Pero luego vino la recriminación de un hombre castrado en su niñez, que igualmente, con acrimonia, y con fotografía en mano, le reclamó que hubiera tergiversado la verdad de los hechos y que lo hubiera condenado a una vida sin placer sexual, donde ni siquiera el onanismo podía significar una salida dignificante y hedónica.

“Aquella mañana, cuando ocurrieron los hechos, leíste en el periódico la versión correcta de los sucesos. Un perro de calle, no un danés, como luego dirías, se abalanzó sobre mí y me mordió los genitales. Apenas logró rasguñarme y causarme un gran susto. La cabeza se te llenó de imaginación, y de un plumazo me emascuaste y me hiciste el hombre más acomplejado

de la tierra, incapaz de querer enamorar a ninguna muchacha, ni siquiera a la Teresita de la que me hiciste enamorarme perdidamente. No solamente me castraste físicamente, sino que, además, me dejaste solo en este mundo, sin descendencia ninguna; me tornaste irresponsable, resentido con el mundo, maricón hasta el tuétano, y cuando te aburríste de contar las cosas que desencadenó tu terrible voz de oráculo, me mataste en una irracional carrera de velocidad por las peligrosas curvas de Pasamayo”.

Atónito, León escuchaba las palabras de este hombre que, melancólico, exhibía la foto familiar con su esposa y tres hijos, al tiempo que se arrancaba del alma este amargo reclamo, necesario por tan negro destino al que había sido confinado.

“Peores hombres que yo hubo en la historia a los que pudiste haber asignado este destino gris que me diste. Quizás a algún fornicador, a un violador, a un onanista, obsesionado paji-zo ¡qué carajo sé yo!”.

Cada uno de los protestantes fue reclamando de manera más airada cada vez, de modo que los ánimos se fueron caldeando, y el bullicio se fue tornando en una sinfonía de voces que atormentaban a este hombre cuyas creaciones le reclamaban el daño que él les había ocasionado.

Pronto León se vio perseguido por sus personajes, de los que trataba de escapar por interminables laberintos en cuyas paredes aparecían escritas las historias que el asustado hombre había escrito en repentinos y frecuentes raptos de inspiración.

Empapado en un sudor frío que le congelaba los huesos, agotado y exhausto, pronto se vio acorralado por los múltiples personajes que, descontentos con su destino, le exigían de alguna manera un desagravio.

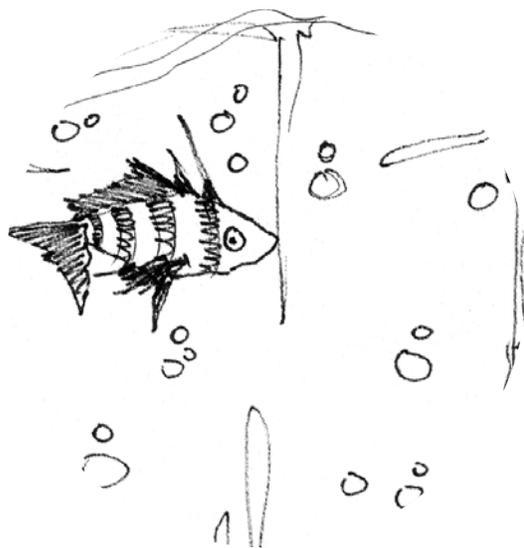
Los castrados serían ahora donjuanes ple-tóricos de vida sexual, las sometidas serían mujeres dominantes y felices, los niños abor-

tados llegarían a ser longevos sanos, las putas serían ahora religiosas y, como contrapartida, las religiosas serían putas; los oráculos se equivocarían y no se cumplirían, los amores imposibles serían matrimonios duraderos, los ladrones se enmendarían ocupándose en el honorable oficio de diputados y los diputados, tan rectos como inmaculados, serían ladrones.

El escritor abrió sus enormes ojos verdes hasta donde no pudo más, irremediamente sitiado por sus iracundos personajes que, sedientos de venganza y de justicia, le extendían una pluma con la cual resarcir la infamia cometida para que se allegara a las paredes que, cual muro de los lamentos, esperaban al contrito inventor de tramas.

Estaban los querellantes casi seguros de que de un plumazo el escritor se vería obligado a cambiar el destino señalado, y casi convencido estaba también León de que tendría que hacerlo, cuando, repentinamente, el que lo escribía a él y al grupo de descontentos quiso (también de un plumazo) que la historia llegara a su fin. Y entonces, Rogelio Morales, después de estar largamente meditando sobre un cuentecito tonto que se le había venido a la imaginación, en el que un escritor atormentado por la rebelión de sus personajes estaba al borde de la locura, quiso desconectar a León del mundo y sus problemas acabaron (quizás para siempre). Dejó la imaginería a un lado, y ya en plan serio, se zambulló al mar (de donde diariamente sacaba unos enormes centollos). Dejó de pensar en esas simplezas de que él algún día podría ser un gran escritor.

RODOLFO DE GRACIA: (Panamá 1969). Profesor de Español, Académico de la Lengua y crítico literario. Libros: *Poesía e ideosincrancia en seis escritores panameños* (2000); *El rumbo de nuestras palabras* (2006); *Me basta una sola vida* (2007); *Poesía, narrativa y reflexión* (2007).



Todo empezó aquel viernes cuando se disparó el mejor discurso de su vida. Bajó de la tarima con una lluvia de vítores y aplausos que ahogaban su himno de campaña. Prometía de todo y daba la mano a todo el que se la extendía. En eso, estrechó aquella. La sintió seca, áspera, pegajosa y sucia. Volteó a ver y la sonrisa amarilla y repugnante del piedrero lo esperaba. Reprimió la náusea inicial, estaba en público y mercadeando su imagen, pero el indigente le adivinó el pensamiento. Lentamente le señaló con el dedo índice y dijo sentencioso: —No lo sabes todo, no lo sabrás todo y no lo tendrás todo.

A los pocos días, acució un pequeño escozor aquella mano astuta. Se le fue tornando verdosa y de nada valió lavarla mil veces. Su saludable color rosáceo desapareció sin remedio y una ansiedad extraña empezó a serpentear por sus venas hasta invadirle el cerebro. Le costaba demasiado concentrarse, y se notaba. Pronto lo abordó un asesor obsesivo - el vicio se reconoce a sí mismo - y le dijo que podía conseguirle "algo" para la fatiga. Ese fue el momento de su mala hora ... Le dijo que sí.

Naufragio

POR ALBERTO CABREDO

Aquella adicción lo cercó sin tregua, se tomó hasta el último recodo de su cuerpo y lo envolvió para no dejarlo jamás. El tiempo se evaporaba en su avidez y no podía ocultar lo que ocurría. Parecía el retrato de una enfermedad terminal. Amigos y seguidores terminaron por esquivar su saludo. No había remedio, tendría que abandonar la campaña, enfrentar al partido, a su familia, a medio mundo, para luego convertirse en una suerte de intocable al que arrastra el lodo. Sus pesadillas le ahogaban sin remedio.



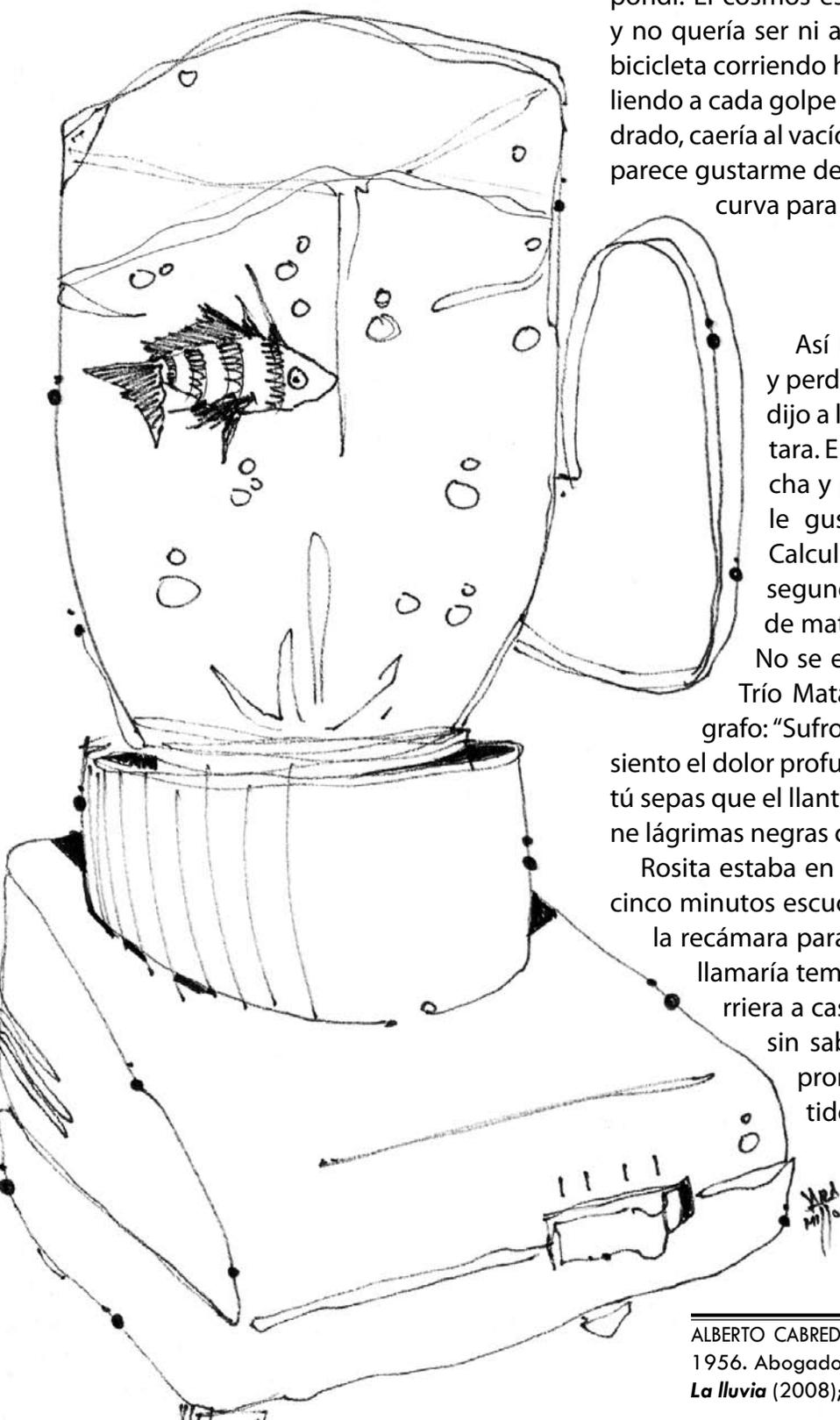
A veces no los recordaba, pero había sueños que me jodían la noche. Eran quimeras enredadas allá en lo profundo de los huesos y, cuando menos lo esperaba, brotaban mezcladas con las sustancias que consumía. Recuerdo uno en particular: La silla flotaba en el techo mientras una taza temblaba (quizás de frío) sobre la mesa de noche. En el clóset sentía miradas furtivas al tiempo que un cosquilleo impertinente bajaba por mi espalda y alguien me quitaba la almohada. Presagiaba

la mañana leeejos, allá en la entrada del pueblo. A la puerta tocaron tal vez cuatro o cinco veces, no respondí. El cosmos estaba al revés o contra el viento y no quería ser ni actor ni testigo. No imagino una bicicleta corriendo hacia atrás y, menos, un clavo saliendo a cada golpe de martillo. Si el mundo era cuadrado, caería al vacío y, si era redondo, bueno, ya que parece gustarme demasiado, iría a rozar el filo de su curva para ver el fondo.



Así las cosas, apagada la esperanza y perdida la brújula, llegó a su casa y le dijo a la doméstica que nadie lo molestará. Encendió el tocadiscos a toda mecha y puso aquel bolero inmortal que le gustaba tanto, "Lágrimas negras". Calculó que bastarían unos cinco o seis segundos - luego de tragarse su anillo de matrimonio - para acabar con todo. No se equivocó, así ocurrió mientras el Trío Matamoros desgranaba en el fonógrafo: "Sufro la inmensa pena de tu extravío, siento el dolor profundo de tu partida, y lloro sin que tú sepas que el llanto mío, tiene lágrimas negras, tiene lágrimas negras como mi vida...."

Rosita estaba en la cocina, no imaginaba que en cinco minutos escucharía la detonación, entraría en la recámara para encontrarse con una pesadilla, llamaría temblorosa a la señora para que corriera a casa, y pediría auxilio a los vecinos sin saber que ya era tarde, porque el promisorio ciudadano, ya había partido al otro mundo.



ALBERTO CABREDO: Nació en la Ciudad de Panamá en 1956. Abogado. Libros de cuentos: *La búsqueda* (2007); *La lluvia* (2008); *Contra el viento* (2009).



4 mini artículos

POR PEDRO CRENES CASTRO

LECTORES COMO TERMITAS

Me ha sorprendido gratamente la noticia. Resulta que las mandíbulas más rápidas y voraces del reino animal son las de unas termitas panameñas. Sí: vamos a la vanguardia en lo que a termitas se refiere. El estudio lo han realizado en la Universidad de Florida y dicen que su velocidad de mordedura es de ¡setenta metros por segundo! Las termitas tienen fama de devorar grandes cantidades de madera pero éstas lo hacen a velocidades supersónicas. Increíble.

Casi podríamos construir una fábula con lo hasta aquí escrito pero hay más. El artículo que reseña el estudio de las termitas paisanas dice que “la naturaleza ha vuelto a demostrar su sabiduría al dotar a las termitas de Panamá con estas rápidas mandíbulas, ya que tienen poco tiempo que perder y poco espacio en el que moverse, por lo que su ataque debe ser tremendamente efectivo contra cualquier tipo de enemigo o invasor de su nido”.

¿No les parece que la naturaleza nos plantea una sociedad a escala y nos avisa de cuáles son nuestras alternativas? Tenemos que atacar con eficacia al enemigo, la ignorancia, hincándole el diente a la buena Literatura, a los libros de nuestros autores que son muchos y muchos son muy buenos.

Tenemos poco tiempo que perder y un margen de maniobra estrecho. La ignorancia ni es un enemigo exclusivo de los más desfavorecidos ni la Cultura (y en ella la Literatura) es patrimonio de los que pueden comprar libros o de los que los escriben. Debemos abandonar el complejo ese de que la Cultura es para los ricos o para los políticos pero no para nosotros. Si bien es cierto que nuestra sociedad tiene otras necesidades más importantes, no lo es menos que, soslayando nuestra necesidad de más cultura, de más educación, de más libros, no estamos haciéndole ningún favor a nuestra tierra.

¿Qué haremos con nuestras termitas y su ejemplo? Espero que las instituciones no cojan el insecticida y se dediquen a matar a nuestras paisanas so pretexto de que se lo van a comer todo dejándoles a ellos en evidencia. No estaría mal que les diésemos a nuestras termitas una medalla al merito natural y que nosotros tomáramos ejemplo de tan ilustres compatriotas. El próximo lema de la campaña de fomento de la lectura deberá ser “Lectores como termitas” y la mascota, obviamente, una termita devorando un libro. ¿Aceptan el reto de la naturaleza?

A VUELTAS CON LA MICROFICCIÓN

Decía Poe que toda excitación es efímera, esto teniendo en mente lo que él llamaba *unidad de impresión*, término asociado al efecto que el cuento debe dejar en el lector como unidad sintética, como un disparo a bocajarro.

Para lograr un efecto duradero, sigue pensando Poe, es necesaria la insistencia en un motivo o efecto. Se necesita, según él, “la gota de agua sobre la roca”. Inmediatamente pensamos en la novela para lograr ese efecto. Y nos quedamos tan anchos.

No seré yo quien niegue la mayor (o sí, para eso está), que la novela como género caleidoscópico (me gusta esta palabrota) y lleno de posibilidades ofrece esa “gota sobre la roca” que decía el de Boston, ese desgaste en la mente del lector que le hace quedarse ensimismado al final, recogiendo con la memoria los grandes momentos de la novela para construir su reflexión final.

Pero creo que no es necesario irse hasta la novela como goteo necesario. La microficción cumple con creces esa necesaria condición de goteo para conseguir ese efecto duradero. La relectura que exige un buen microrrelato pone de manifiesto su condición de gota, su calidad de artefacto capaz de sacudir la curiosidad y la reflexión de los lectores.

VIDAS POSIBLES

Un niño no tiene por delante una vida, como un callejón angosto, sino el completo y espléndido repertorio de las vidas posibles. Porque él podrá serlo todo, atentamente escucha en las prodigiosas proezas que le refieren –guerras, naufragios, cacerías de tigres- su propia historia, sus probables y altos destinos. El eco de esta ilusión nunca se apaga y todo en nosotros va envejeciendo, salvo la afición por los relatos. De soñar estos sueños la humanidad no se cansa.

Adolfo Bioy Casares.

El primer atisbo de esas otras vidas posibles, de ese amplio repertorio del que nos advierte Bioy, surgió

un mediodía cuando tenía yo cinco años y caminaba junto a mi madre que me había ido a recoger al colegio. “Le metí su buen puñete en toda la cara”, le dije a mamá que caminaba escéptica a mi lado y ponía un gestito de “no te inventes cosas”. Pero solo puso el gesto, le parecía aunque remotamente, verosímil. Me pegaban en la escuela, Luciano me pegaba y yo no era capaz de devolverle la violencia, no por santo sino por miedoso. Allí, en ese camino de vuelta a casa descubrí la diferencia entre la vida que vivía y la que quería vivir, entre mentir por salvar el pellejo o por entretener a los demás y a mí mismo de la vida que teníamos. Luego en el patio, durante el recreo, me inventaba historias de miedo para aterrorizar a mis compañeritos, inocentes ellos, por no tener una abuelita a la que le gustaban las películas de terror. Aun así, yo seguí siendo miedoso durante un largo periodo de mi vida. Después en casa, años después, mi hermano me reclamaba cada noche lo que en esos tiempos bautizamos como “la historia”, una serie oral donde mis primos, mi hermano y yo vivíamos miles de aventuras en una búsqueda paralela (cuentista y lector-oidor) de vidas que no eran las nuestras, que la superaban en dicha, libertad y aventura.

El lector empedernido vive una enfermedad parecida a la del escritor, a pesar de no querer escribir. Meterse en la piel de otro, dejarse asustar, enamorar o cabrear por un prestidigitador literario, por un mentiroso evidente que no oculta que en realidad “el lugar de la Mancha” sólo existe en el olvido de un personaje que podría haber existido y en eso, en el “podría”, está la clave de escritores y lectores. Si no conmueve, no transmite, no funciona y conmover no es solo hacer llorar, es como dice el DRAE: perturbar, inquietar, alterar, mover fuertemente o con eficacia. Sobre todo con eficacia, precipitando sobre los lectores un aguacero de vidas y situaciones que le amarguen o que le alegren el día.

Así que Bioy tiene razón en eso de que los niños no tienen delante un callejón angosto, sin salida tantas veces, sino un amplio repertorio de vidas posibles, primero como lectores, luego, quizás, como escritores. Pero la verdad es que tenemos sobre todo, si seguimos caminando por la frase del argentino,

futuro, no siempre posible pero sí verosímil. Solo basta con leer, confiar y trabajar para que al final leamos una historia con un posible desenlace feliz. Fue Hemingway quien dijo que la novela gana al lector por puntos y que el cuento lo gana por K.O. Como la figura boxística se agota diremos aquí, siguiendo la estela de Poe en este año del Cuervo, que el microrrelato se gana al lector por *espanto*, ya que la súbita aparición y desaparición del texto termina produciendo en el lector una tóxica y saludable necesidad de releer y releer los textos, recordarlos con una mueca de susto o de alegría y meditarlos, cosa harto difícil de conseguir entre tanta mala hierba literaria.

EL NOBEL RECUPERADO

El edificio del Archivo de Colonia, “La memoria”, como conocían al edificio sus vecinos, se derrumbó el pasado 3 de marzo. Quedaron sepultados varios kilómetros de documentos, valiosísimos todos ellos, bajo los escombros, entre ellos el recientemente adquirido archivo del escritor alemán Heinrich Böll. La culpa, al parecer, la han tenido las obras de ampliación del Metro de la ciudad.

La familia del escritor alemán había decidido que en “La memoria” estarían más seguros pero, cosas de la vida, el edificio se vino abajo sepultando entre tantas cosas el diploma que recibiera Böll de manos del Rey de Suecia por el Nobel de Literatura. Aquello me conmovió, tanto escribir, tanto trajinar con las letras para que al final, el máximo galardón al que se puede aspirar termine sepultado bajo los escombros del progreso, en una suerte de “pérdida de la memoria” haciendo honor al sobrenombre del edificio.

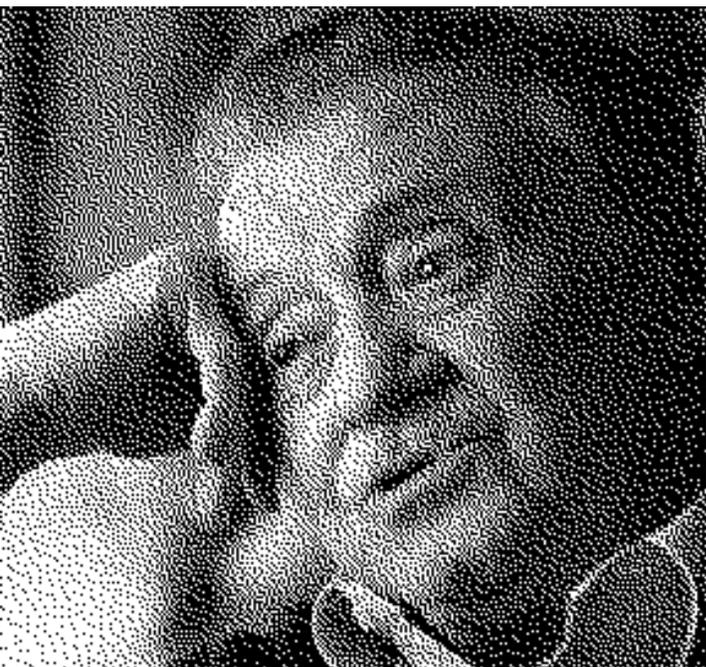
Hans Schnier, el maravilloso personaje de Böll en *Opiniones de un payaso* (1963), dijo “soy un payaso y colecciono momentos”. Al leer la noticia me sentí igual y recordé el viejo libro y me quedé pendiente de la pérdida del valioso diploma, como un payaso con un nuevo momento para guardar. Porque para muchos recordar, guardar los momentos, visitarlos de cuando en cuando, es una soberana payasada y algo así le pasa al bueno de Hans en la novela del alemán que murió en 1985. Nada es lo que pare-

ce: ni los amigos, ni la política, ni la religión, ni el matrimonio. Todo falla. Incluso la seguridad de los documentos como le pasó a la familia del novelista.

El pasado 17 de abril me llegó la noticia de que, entre las ruinas de La Memoria se encontró el diploma de Böll. Me alegré mucho del hallazgo y me pareció que la vida tiene esos pequeños momentos felices que unos cuantos payasos podemos coleccionar. Me di cuenta que me alegraba por algo intangible, por algo que yo no podría ver jamás, mucho menos obtener por mucho que escribiera, y decidí teclear el nombre del alemán en la red. Después de mucho dar vueltas terminé en la Fundación Nobel en cuya página se muestran los distintos diplomas de los premiados en todas las categorías. Vi el de Neruda, el de Darío Fo y para mi sorpresa estaba también el de Heinrich Böll.

Los diplomas son hechos a mano, me enteré luego, y los ilustradores, que usan las mismas técnicas que en la Edad Media, tienen pocas semanas para repasar la obra del ganador y plasmarla en una escena, en un dibujo. Me sorprendió, aunque no tendrían ya por qué sorprenderme las casualidades literarias, que el motivo que ilustra el diploma de Böll fuera un payaso. Una obra de arte. Podrían haber escogido cualquier otro de sus personajes o cualquier otro aspecto de su biografía pero decidieron que fuera el eterno payaso que es Hans Schnier, que colecciona momentos. Entonces me sentí más payaso, más lector, más coleccionista de momentos. Entonces tomé ese momento y, como termina la novela de Nobel alemán, “volví a ponerlo en su sitio y seguí cantando”.

PEDRO CRENES CASTRO (Panamá, 1972). Reside en Madrid desde 1990. Ha publicado cuentos y artículos en distintos medios de comunicación: *Revista Letras de fuego* y *Maga* (ambos de Panamá), en las revistas virtuales *Delibros*, *Revista de Letras*, *La Biblioteca Imaginaria*, *El placer de La lectura* (España) y *Resonancias* (Francia). Ha colaborado con los periódicos panameños *La Prensa* y el *Panamá América*. Ha participado en el taller literario “Entrelíneas” del escritor peruano Jorge Eduardo Benavides. Fue segundo finalista del III Certamen del Libro Deportivo Marca con la novela inédita *Los juegos de la memoria*. Redacta un blog senderosretorcidos.blogspot.com en el que habla de libros, cine, jazz y política.



MARIO BENEDETTI: un escritor inolvidable

POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

PRESAGIOS

Los presagios nos cercan / nos oprimen
pueden llegar con vivas o con lágrimas
son quizá las propuestas del futuro
que acuden con su estilo mesurado
en la vejez / que nos agarra exhaustos
se le meten a uno entre las canas
y al recibirlos con melancolía
les hacemos un sitio en la memoria
los presagios inspiran desconfianza
mueven sus pétalos agonizantes
y van de a poco fabricando olvidos
heridas del amor con cicatrices
presagios son augurios / vaticinios
se entienden con el alma y con la lluvia
y suelen trabajar sobre seguro
no hay presagio más fiable que la muerte

Montevideo 2008

*Tengo un mañana que es mío
y un mañana que es de todos
el mío acaba mañana
pero sobrevive el otro*

Mario Benedetti

A los 88 años de edad, el renombrado y querido escritor uruguayo Mario Benedetti (Paso de los Toros, Departamento de Tacuarembó, 14 de septiembre de 1920—Montevideo, 17 de mayo de 2009) ha partido de entre nosotros.

Hombre sobrio y sin embargo en extremo afable y plétórico de sentido del humor; tímido y no obstante admirado y requerido por las multitudes en cada sitio público en donde se presentaba; prolífico autor en todos los géneros literarios —más de 80 libros publicados—, deja un vacío inmenso en las letras iberoamericanas de todos los tiempos. Sus restos mortales fueron velados en el Palacio Legislativo de Montevideo adonde acudió a despedirlo una inmensa cantidad de personas, mientras el gobierno del Uruguay decretaba duelo nacional durante dos días.

A quienes escribimos nos hará una inmensa falta, porque el polifacético y prolífico escritor que era se convirtió sin remedio en una figura paterna venerada, en paradigma de actitudes cívicas y calidad literaria, en una suerte de ícono de las letras hispanoamericanas al que sería imposible desestimar. Pero igualmente, para los incontables lectores de sus numerosas obras, a las que siempre les será posible volver con admiración y respeto indeclinables, lo más lamentable de su partida es que ya no pueda seguir creando, ayudándonos a vivir con la tierna sabiduría de nuevos poemas, con la recia contundencia de magistrales cuentos y novelas, con la siempre ilustrada sencillez intelectual de ensayos pensados no obstante para hacernos menos enigmática la escritura y el mundo mismo.

Se educó en el Colegio Alemán de Montevideo y en el Liceo Miranda. Trabajó como vendedor, taquígrafo, contable, funcionario público y periodista. En 1946 se casa con quien sería su esposa y compañera queridísima durante seis décadas: Luz López Alegre, cuya muerte en 2006 víctima de la enfermedad de Alzheimer habría de devastar al escritor.

Miembro de la llamada “Generación del 45” junto con sus colegas escritores y compatriotas Idea Vilariño, Juan Carlos Onetti, Ángel Rama, Armonía Somers, Carlos Martínez Moreno, Emir Rodríguez Monegal, Ida Vitale y Carlos Maggi, Benedetti fue miembro conspicuo del llamado “Frente Amplio” en la política de izquierda de su país. Director del Departamento de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, en Montevideo. En 1968 funda y permanece como director del Centro de Estudios Literarios de Casa de las Américas, en La Habana, hasta 1971. Director literario de las revistas “Número” (1941), “Marginalia” (1948) y “Marcha” (1954), de las más destacadas de su época. Vivió en el exilio en Argentina, Cuba y España durante el régimen militar que gobernó Uruguay entre 1973 y 1985.

En 1945 publica su primer poemario: *La víspera indeleble*, que no se vuelve a editar. *Pe-*

ripecia y novela (1949) es su primer libro de ensayos, mientras que *Esta mañana y otros cuentos* (1949), su primera colección de cuentos, y *Quién de nosotros* (1953), su primera novela.

Fue merecedor de múltiples distinciones cívicas y literarias, entre éstas: el *Premio León Felipe* (1997), el *Premio de Poesía Reina Sofía* (1999); el *Premio Iberoamericano “José Martí”* (1999) y el *XIX Premio Internacional Menéndez Pelayo* (2005), entre muchas otras. Entre los merecimientos académicos, recibió el Doctorado Honoris Causa de las universidades de Alicante, Valladolid y La Habana en 1997.

La tregua (1960), con más de 140 ediciones, traducida a 19 idiomas, y llevada al cine, al teatro y a la televisión, es sin duda alguna su novela más importante. Como película, dirigida por Sergio Renán, fue candidata al Óscar de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de Hollywood en la categoría de Mejor Película Extranjera en 1974. Asimismo *Gracias por el fuego* (1965) —que también fue llevada al cine por Renán— y *El cumpleaños de Juan Ángel* (1971; escrita en verso), son novelas que le dieron merecido prestigio internacional; y en menor medida sus novelas: *Primavera con esquina rota* (1982), *La borra del café* (1993) y *Andamios* (1996).

El Benedetti cuentista también se destacó enormemente. Las colecciones: *Montevideanos* (1959), *La muerte y otras sorpresas* (1968) y *Con y sin nostalgia* (1977) son auténticas obras maestras del género, comparables en su conjunto a los mejores cuentos de su compatriota Horacio Quiroga, y de los argentinos Jorge Luis Borges y Julio Cortázar, entre otros grandes cuentistas del Continente Americano. En 1975 tres de sus cuentos sirvieron para realizar la película “Las sorpresas”.

Tampoco renunció nunca al magisterio del ensayo profundo. Acaso en este género sean *Letras del continente mestizo* (1967), *El escritor latinoamericano y la revolución posible* (1974), *El desexilio y otras conjeturas* (1984), *La cultura ese blanco móvil* (1989) y *Vivir adrede* (2007) sus libros más meritorios.



Su última obra publicada fue el poemario *Testigo de uno mismo* (2008). Antes de su muerte, incansable pese a su muy disminuida salud, Benedetti preparaba una nueva colección de poemas que debía llamarse: *Biografía para encontrarme*, la cual quedó inconclusa. Por su enorme facilidad de composición, así como por la calidad de los muchos libros publicados en ese género, como poeta era un monstruo; el más querido de los monstruos, del que sus fieles públicos en México, España, Argentina y Uruguay se sabían la letra de muchos de sus más populares poemas y los recitaban a coro con él en los grandes recitales.

Reconocidos cantautores como Daniel Viglietti, Joan Manuel Serrat, Pablo Milanés, Rosa León, Jairo, Joaquín Sabina, Luis Pastor, Isabel Parra, Soledad Bravo y Claudio y Alberto cantaron sus versos. En 1997 poemas suyos entraron al cine gracias a Eliser Sulieta en las películas “El lado oscuro del corazón” y “Espabilate amor”. Era tal la estimación que se le profesaba a su poesía, que fue de los pocos autores en el mundo que no tenía problema alguno con los editores para publicar sus nuevos poemarios, escritos de continuo, cuando es sabido que la mayor parte de aquéllos siempre se excusa de comprometerse so pretexto de que la poesía no vende.

En 1981 su obra de teatro *Pedro y el capitán* se estrenó en Madrid. El argentino Mario Paoletti publicó una hermosa biografía de Benedetti titulada *El aguafiestas* (1996). Otros libros de interés son: *Mario Benedetti (Detrás de un*

vidrio claro), de Hugo Alfaro; *Los cuentos de Mario Benedetti*, de Corina Mathieu, y *Mario Benedetti. Literatura e Ideología*, de Luis Paredes, entre otros. Alexandra Mosca escribió y dirigió el documental titulado “Mario Benedetti y otras sorpresas”, cuyo protagonista es el propio escritor. Además, se han publicado innumerables estudios en forma de artículos, ensayos y reseñas sobre su obra en revistas y suplementos culturales de periódicos en diversos países. Sin duda ahora aparecerán muchos estudios más.

Dueño de un oficio escritural impecable y de una ética tan prístina e insobornable como las excelencias de su estética, Mario Benedetti ha quedado consagrado como uno de los más singulares y queridos escritores de Hispanoamérica. Para colmo de bienes, se le conocía como un hombre de extrema sencillez, que no guardaba rencores, siempre presto a servir y que honraba la amistad. Por haber sido quien fue, y porque sus libros estarán hablándonos al oído siempre que estemos dispuestos a escuchar, seguirá vivo entre nosotros.

Maga, revista panameña de cultura, le rinde por ello, en este número 64 de su tenaz andadura por las letras, un sencillo homenaje que, sabemos, comparten hondamente todos los escritores de Panamá.

Panamá, 20 de mayo de 2009

Poemas de Mario Benedetti

SOY UN CASO PERDIDO

Por fin un crítico sagaz reveló
(ya sabía yo que iban a descubrirlo)
que en mis cuentos soy parcial
y tangencialmente me exhorta
a que asuma la neutralidad
como cualquier intelectual que se respete

creo que tiene razón
soy parcial
de esto no cabe duda
más aún yo diría que un parcial irrescatable
caso perdido en fin
ya que por más esfuerzos que haga
nunca podré llegar a ser neutral

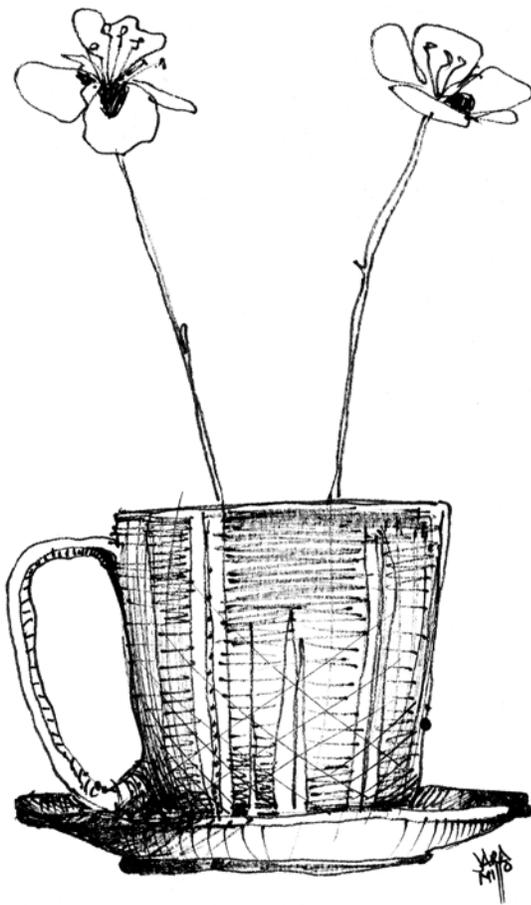
en varios países de este continente
especialistas destacados
han hecho lo posible y lo imposible
por curarme de la parcialidad
por ejemplo en la biblioteca nacional de mi país
ordenaron el expurgo parcial
de mis libros parciales
en argentina me dieron cuarenta y ocho horas
(y si no me mataban) para que me fuera
con mi parcialidad a cuestras
por último en Perú incomunicaron mi parcialidad
y a mí me deportaron

de haber sido neutral
no habría necesitado
esas terapias intensivas
pero qué voy a hacerle
soy parcial
incurablemente parcial
y aunque pueda sonar un poco extraño
totalmente
parcial
ya sé

eso significa que no podré aspirar
a tantísimos honores y reputaciones
y preces y dignidades
que el mundo reserva para los intelectuales
que se respeten
es decir para los neutrales
con un agravante
como cada vez hay menos neutrales
las distinciones se reparten
entre poquísimos

después de todo y a partir
de mis confesadas limitaciones
debo reconocer que a esos pocos neutrales
les tengo cierta admiración
o mejor les reservo cierto asombro
ya que en realidad se precisa un temple de acero
para mantenerse neutral ante episodios como
girón
tlatelolco
trelew
pando
la moneda

es claro que uno
y quizá sea esto lo que quería decirme el crítico
podría ser parcial en la vida privada
y neutral en las bellas letras
digamos indignarse contra pinochet
durante el insomnio
y escribir cuentos diurnos
sobre la atlántida
no es mala idea
y claro
tiene la ventaja
de que por un lado
uno tiene conflictos de conciencia
y eso siempre representa
un buen nutrimento para el arte
y por otro no deja flancos para que lo vapulee
la prensa burguesa y/o neutral
no es mala idea
pero



ya me veo descubriendo o imaginando
en el continente sumergido
la existencia de oprimidos y opresores
parciales y neutrales
torturados y verdugos
o sea la misma pelotera
cuba sí yanquis no
de los continentes no sumergidos

de manera que
como parece que no tengo remedio
y estoy definitivamente perdido
para la fructuosa neutralidad
lo más probable es que siga escribiendo
cuentos no neutrales
y poemas y ensayos y canciones y novelas
no neutrales
pero advierto que será así
aunque no traten de torturas y cárceles
u otros tópicos que al parecer
resultan insoportables a los neutros

será así aunque traten de mariposas y nubes
y duendes y pescaditos

HOMBRE QUE MIRA LA TIERRA

Cómo querría otra suerte para esta pobre reseca
que lleva todas las artes y los oficios
en cada uno de sus terrones
y ofrece su matriz reveladora
para las semillas que quizá nunca lleguen

cómo querría que un desborde caudal
viniera a redimirla
y la empapara con su sol en hervor
o sus lunas ondeadas
y las recorriera palmo a palmo
y la entendiera palma a palma

o que descendiera la lluvia inaugurándola
y le dejara cicatrices como zanjones
y un barro oscuro y dulce
con ojos como charcos

o que en su biografía
pobre madre reseca
irrupiera de pronto el pueblo fértil
con azadones y argumentos
y arados y sudor y buenas nuevas
y las semillas de estreno recogieran
el legado de viejas raíces

como querrían que se escucharan
su verde gratitud y su orgasmo nutricio
y que el alambrado recogiera sus púas
ya que por fin sería nuestra y una

como querría esa suerte de tierra
y que vos muchachita
entre brotes o espigas
o aliento vegetal o abejas mensajeras
te extendieras allí
mirando por primera vez las nubes
y yo tapara lentamente el cielo

2 POEMAS DE JUAN SOBALVARRO

(nicaragüense)

En vela

Todos mis amigos murieron ayer,
de un golpe,
como si un palmazo me borrara los números todos,
como si la muerte me llevara con la rabia por un caño.

A nadie tengo que reprochar,
la resaca,
la luz telarañosa de la esquina
porque he despertado más miserable hoy
porque desnudo, desguapado
me he levantado con la ira erecta.

Y lo único que lamento
es lo que me abona más miseria.

Ahora nadie canta,
sólo los pájaros
y ya casi no quedan pájaros.

Quemar el mar

La espuma del mar excita a la mujer
las sales sazonan sus piernas
algas en plata encrespada
anuncian siluetas hendidas en la arena que la
costa lame.
A la mujer le flaquean las piernas ante el mar
el hombre es atrapado frente a un muro teológico
tres dimensiones exaltadas
con sus ecos arbóreos.
La mujer se postra en la carne del mar
las olas cornean las piedras mojadas
huyen cangrejos sangrantes
templados en salsa y luz.
La mujer aúlla mientras el hombre la penetra
el cielo cruje en azul prusia
las manos exprimen leche de cristal
olas más olas de espesa erección.
La mujer está cantando desde las peñas mohosas
con sabor de camarones hervidos entre mucosas.
El hombre salta sobre haces de luz
piensa en aguas a su madre
del hemisferio este le viene el calendario de sus
años
los días vividos
y los consumidos en gentes de atraso
siente que fue niño como arena
las olas traen profecías de su muerte.
Pero hay una mujer sofreída en líquidos brillantes
que incendia al mar con sus tetas
que doma a la marea con su melena
que sabe que ella y el mar son el principio
y se acuartelan.

El hombre seguirá merodeando los muros
con una tiza lila en la mano izquierda.
Al otro lado de las vallas
la mujer le mostrará sus axilas
y un pez le danzará entre las piernas,
los pies de ella serán de claro esperma.
Por eso el hombre quiere incendiar al mar
porque el mar y la mujer se contubernian
porque el agua de la mujer a él lo quema
y tiene una corona de espuma alcohólica
y le efervesce la sangre cocacolamente.
La mujer ante el mar es siempre desnuda,
desnuda de pelo y de piel sedienta
el sol le manosea los poros vírgenes
le inventaría lunares y risas.
El hombre siempre es solo frente al mar
y uno a otro se incineran.

JUAN SOBALVARRO, Nicaragüense, es poeta, crítico literario y editor de la revista literaria *400 Elefantes*. Ha publicado los libros: *Unánime* (poesía y prosa 1999); *¿Para qué tanto cuento?* (cuentos), 2000; *Poesía de fin de siglo*. Nicaragua–Costa Rica (antología), 2001; *Cruce de Poesía Nicaragua–El Salvador. Perra vida* (Prosa, 2006); *Agenda del Desempleado* (Poesía y prosa 2007). Actualmente es editor del periódico *Hoy de Nicaragua*.

ACERCAMIENTO A EN UN INSTANTE Y OTRAS ETERNIDADES DE ENRIQUE JARAMILLO LEVI DESDE LA ESTRATEGIA METAFICCIONAL DEL CUENTO

POR FREDY VILLAREAL VERGARA

1. La metaficción ha provocado una ruptura en el carácter tradicional de la crítica literaria de las últimas décadas, pero en el caso específico de América Latina, ha llegado tarde a la cita histórica de abordar el texto a través de una nueva propuesta. Si bien como estrategia literaria, la metaficción se ha puesto en práctica desde la Edad de Oro de la Literatura Española (*Don Quijote* es un ejemplo clásico, no menos lo son algunos poemas de Lope de Vega), no se puede ocultar que la Crítica Literaria en español, apenas si ha empezado a abordar esta vertiente.

Es a finales de los setenta y mediados de los ochenta del siglo pasado, después de Borges y Cortázar, que la crítica literaria nuestra empieza a interesarse en la metaficción. No podría ser de otra manera. A partir de estos escritores argentinos es que el ejercicio crítico hispanoamericano comienza a decantarse por la autorreflexión, por la autorrefe-

rencia textual. Empieza pues, a mostrar cierta proclividad a interpretar y valorar por qué el escritor siente la necesidad de llamar la atención sobre la condición de ficcionalidad de su obra.

Cuando el escritor-crítico deja de teorizar la ficción fuera de la ficción, y las hace confluír a ambas dentro del texto, estamos frente a una estrategia literaria que intenta indagar otras zonas oscuras del sujeto creador, de su circunstancia contextual, y en definitiva, sobre los procesos de creación de su obra, lo que permite en palabras de Taniun Karma “*ver cómo las estructuras de la narración, como formas de vida, son vehículos múltiples que nos ayudan a relacionarnos con lo que nos rodea, en ruptura permanente y en condescendencia con un mundo que se reconoce irremediable, y que no por ello deja de ser apasionante*”¹

¹ Taniun Karma: “*Ironías de la ficción y la metaficción: otra manera de pensarnos.*” *Revista de la Universidad Autónoma de México, México.*

A mi entender, la metaficción está estrechamente vinculada a la innovación-experimentación, a la intertextualidad y a la conciencia estructural del texto. Es en esta dimensión que podemos descifrar la naturaleza misma de esta estrategia —o recurso retórico— como algunos prefieren llamarlo, que ahora se nos muestra como la última innovación, pero que en el fondo, no es tan reciente como pudiera creerse, sino que como sugerimos anteriormente hunde sus raíces en la matriz ideológica y cultural de la modernidad.

Antes de exponer algunas reflexiones críticas en torno a esta realidad literaria en la narrativa de Enrique Jaramillo Levi, específicamente en su libro *En un instante y otras eternidades* (2006), objetivo de este ensayo, será interesante precisar un poco más qué es lo que concebimos como Metaficción; para ello, cito algunas definiciones que ya han adquirido el rango de clásicas en

el ambiente de la Crítica Literaria occidental, y me permito la licencia de esbozar lo que ésta significa según nuestro criterio.

Para Linda Hutcheon, “*La metaficción es ficción sobre ficción, esto es, la ficción que incluye dentro de sí misma un comentario sobre su propia identidad lingüística y/o narrativa*”² y para la estudiosa Carmen Bustillo es: “*la ficción que habla de sí misma*”³; por su parte el crítico Jaime Alejandro Rodríguez, sostiene que “*la metaficción es una estrategia que pone en evidencia o manifiesta los elementos que hacen posible la ficción, es decir, una ficción dentro de otra*”⁴. Nosotros proponemos que la metaficción debe entenderse como la tentativa de la literatura de expresar su propia conciencia de producto creado y re-creado. Existen muchas otras definiciones, que si bien no coinciden con exactitud con las expuestas aquí, hay que destacar de ellas que están marcadas por tres ejes semánticos de suma importancia para el acercamiento a la literatura metaficcional. Ivelisse Santiago-Stommes las resume así: “*reconocimiento por parte del texto mismo de ser un artificio, la difuminación de las fronteras que separan la ficción de la crítica literaria y la relación entre la ficción y la realidad.*”⁵

2 Hutcheon, Linda: *Narcissistic Narrative. The metafictional paradox*. New York, Methuen, 1994.

3 Bustillos, María: “¿Qué es la Metaficción?” Madrid, Taurus, 2001.

4 Rodríguez, Jaime Alejandro: *Autoconciencia y postmodernidad. Metaficción en la novela colombiana*. Santafé de Bogotá. Sí Editores. Instituto de Investigaciones Signos e Imágenes.

5 Ivelisse Santiago-Stommes: “*Mimesis y teoría literaria: la duplicación como estrategia narrativa en tres cuentos de Duplicaciones de Enrique Jaramillo Levi*”. **La confabulación creativa de Enrique Jaramillo Levi**. Copicentro S.A., Panamá, 2000.

Esta propia conciencia ontológica de ficción, su conciencia crítica y la interdependencia entre ficción y realidad, nos permiten ir perfilando un modelo de acercamiento al texto desde esta nueva perspectiva, que no excluye las otras aristas desde las que tradicionalmente se ha abordado el texto.

Que la obra literaria reflexione sobre sí misma no implica que no se estructure sobre otras indagaciones, otras búsquedas, otras motivaciones, pues en la medida que la escritura –en su condición de metalenguaje– se desdoble, puede exorcizar esos otros fantasmas y miedos del sujeto creador o puede saciar esas aspiraciones que tiene quien crea la obra literaria. Jaramillo Levi lo hace abordando temas como la muerte, la pérdida de la identidad, el paso del tiempo, la infidelidad, el mundo onírico, los espejos, la vejez, entre otros.

2. Algunos de los estudios previos sobre el tema de la metaficción en la obra de Enrique Jaramillo Levi coinciden en señalarlo como el principal cultivador de esta tendencia en Panamá, lo que no nos impide hacer notar que en nuestra literatura panameña muy pocos son los avezados que se han internado por este escabroso camino, lo que es en sí un mérito mayor para un escritor que nos tiene acostumbrados a la experimentación, al cambio, a las rupturas literarias.

La obra de Enrique Jaramillo Levi es sin duda alguna la de autor panameño más estudiada fuera y dentro de Panamá, por lo que

incluso en este aspecto poco tratado de la metaficción existen varios estudiosos que han dedicado algunas reflexiones al respecto, y a quienes remito a los lectores: la ya citada Ivelisse Santiago-Stommes, Dina Carmelo De Luca, Fernando Burgos, Ángela Romero Pérez, Francisco Segovia, y los panameños Nimia Herrera Guillén, Yolanda Hackshaw, Melquíades Villarreal Castillo, Rodolfo de Gracia, Irina de Ardila y Ariel Barría Alvarado.

En la obra narrativa de Enrique Jaramillo Levi encontramos la estrategia metaficcional ya en su forma pasiva, con la presencia de lectores y autores que apenas muestran ciertos atisbos sobre la problemática de la creación literaria, pero que logran colocarse –aunque sea un momento– fuera de la ficción, creando así un doble plano que posibilita la ficción de la ficción. Justamente lectores y escritores (de suma importancia para la metaficción) pueblan varios de los cuentos de este autor panameño desde sus primeros libros: ***Duplicaciones, El búho que dejó de latir, Renuncia al tiempo, Tocar Fondo, Caracol y otros cuentos***, hasta los más recientes –***En un instante y otras eternidades, La agonía de la palabra, Todo es nuevo bajo el sol, Para más señas, Justicia poética y Secreto a voces***–, en los que ya no hay solamente algunas insinuaciones, presencias de ciertos personajes con orientaciones hacia la autorreferencia textual o hechos inexplicables en nuestra lógica respecto a la escritura, sino una apuesta

decisiva por la Metaficción, como verdadera puesta en escena de la narración, es decir, la forma activa de la literatura metafictional. Éste es pues, el caso de libros como *La agonía de la palabra* y *En un instante y otras eternidades*, colección esta última en la que no pocos cuentos cumplen con los tres ejes semánticos diferenciadores de la metaficción, tal cual la concebimos hoy.

Es como si pudiéramos afirmar que la trayectoria de Enrique Jaramillo Levi como crítico literario se fusionara con la de narrador, para producir una suerte de género híbrido entre el cuento y la crítica literaria; sin embargo, la metaficción como estrategia, no persigue la creación de un nuevo género, sino desarrollar una tendencia indagatoria dentro de la obra literaria, en la que ambos elementos ficción y reflexión alcanzan una comunión especial, sin límites ni fricciones, sino armónicamente, una relación tan especial que el valor agregado del propio cuestionamiento de la literatura no sacrifique la narrativa (en el caso de la narrativa), como valor verdaderamente absoluto del cuento, el relato, la novela, etc.

Ante una problemática teórica que se nos presenta compleja, vale hacerse la pregunta: ¿ha alcanzado Enrique Jaramillo Levi los méritos literarios de otras producciones anteriores con la puesta en práctica de esta estrategia? La respuesta a esta interrogante podría suponer contradicciones de orden epistemológico, ontológico y estético; por ello, trataré

de exponer mi sustentación por partes.

En un instante y otras eternidades está compuesto por 67 cuentos --se trata, por cierto, del libro de cuentos de autor nacional que más textos de ficción reúne--, de los cuales 23 de ellos muestran la presencia de la metaficción. Desde *Carpetas* que abre la colección y cumple la función de una especie de introducción a la puesta en escena metafictional del libro, hasta *Inexorable* que cierra el cuentario, y en el que a lo metafictional se le une un cariz neofantástico, encontraremos una muestra interesantísima de cómo construir textos metafictionales. Hay, sin lugar a dudas, una verdadera *Ars Poética* del cuento.

“Escribir – para mí al menos – es como relatar un viaje que aún no he realizado”⁶ escribe Jaramillo Levi en *Largo viaje interior* y nos está preanunciando allí su concepción de escritura que coincide con sus postulados recogidos en ensayos y entrevistas de su vasta carrera como escritor. La palabra *viaje* nos remite a la idea de actividad, de movimiento, pero – principalmente- esta propuesta jaramilloleviana nos remite a la idea de *enigma*, un valor semántico carísimo al código ético-estético del escritor colonense. Más profundamente este viaje es también el viaje catártico, ya que sólo cuando el escritor ha sido capaz de dar el máximo de su talento y oficio, puede morir tranquilamente. En *La obra perfecta* – cuento en el que

vemos algunos guiños autobiográficos – lo expresa con claridad: solamente cuando el artista ha creído producir su obra maestra (producto de la aspiración a la perfección) puede morir en paz (aunque a veces pueda entenderse todo lo contrario: para morir en paz una de sus obras ha de ser nominada como la obra perfecta). Queda entendida así la escritura como el elemento último de la literatura, incluso por encima del sujeto creador.

Jaramillo Levi va más allá en su apuesta metafictional, uno de sus portavoces, en el cuento *Omnisciencia* nos presenta la literatura como un fenómeno proveniente de otro mundo, desde luego no en la dimensión sideral, sino en la más hondamente humana. Ese otro mundo del que proviene su escritura no es más que su soledad, condición tan importante en artistas de todas las épocas y latitudes. Cierra el cuento escribiendo: “Soy un narrador inmensamente solitario. Tal vez por eso me gusta consignar mis travesuras, mis juegos. Acaso alguien, alguna vez, pueda leerme, entender...”⁷ Al indagar sobre la metaficción debemos detenernos en cada particularidad del lenguaje, no olvidemos que esta estrategia es en sí, un metalenguaje. Observemos que en el pasaje citado no hay una declaración del escritor sino de su portavoz el narrador, que es quien se siente solo. Esto podría tener implicaciones exegéticas variadas dado que la razón de ser de un narrador (según la teoría literaria) es entablar la co-

⁶ Jaramillo Levi, Enrique: *En un instante y otras eternidades*. Panamá, Ed. Mariano Arosemena, INAC, 2006.

⁷ Op. Cit. Pág. 170.

municación con los lectores potenciales. La pregunta ¿por qué se siente solo?, sería la clave para entender esta concepción de la cuentística que subyace en toda la propuesta autorreferencial del libro.

No obstante, más allá de la concepción de literatura que nos manifiesta Jaramillo Levi, ya como camino, ya como refugio, lo más genuinamente metaficcional de sus cuentos lo encontraremos en textos como *Largo viaje interior*, *Varado*, *Voces y contravoces*, *Tarde o temprano*, *De buenas a primeras*, *Autoría*, *Metaficción pura*, *Mandra e Inexorable*. No solamente porque esgrimen implícita y explícitamente una teoría de la creación literaria, sino porque en ellos están manifiestamente expuestas sus reflexiones sobre los procesos de los que se vale la escritura creativa, sobre las crisis y las explosiones, sobre las oscuridades y las iluminaciones mismas del acto sublime de la creación por medio de la palabra.

Apreciemos el paralelismo que podemos establecer entre el sustento teórico de Jaramillo Levi, que sirve de fundamento a su apuesta metaficcional, y las elucubraciones dentro de la propia narrativa.

En cuanto a la forma de construir un cuento, Jaramillo Levi sostiene en un artículo publicado en el año 2000: “*La verdad es que trato de no fijarme mucho en cuestiones formales cuando va saliendo el chorro de ideas, el borbotón de palabras...*”⁸; mientras que en el cuento *Otros*

quinientos pesos, perteneciente a esta colección, escribe: “*Como en un trance, dejó que las palabras que pugnaban por salir brotaran a raudales... supo que el borbotón que fluía tendría a la larga su propia lógica y justificación...*”⁹.

Igualmente en referencia a la escritura de un cuento, cuando se ha llegado a un punto culminante, el Jaramillo Levi teórico sostiene: “*Intuyo bastante bien cuando un cuento va por buen camino, y sobre todo cuando su desenlace es el adecuado. Generalmente sé el momento exacto en que termina, y sé que no puedo añadir una sola palabra más*”¹⁰. Nuevamente citamos el cuento *Otros quinientos pesos*; en relación a su protagonista, escribe el cuentista: “*Tuvo conciencia plena de haber escrito un cuento. Todo en su estructura y final lo indicaba*”¹¹, y unas páginas más adelante: “*Al igual que cuando llega al final un cuento uno lo sabe muy bien y no intenta continuarlo...*”¹²

Una revisión más a fondo de estos textos muestra que en ellos nos encontramos con la propia resonancia de llamado de atención sobre su condición de ficcionalidad:

“*Respirando fuerte tuvo la resolución de romper eso que lo anulaba en su deseo de crear y puso otra vez los dedos sobre las pequeñas teclas*” (*Varado*).

“*Le dije que sí, me sentaría ahí mismo y le escribiría de un tirón un cuento breve y tal vez sorprendente...*” (*De buenas a primeras*).

⁹ Jaramillo Levi, Enrique: *En un instante y otras eternidades*. Pág. 101.

¹⁰ Jaramillo Levi, Enrique: *Gajes del Oficio*. Panamá, Universidad Tecnológica de Panamá, 2007.

¹¹ Jaramillo Levi, Enrique: *En un instante y otras eternidades*. Pág. 101.
¹² Op. Cit. pág. 185.

⁸ Jaramillo Levi, Enrique: “El cuento como enigma y reto”. Revista *Maga*, N° 41. Panamá, 2000.

“*Por primera vez se detuvo un momento a pensar. Un cuento, reflexionó, debe narrar al menos un esbozo de una historia, y como parte de ésta lo más usual es que pase algo...*” (*Voces y contravoces*).

“*Tenía una sola hoja en blanco. No sabía sobre qué escribir ¿Cómo crear de la nada una atmósfera, la semblanza convincente de un personaje, un conflicto que le diera substancia a una breve historia capaz de tener un desenlace convincente?*” (*Metaficción pura*).

“*Soy un narrador inmensamente solitario. Tal vez por eso me gusta consignar mis travesuras, mis juegos. Acaso alguien, alguna vez, pueda leerme, entender...*” (*Omnisciencia*).

“*Ya lo había decidido. Escribiría un cuento cuya trama oscilara entre la metaficción y la irrupción de lo fantástico. Por supuesto, no iba a ser tarea fácil conciliar tendencias que solían tener su propia dinámica y autonomía.*” (*Mañas*).

Pero también esta revisión nos lleva a la ausencia de los límites perceptibles entre ficción y crítica literaria:

“*Lo primero que debo consignar sin ambages, y por supuesto con gran satisfacción, es que esta primera novela de Sigfrido Luján representa un significativo acierto... Puede considerarse neobarroca en cuanto al lenguaje y detectivesca en relación a su forma. Sin duda, la intención lúdica del autor, lograda plenamente, es arriesgada por lo ambiciosa.*” (*Tarde o temprano*).

“*Panamá está en las playas, selvas y lluvias torrenciales que abundan en mi novela, en el calor abrasador, en los personajes cuyo modus vivendi es la política, o más bien la demagogia que se finge política. El libro de cuentos, en cambio, es un experimento surrealista,*

a ratos expresionista y alegórico, que no pretende tener referencias sociales en una realidad histórica o geográfica.” (Largo viaje interior).

En esta propuesta metaficcional, Enrique Jaramillo Levi no es menos sensible a la interacción entre realidad y ficción.

“Supo entonces que no había tampoco distinción alguna entre la realidad del suceso en que estaba inmerso y esa tenaz voluntad de consignarlo todo a la que antes llamó ficción. Porque toda ficción, aun ahora es una realidad, y toda realidad ficción...” (Uno y el Universo).

Con la exposición de fragmentos de los cuentos de esta colección he intentado ilustrar mis argumentos a favor de una verdadera puesta en escena metaficcional en el libro, partiendo de los postulados más comúnmente aceptados, sin dejar de lado que la metaficción como tal no es un género, sino una tendencia que no excluye esas otras tendencias dentro de la ficción, tal cual lo sugerimos en líneas anteriores. Ello nos permite concluir –de paso dar respuesta a la interrogante que ha generado este comentario crítico– que en la colección **En un instante y otras eternidades** hay una nueva ruptura con el sistema cuentístico nacional, como lo significó su obra **Duplicaciones**, en su momento.

Pero más allá del aporte innovador (en el sentido de que representa una postura ético-estética, de mayor concreción y alcance que en cuentos aislados de libros anteriores), hay unos valores narrativos integradores que dejan entrever al escritor maduro, dueño de su oficio, quien tras reite-

radas andanzas por los más enigmáticos vericuetos de la escritura, que no es otra cosa que las zonas oscuras del ser humano, se lanza nuevamente –con excepcionales recursos– a la conquista de un estilo propio, cambiante y constante a la vez, osado y conservador (en su apego a ciertas conquistas de la tradición), turbio y acendrado simultáneamente, incólume a todo intento por reducir la escritura a una simple cifra incapaz de transgredir y sorprender desde el acto mismo de su génesis. Y si bien es cierto que el ímpetu temático-estructural y la fuerza devastadora del ritmo narrativo de obras anteriores parece difuminarse ahora en una literatura más cerebral, hay que tomarlo como parte de la evolución de un artista en constante crecimiento, no exento de una cada vez más selecta y exigente complicidad del lector como parte de ese trinomio inseparable sobre y por el que se asienta y existe la literatura.

Algunas Referencias Bibliográficas:

BERISTÁIN, HELENA: “Enclaves, encastrés, traslapes, espejos, dilataciones (la seducción de los abismos)” en *Acta Poética*, num. 14-15, 1993-1994, 235-276

CURRIE, MARK, ed.: *Metafiction*. London & New York, Longman Critical Readers, 1995

DÄLLENBACH, LUCIEN: *Le récit spéculaire: essai sur la mise en abyme*. Paris, Seuil, 1977. Hay traducción al español: *El relato especular*. Madrid, Visor, 1991

DUCROT, OSWALD: “Sintagma y paradigma” en O. Ducrot y T. Todorov: *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México, Siglo XXI Editores, 1974 (1972), 129-135

GENETTE, GÉRARD: *Narrative Discourse. An Essay in Method*. Ithaca, Cornell University Press, 1980

HUTCHEON, LINDA: *Narcissistic Narrative. The Metafictional Paradox*. New York, Methuen, 1984 (1980)

MARTÍNEZ-DUEÑAS, JOSÉ LUIS. “La metáfora y la expresión poética” en *La metáfora*. Barcelona, Octaedro, 31-48.

RODRÍGUEZ, JAIME ALEJANDRO: “Posmodernidad, literatura y otras yerbas.” *Publicaciones virtuales*.

RICOEUR, PAUL: “Entre describir y prescribir: narrar” en la sección “El sí y la identidad narrativa” en *Sí mismo como otro*. México, Siglo XXI Editores, 1996 (1990), 152-166

RODRÍGUEZ, JAIME ALEJANDRO: *Autoconciencia y posmodernidad. Metaficción en la novela colombiana*. Santafé de Bogotá, Si Editores, Instituto de Investigaciones Signos e Imágenes, 1995.

ZAVALA, LAURO: “Cuento y metaficción en México: a propósito de ‘La fiesta brava’ de José Emilio Pacheco” en *Revista de la Universidad de México*, enero-febrero 1998a, 68-70

-----: “Instrucciones para bailar en el abismo: qué es la metaficción y por qué están diciendo cosas tan terribles sobre ella”. Prólogo a la antología **Cuentos sobre el cuento**. (Teorías del Cuento, Vol. IV), México, UNAM, 1998b, 11-21

-----: “El estudio de la metaficción en el cuento hispanoamericano” en *Anuario de investigación 1997*. México, Departamento de Educación y Comunicación, UAM, Xochimilco, 1998.

FREDY VILLAREAL VERGARA Universidad de Panamá: Licenciatura en Humanidades con especialización en Español. 1995. Universidad de Panamá: Profesorado en Educación Media con especialización en Español. Universidad de Granada, España: Estudios de Doctorado en Filología Hispánica en el programa “Historia y Sociedad en la literatura Española e Hispanoamericana”. 1999-2003. Profesor en la Universidad Latina de Panamá, en la ciudad de Chitré. Libros: **La estructura detrás de las historias. Coordinadas de la Cuentística de Enrique Jaramillo Levi**. Fundación Cultural Signos, Panamá, 2006. **A expensas de tu voz**. (poesía) Panamá, 2008.



La primera cita

POR GINA PAOLA STANZIOLA

Estoy más nerviosa que la primera vez que fui al ginecólogo. Hasta se me ha presentado un tic nervioso en el ojo izquierdo.

Mis amigas están alborotadas desde que les conté de la llamada:

—Hola, con Susana, por favor.

—Con ella habla.

—Susana, qué gusto saludarte, te habla Horacio Bermúdez, ¿me recuerdas? Nos conocimos hace un mes en el Seminario de Calidad Total.

—Claro que sí, Horacio. ¿Qué cuentas?

—El otro día te vi de lejos en el cine, pero ibas muy bien acompañada. Tu novio de seguro.

—No. Nada de eso, es mi vecino Julián, somos muy buenos amigos.

—Me alegro. Sabes me gustaría invitarte a tomarnos unas copas para poder conversar.

—Por mí, perfecto.

—Ok. Te llamo el viernes para que me des la dirección. Paso por ti como a las nueve.

—Hasta el viernes, entonces. Chao.

—Desde que cerré el teléfono y llamé a Vilma, esto ha sido una locura: —Tienes que ir de *shopping* y comprarte algo bien *hot*, me dijo mi amiga. Yo me reía, mira que hablarle así a una abuela viuda de 55 años. Si de joven no me puse ropa *hot*, menos ahora que tenía las carnes flojas. Aunque tengo que reconocer que me conservo bas-

tante bien para mi edad. A pesar de que le pedí a Vilma que fuera discreta no tardaron en llamarme las otras tres amigas más cercanas, cada una con un consejo de lo que debería hacer: - No hagas planes para el miércoles, pues vamos a ir de compras para asesorarte en tu "*outfit*," y el viernes, para el salón de belleza, debes darte tinte, depilarte, hacerte manicure, pedicure y si queda tiempo un velo de colágeno.

Me divertía ver cómo se afanaban mis amigas, estaban más emocionadas que yo. Realmente no me atraía Horacio, no era mi tipo. A mí me gustaban los hombres más sencillos, menos refinados. Pero en fin, ya han pasado tres años desde la muerte de Esteban y sólo he salido con mis amigas y una que otra vez con Julián. Es hora de intentarlo de nuevo.

Mis amigas han ido llegando desde muy temprano, mientras tomamos café las oigo discutir sobre las mejores estrategias para una cita perfecta:

—Ponte un *brassiere* que tenga *push up*. Ese de *Victoria secret* que compramos en Miami en el último viaje. Y por supuesto el *panty* en combinación.

—¿Qué les pasa a ustedes? El hombre me ha invitado a tomar unas copas nada más, no le voy a enseñar mi ropa interior.

—No seas terca, mujer, que yo sé lo que te digo. Cuando yo me divorcié estaba tan desesperada después de dos años y medio de abstinencia que por poco y me cojo a mi *date* en el mismo portal de la casa. Lo invité a pasar y allí mismo en la sala me le tiré encima. ¿Te imaginas la vergüenza que hubiera pasado si el *panty* y el *brassiere* no me hubieran combinado?

—¡Qué barbaridad ¡Mira que hablan babosadas. Pero está bien, para complacerlas me voy a poner este juego, ¿les parece?

—Nos parece, pero también tienes que hacerle el *bikini wax*.

—¡Niña, qué bikini, ni que bikini, si vamos a un bar, no a la playa.

—Se ve que no estás en nada. El *bikini wax* es una depilación total. Te podan el césped y quedas como cuando tenías 10 años. Mis hijas y sus amigas se lo hacen desde que son adolescentes.

—¡Dios mío, Elena, has perdido la cabeza! Mira si a los 55 años tengo que subirme las tetas con un *brassiere*, preocuparme de que el *panty* esté en combinación, teñirme las canas y encima pagar para que me arranquen salvajemente los pelos de allá abajo con cera caliente sólo para tomarme un trago con un hombre, prefiero seguir con mis tranquilas noches en compañía de un buen libro o de un buen vino.

—Lo que pasa es que te casaste muy temprano y Esteban y tú eran un poco chapados a la antigua. Pero a los hombres de hoy les gustan las mujeres modernas y atrevidas.

—Elena, deja en paz a Susana, que algo le debe haber gustado al tal Horacio, o no la hubiera invitado a salir.

—Tienes razón, amiga, pero por lo menos prométeme que vas a usar el *push up*.

—Te lo prometo.

Llegó el viernes y luego de una hora de negociación acepté hacerme un corte más juvenil, aclarar mi cabello, dejar que el estilista me maquillara (con pestañas postizas y todo), po-

nerme el *panty* y el *brassiere* (*push up*) en combinación, y usar el nuevo conjunto con un escote bastante pronunciado. Patty trajo su *Chanel No. 5*, pues dice que el *Madame Rochas* que yo uso no es tan seductor. Tere opina que el pantalón me saca un poco de barriga, yo le trato de decir que no es el pantalón, que la barriga es mía. Pero ella insiste y saca una faja. Para no entrar en discusiones accedo a ponérmela y recibo una ovación por parte de mis amigas.

—¡Estás imponente! ¡Regia! ¡Se va a morir cuando te vea!

El timbre de la puerta está sonando. Antes de abrir, me doy una última mirada en el espejo. No me reconozco, tengo que aceptar que luzco más joven, pero no soy yo.

Abro la puerta y me encuentro a Horacio ¡Qué guapo está! Su barba y cabello impecables, su pantalón de buen corte, su camisa rosada, un poco moderna para mi gusto, pero muy bonita. Me alegro de haberle hecho caso a mis amigas. Hacemos una linda pareja.

El bar es de lo más *in*, se ve que Horacio acostumbra visitarlo, todos lo conocen. Pedimos vino y picadas y comenzamos a hablar. Me elogia mi corte y color de cabello. También le gustan mis accesorios.

Cada vez me siento más cómoda. Horacio tiene un gran sentido del humor, me hace reír. La verdad es que la estoy pasando mejor de lo que pensé. Ya se ha roto el hielo y a Horacio empieza a hacerle efecto el vino. A mí también me están haciendo efecto el vino y las picadas. La faja me aprieta un mundo y tengo ganas de orinar. Me aguanto porque Horacio se ha puesto melancólico y me toma las manos, me mira fijamente a los ojos y me dice sin pestañar.

—Susana, desde que te vi supe que eras una persona especial, tu forma de ser me cautivó desde el principio, sé que eres un ser auténtico y sensible. Una buena amiga en la que se puede confiar, por eso me atrevo a pedirte un gran favor: ¿Me presentarías a Julián?

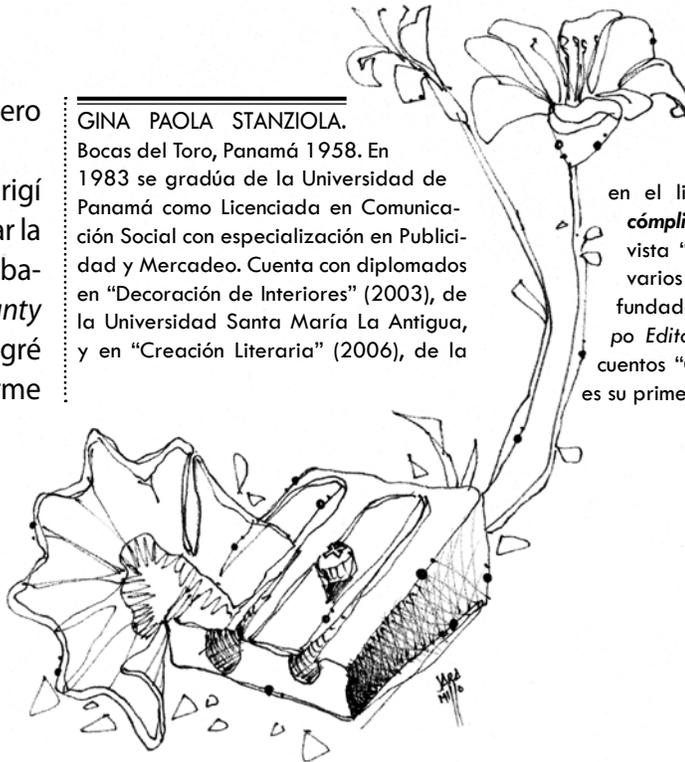
—¡Claro niño!, pero primero déjame ir al baño.

Tomé mi cartera y me dirigí al baño, tratando de aguantar la carcajada. Apenas alcancé a bajarme la apretada faja y el *panty* en combinación, y me alegré enormemente de no haberme hecho el *bikini wax*.

GINA PAOLA STANZIOLA.

Bocas del Toro, Panamá 1958. En 1983 se gradúa de la Universidad de Panamá como Licenciada en Comunicación Social con especialización en Publicidad y Mercadeo. Cuenta con diplomados en "Decoración de Interiores" (2003), de la Universidad Santa María La Antigua, y en "Creación Literaria" (2006), de la

Universidad Tecnológica de Panamá. Participa en el libro colectivo "*Letras cómplices*" (2007). La revista "Maga" ha publicado varios de sus cuentos. Socia fundadora de *9 Signos Grupo Editorial*. La colección de cuentos "*Contar ovejas*" (2009) es su primer libro.



DOS POEMAS DE EDUARDO MOSCHES

argentino-mexicano

Las ventanas cerradas

Las ventanas cerradas
son el perfecto medio
de aglutinar los aromas
de las vivencias pasadas
Una forma citadina de atesorar
los recuerdos

tan volátiles
como las hojas de otoño de la infancia

Impregnarse de olores
succión de colibrí
resguardar
aprehender la imagen de la piel
acariciada

lengua y poros
enredar los sueños de vigilia

amamantarse en la pesadez del
ambiente
perfumar la esquina de las cejas
atragantarse en las pestañas
de los amigos torturados
leve temblor de la propia muerte

Las ventanas cerradas
también pueden llegar a ser
un vidriado telescopio
de los puntos negros móviles
Sombrero sin dueño
dueños con calvicie
caspa en las orejas sordas
bombardeos surcando ideas
los vestidos caen en tiras de las pieles

el hambre de perros apareándose
las murallas atravesadas por humanos
cuchara abandonada en el plato
húmedo
un escarbadietes ahondado en la
tiniebla
la bolsa de valores deformando familias
destellante perfil de un caballo a través
del suicidio
un morirse lento sin tasación

Algún vidriero loco
está haciendo ventanas
con caminos

Crecen a pesar de nosotros

Las uñas crecen con la precisión que el tiempo otorga
las podemos roer si cierto instante de angustia nos invade
pueden romperse en algún movimiento un tanto brusco
también pueden comenzar a cantar en la piel del otro
en ese instante en que el cuerpo los cuerpos se atraen
giran susurran entre gotas que nacen de los propios ríos
surgiendo de las fuentes que el deseo hacia el placer formula
avanzan las uñas pintan un nuevo mapa que se extiende
lento entre los omóplatos crea círculos íntimos
discurre el movimiento sobre esa columna formada de pe-
queños huesos promontorios de sensaciones
que han sido la base de hacernos bípedos
los muslos se empapan de uñas que se aplacan para
transformarse en dedos circulantes
acariciantes
pintan en un viaje de color blanco intenso murales musicales
el sonido y susurro de los cuerpos
el seno acaricia los labios en esa danza de lo meticuloso
el pene se convierte en vigía
aventurado viajero de lo que acontecerá
la lengua no discurre sólo canta sobre el clítoris
mientras el fuego nacido de leve chispa
agita
alza su cabellera se desparrama con el girar húmedo
como peces que salpican alegría
eslabones eléctricos sacuden los cuerpos
envueltos en su piel únicamente
torneados como recién nacidos
a veces flota la carne hay arrugas
el tiempo ha pasado y nos vuelve más cómplices.

Los cuerpos descansan
para seguir desnudos
las uñas siguen creciendo
a pesar de nosotros.

EDUARDO MOSCHES. Mexicano de origen argentino. Nació en Buenos aires en 1944. Estudió de 1970 a 1974 Ciencias Sociales en la Universidad Libre de Berlín, Alemania, y Cinematografía en la UNAM. Reside en México desde 1976. Coordinador Editorial de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Fundador y director de la revista literaria "Blanco Móvil", desde 1985. Ha publicado los poemarios: *Los lentos y Marx*, *Los tiempos mezquinos*, *Cuando las pieles riman*, *Viaje a través de los etcéteras*, *Como el mar que nos habita*, *Molinos de fuego* y *Susurros de la memoria*; y el libro de prosa *Caminos sin ruta*. Ha colaborado en periódicos y revistas en México, Argentina, Alemania, Brasil, España, Estados Unidos, Israel, Chile, entre otros. Ha recibido varios premios nacionales como poeta y editor de revistas literarias.

2 poemas

POR LUCY CRISTINA CHAU

poemas de **La casa rota**:

Brotando

Soy luz
en la ventana entreabierta.
Digo sol
y amanece en las cortinas.
Me desvisto
- cada mano
un rumbo distinto -.
Camino,
así el camino mismo
se entrega a las heridas.
Luego bebo,
asomándome al agua
en los arroyos,
dispensando al silencio
en su castigo,
brotando en
mujer de
ama de casa
patrona
y escultura de Venus.

Manos gastadas

Lavar los platos
como borrar lo que fuimos,
perdonar la vileza
mirar de frente los ojos de la vaca;
ocupa demasiado jabón
y las manos también se gastan.

LUCY CRISTINA CHAU. Licenciada en Humanidades con especialización en Inglés, es intérprete oficial. En 2006 gana el premio de Poesía Joven "Gustavo Batista Cedeño" del INAC con *La virgen de la cueva* (2006). En 2008 gana el Concurso Nacional de Literatura Ricardo Miró con *La casa rota* (2009).

Viaje Antártico

POR GORKA LASA

¡Ah, qué grandiosa sensación esta de poder caminar por los eternos hielos y dejar que mi vista se pierda en el horizonte crepuscular de esta desolada región! Aquellas solitarias islas, lamentos blancos en la distancia, aquellos azules glaciares llorando su neblina de frío y siglos.

Al llamado lejano, mi alma se ve arrastrada por los vientos australes. Mítico ensueño que genera en mi imaginación el gran continente antártico. Belleza misteriosa e intimidante de la vastedad casi mágica que envuelve la solitaria magnanimidad del hielo indomable. Dispensador de lo extremo, reino de la tozudez y la temeridad. Último bastión de especies que, a duras penas, logran hacer de estas gélidas latitudes su santuario.

Antártica, peregrinaje a la esencia salvaje de lo que somos como seres humanos. Historia oculta bajo los hielos eternos. Mares y glaciares donde alguna vez navegaron aven-

tureros, balleneros y exploradores en sus solitarias travesías, sueños que horadaron los hielos perpetuos.

¡Es increíble, estoy caminando sobre los hielos! junto a las sombras de Ernest Shackleton, Roald Amundsen y tantos otros buscadores del recio espíritu humano!

Cuando desperté, de mi gélido sueño, la húmeda mañana ya imperaba en mi habitación, el calor era insoportable y los mosquitos del infierno me desayunaban sin ascos. Recordatorios inclementes de mi ecuatorial Panamá. Extraño, siempre en el verano sueño con los hielos, ¿será que mi alma también siente calor?

GORKA LASA. (Panamá en 1972). Egresado del Diplomado en Creación Literaria 2006 de la U.T.P. Socio fundador de *9 Signos Grupo Editorial*. Ha publicado cuentos en el libro colectivo *Letras cómplices* (2007). Tiene un poemario publicado: *Viaje a la Lejanía* (2007).

2 poemas de

ALBALYRA FRANCO DE LINARES

EL TIEMPO

Corre el tiempo en el repetir del poderío,
en las incesantes ansias por alcanzar la dicha,
en la consagrada paciencia de los astros,
en la memoria de una época
sumida en la añoranza.

Implacables golpes pesan en el tiempo.
La justicia ejerce una fuerza poderosa
de ausencia.
El trabajo infantil
un torbellino oscuro que progresa.

Madres indígenas se asoman al abismo,
hijos hambrientos se aferran a limosnas,
la fila de miseria crece en la frontera
y la vida continúa
apretando,
apretando.

ALBALYRA FRANCO DE LINARES. Nacida en Colón, es pintora, declamadora y poeta. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2001 de la U.T.P., ha publicado dos poemarios: *Liras y albas* (2003) y *Sonata a la vida* (2009).

Sombras

siempre sombras.
Las que rondan el polvo de la vida,
las mortales distancias del final encuentro.

Sombras
de las voces del olvido,
de la indolente pesadumbre,
de la invasión de dolor en lo más hondo.

Sombras
de recuerdos marchitos en el tiempo,
como tierra abismada por raíces,
bajo el sopor de los ansiados sueños.

Sombras
de algún gesto de otros días.

Sombra
que invade la distancia
en el secreto respirar de cada instante.

Esa sombra de saberse sólo,
esa sombra de la sombra en la sombra,
en las profundas sensaciones de un suspiro,
en las roídas cortezas del anhelo.

Sombras
de un perfume en el ambiente,
de sumisos aromas sobre la piel del campo
atravesando llanuras de alucinadas realidades.

Sombras
que proyectan desvaríos.

Sombras,
persistentes sombras,
como el eco de un grito,
como una amarga plegaria,
como fugaz melodía despojada de todo,
en el transido dolor de la partida,
en la sumisa memoria de los años.

El desván

POR PAOLA SCHMITT

Mi nombre es Fermín Sánchez y confieso que maté a mi suegra.

Ya a nadie le importa, han pasado muchos años y ahora, con la muerte de mi Valentina, se fue la única persona que extrañaba a esa vieja bruja.

Me odió desde el primer día que llegué de la mano de su hija a conocerla. Solo hubo que verle la cara para saber que me la estaba jurando ahí mismo, y mira que yo me propuse conquistarla casi con más ímpetu del que le ponía a Valentina. No escatimé en muestras de afecto ni en regalos pero supe que era por gusto cuando oí la conversación aquella en la cocina.

—A ver, Valentina, ¿en qué diablos está pensando con ese muerto de hambre? ¿Para eso mi'ja la estoy mandando a estudiar enfermería? ¿Para que me llegue con un obrero?

—¡Mamá! De verdad es bueno y es trabajador. Además, se está esforzando mucho por llevarse bien contigo. Colabora un poco, dale una oportunidad vieja, que vamos en serio...

—¡Lo que me faltaba! No sólo se pasea con él por todo el barrio, pierde su tiempo y mi paciencia sino que, para colmo, piensas casarte con él... ¡qué disgusto mi Dios Santo!, y yo que la veía con el hijo de la comadre Renata, bien vestido de vendedor en el almacén ese.

Así disgustada y con la cara amarrada se tuvo que aguantar que mi Valentina me eligiera a mí, nos casáramos y me la llevara de la casa. Para demostrarle

a la bruja esa que yo podía darle a su hija una vida de la buena me junté con unos amigos y con ciertos contactos de aquí y de allá y le anuncié a mi esposa que no por mucho viviríamos en el cuarto de alquiler. Yo mismo iba a construir con los colegas del trabajo nuestra casita. A ver si el encopetado del vendedor podía compararse con eso.

Mi suegra se tuvo que tragar sus palabras al ver a mi Valentina tan contenta y revoloteando todo el día, de tienda en descuento a tienda en descuento, buscando cosas para nuestro nuevo hogar y llamándola a cada rato para darle los avances.

—Mamá, vieras lo linda que va a ser, en la planta de abajo estará la cocina y la sala, el cuartico para cuando vengan los niños y el baño, arriba va nuestro cuarto y hasta un pequeño depósito, un desván dice Fermín, vamos a tener bajo la escalera.

—A ver mi'ja, ¿y todo eso para cuándo? Porque el fulano ese dijo tres meses y ya van cinco.

—¡Ay mamá! verás que seguro las Navidades las pasamos ya en la casa.

Cuando mi Valentina estaba en la universidad la bruja se pasaba por la casa a torturarme, yo no le decía nada a mi mujer por no atormentarla y mi suegra tampoco se lo mencionaba, para que su hija no se diera cuenta de lo retorcida y mala que era realmente, creo yo. Era en lo único que por lo visto teníamos un pacto, en callar esas visitas.

—¡Uf! Cómo vas de atrasado en esto, Fermín. ¿Cuál es que es tu rango en la construcción? Porque así que digamos rápido, no vas. ¿Seguro que sabes lo que estás haciendo?

Con ésas me la aguantaba los lunes, miércoles y jueves, durante la ausencia de Valentina. Algo atrasado sí iba pero ¡diablos! con esas lluvias no se podía hacer mucho. Además tenía que aprovechar cualquier camarón que me saliera para darle una vida a mi mujer que mi suegra no criticara todos los días. Yo era el primer interesado en terminar, por mi Valentina y por callarle la boca a la vieja esa que no se la aguantaba nadie. Ni en la barriada la querían ver, y la tal comadre Renata le huía, buena gente que era esa señora conmigo, que me miraba con ojos de agradecimiento por haberla liberado de ser consuegra de la doña.

Debí imaginar que algo iba a pasar cuando llevaba un par de semanas sin venir. Tan contento estaba por su ausencia que no pensé mucho, por eso casi me atraganto y me muero ahí mismo cuando va mi Valentina y me suelta la última de la señora. Bien planeado que se lo tenía la muy endemoniada.

—Amor, vieras mi mamá, ha estado con un resfriado horroroso y dice que le ha quedado un apretón de pecho que un día de estos la va a mandar a la tumba. Me da una lástima, asustada con la enfermedad esa y estirando el cheque de viudez todos los meses. Que conste que le da mucha vergüenza y está apenada contigo, sabe que no te ha tratado bien, pero está arrepentida y dice que se ha dado cuenta de que eres un buen hombre.

A mí, que el muslo de pollo no me pasaba de la garganta, que me la estaba viendo venir apenas Valentina empezó a darle vueltas a un rizo de su cabellera y ponerme ojitos.

—Me dice que, mientras vienen los niños, ella podría vivir en el cuartico de abajo y nos ayudaría con los quehaceres de la casa.

Era principios de octubre y ya tenía avanzada la casa, sólo faltaba el techo para ponerme a repellar. Estaba terminando con la obra debajo de la escalera, sudando es que estaba yo con el calor húmedo y sin brisa del mes, paleando el cemento y poniendo la pri-

mera línea de ladrillos del desvancito cuando recibí la visita reglamentaria.

—A ver yernito si te apuras y me dejas el cuartico bien bonito y terminado, y a ver si será pronto, porque vaya uno a saber contigo ¿no?

No sé que me pasó, de veras que no sé. No era yo. Sería el calor. No sé. Pero ella que no se callaba y a mí que una rabia contenida me iba subiendo por todito el cuerpo mientras seguía.

—Ya llamé a la Valentina y le dije que me voy para el campo hasta las Navidades. Como no hayas terminado este cuchitril para entonces me tocará mudarme con ustedes al cuarto de alquiler ese donde viven. Digo, tienes casi tres meses, deberías poder con eso ¿será yernito? ¿Será que la has terminado cuando vuelva?

—Y que tal si no vuelve ¡pero nunca más!

Ese odio de veras no era mío, bueno sí, muy mío, porque juro que era para odiarla, pero no era típico de mí quiero decir. Esa bruja me sacó un bicho enfurecido de adentro y con la pala que estaba revolviendo el cemento le aventé un golpe que seguro le hice puré lo sesos, porque ahí quedó, desparramada debajo de la escalera, con los ojos desorbitados y las piernas chuecas como muñeca de trapo. Sin remordimiento alguno y con una tranquilidad que a mí era el primero que sorprendían, terminé de levantar la pared y llené de cemento compacto todos los espacios alrededor de mi suegra. Cuando Valentina llegó todo eso estaba sellado y yo embargado por una dicha enorme.

—Amor, ¿estás bien? ¿Ha pasado algo?-me dijo extrañada al ver mi sonrisa.

—Nada, mi amor —la abracé, así sudado, y la besé— que ya asumí que tu madre va a vivir por siempre en esta casa y nosotros vamos a ser muy felices de todas maneras.

PAOLA SCHMITT, (Bogotá 1972). Reside en Panamá desde 1984. Master en administración de empresas. Su carrera de artista visual como pintora comenzó en 1999 y desde entonces expone asiduamente en Panamá e internacionalmente. En literatura ha cursado talleres con Héctor Collado y con la Escuela de Letras de Madrid y la Escuela de Escritores de Barcelona. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2007 de la UTP. Ha publicado cuentos en el libro colectivo *Contar no es juego* 2007 y en "Maga".

ADN

Humo Egipcio
del Fuego Atlante
cenizas mías:
Brasas Mayas
aún arden.

GUERREROS DE DIOS

Diluvio de fuego
Ciudades bajo asedio
no queda Iglesia
Sólo un Desierto,
Sequía infinita
Donde habita la Desolación.

MAGNETISMO

En los laberintos urbanos
encuentras esquinas punzantes
campos cargados de electricidad.

¿Magnetismo traicionero?
¿Sorpresa eléctrica?

La acera resguarda silenciosa
el sacrificio secreto
del caucho y la carne.

EDILBERTO GONZÁLEZ TREJOS (Veraguas, Panamá, 1971). Abogado, egresado de la Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología. Traductor inglés-español. Promotor cultural, es directivo y miembro fundador de la Asociación de Escritores de Panamá. Libros de poesía: *Balaceo* (con el seudónimo: "Songo" 2003), *De sueño, vigilia y trance* (2009)

CINCO POEMAS DE EDILBERTO GONZÁLEZ TREJOS

OLA IZQUIERDA

El mar me envuelve,
mar de beodez
y desamor,
bruma soez,
locura trillada,
revuelves y vuelves
sin mal ni estupor.

HEMISFERIOS

Alma desorientada en Occidente
Ha conocido el Mundo
Lo ha ganado en las Edades
De su corazón brotan retoños
Pérdida mundana al amanecer.
Orientado al Sur
Al Núcleo de su Cima
Pathos brota intacta;
El canto del Faisán
La trajo,
El vuelo de la Alondra
La guía.
Quién fuese viejo para ganar
Es el joven sin edad que pierde
Muere para Renacer.

Nostalgia del bosque

POR ARQUIMEDES GONZÁLEZ

nicaragüense

Dicen que maté a esos niños, pero juro que no.

Los cráneos encontrados en mi casa los descubrí en el bosque un día que recogía madera. Recuerdo que caía una llovizna leve, de esas que no empapan. Me adentré en el bosque y fui a la colina en busca de pedazos de madera porque soy escultor y obtengo mi material de ramas caídas para cortarlas, tallarlas, pintarlas y vender figuras en el centro.

Iba con mi bolso en el que guardo el serrucho y de pronto, tropecé con un pequeño promontorio.

Bajé la vista y ahí estaban: Dos cráneos semienterrados sin cabellos ni el resto de los huesos. Los recuperé y los miré largo rato, pensando qué hacer. Confieso, fue mala idea traerlos a la casa, pero no imaginé que a esos niños los habían matado porque ellos me contaron otra cosa.

Les quité la tierra y el lodo acumulado. Tenían mala dentadura, los cepillé y los acomodé en la mesa de noche. Me senté en el sillón y los observé. Cansado, los coloqué en la repisa y al día siguiente, ahí estaban, ya no me sentía solitario.

Al principio estaban mudos pero se les quitó el susto de ser encontrados y de poco sol-

taron palabras. Uno se llama Ignacio y el otro José. Huyeron de su madre y se vinieron a la capital en donde se sentían felices de estar libres de maltratos.

Pero las malas amistades los arrastraron a los barrios más peligrosos y ahí conocieron a otros niños sin inocencia. Olieron pega y de tanto hacerlo, se les olvidaba comer y con los años no recordaban ni los nombres de sus padres.

Robaron en viviendas cercanas, los atraparon y les dieron palizas porque la Policía no podía detenerlos, sin embargo cada día se hacían más fuertes y experimentados. Corrían detrás de una mujer y zas, le quitaban la cartera o esperaban que sacaran el dinero y chas, se lo arrebataban o seguían a su víctima y pum, le daban de golpes, bangán, de patadas y le quitaban los zapatos, la camisa y los pantalones para cambiarlos por pegamento.

Fue Ignacio el que enfermó. Del ayuno estaba enflaquecido. No le quedaban fuerzas y José se esmeraba en cuidarlo. En las mañanas José salía en busca de algo qué robar, regresaba con la pega y le daba al hermano para reconfortarlo.

En la pocilga donde vivían con los otros diez muchachos, José descubrió que abusaban de Ignacio y eso no lo soportaría. Su-

ficiente habían aguantado con su padrastro que los obligaba a masturbarlo y su madre los golpeaba por decir mentiras.

Se fueron de ese horrible tugurio y se quedaron en el bosque. Pero Ignacio en la intemperie se puso peor, con fiebres y vómitos de color negro y un día, José no logró despertarlo y se quedó junto a él consumiendo los cuatro vasos de pega que había conseguido dos días antes.

José se sentía muy mal por la muerte de su hermano y le dio por no comer. Robaba, compraba pega y corría al bosque porque al tardar, los zopilotes y perros aprovechaban para arrancar y devorar una mano, un brazo o una pierna de su hermano.

Un día, José descubrió que había muerto.

Por muchos meses la pasamos alegre haciéndonos compañía sin embargo una mujer lo estropeó todo. Vino a buscar una de las piezas que me había encargado.

Ignacio y José oyeron golpes en la puerta y me gritaron:

—¡No la dejés entrar!

Pero no hice caso.

Al ver los cráneos su expresión fue de espanto, pero la tranquilicé:

—Son Ignacio y José —le dije presentándolos.

Me denunció a la policía y hace dos años estoy en esta celda insistiendo en mi inocencia y padeciendo, porque me alejaron del bosque, de Ignacio y José.



ARQUIMEDES GONZÁLEZ, 1972, Managua Nicaragua. Novelas publicadas: *La muerte de Acuario* y *Qué sola estás Maité*. Libro: *Tengo un mal presentimiento*, seleccionado para el IV Premio de Novela Ciudad Ducal de Loeches de España 2009. Libro: *Conduciendo a la salvaje Mercedes*, Mención en el Premio Centroamericano Rogelio Sinán de Panamá 2007. El cuento *El gran capricho*, es parte de la colección *El futuro no es nuestro*, Narradores de la América Latina de la revista colombiana Pie de Página. Invitado en enero y febrero del 2008 a la residencia de escritores en el Centro de Arte de Marnay, en Francia.



Poemas de Lil María Herrera

TOMADOS DE: "TODO EN REGLA"

Curitas

La criatura observa y pregunta:

—¿Te cortaste?

—No. Nacemos con una herida entre las piernas.

El niño busca la suya.

Lipstick

Hoy se multiplican

zarzamoras

marañones

tomates

manzanas

ciruelas

y se corre el maquillaje

de mis labios.

Otro hilo de Ariadna

La ilusión del minotauro se deslía.

En esta versión

ella dejaría solo una hebra de su sangre.

A.M.*

la niña es presentimiento de hembra fecunda.

P.M.▲

algunas "señoritas" aún juegan con muñecas.

A veces, ellas son muñecas; a otras, les nacen.

* Antes de la menarquia (aparición de la primera menstruación).

▲ Pasada la menarquia.

El reglamento se cumple

cada veintitantos días.

¿Quién dijo que la mujer no tiene huevos?

Vacante

Dentro de mi vientre vida y muerte se transmutan.

La firma de la sangre deja un vacío...

En mi caso, no queda huésped.

La mujer que mueve al mundo

observa, desde la copa de un árbol, su exilio.

Todos los índices nos señalan:
lunáticas, pecaminosas, agresivas,
incendiarias, cleptómanas, asesinas.

Somos las brujas neuróticas.
La Edad Media nos caza.

LIL MARÍA HERRERA C. (Panamá, 1965), maestra, periodista, cuentacuentos, poeta. Cofundadora del programa cultural en W Radio "Tertulia Literaria". PREMIOS: Mención honorífica del León A. Soto, Alcaldía de Panamá, Concurso Municipal de Poesía, 2006. Esther María Osses, Sección Poesía, 2006; Amelia Denis de Icaza, Consejo Municipal de Panamá, Premio Municipal de Poesía, Panamá, 2006; El Hombre de la Mancha (cuenta cuentos), 2005; Richard Eisenmann de Derechos Humanos, 1993; ACAN de Periodismo Centroamericano, 1992.

Una muñeca para Mercedita*

* Tomado de "Volar y otros cuentos". 9 Signos Grupo Editorial. Panamá, 2009

POR SILVIA FERNÁNDEZ-RISCO

El agua está fría, muy fría. Cómo saber si es eso o el miedo lo que pone tanto temblor en mi cuerpo. Sea lo que sea, ahora lo que quiero es huir, desaparecer. Me siento sumergida no sólo en el agua helada sino en una oscuridad densa y silenciosa, donde chapoteo, rodeada de gente que, como yo, va tras un sueño. A pesar de que nadamos en grupo, me siento muy sola. Nadie habla. Creo que es por temor a que las palabras temblorosas delaten el miedo que sentimos. En vano nos esforzamos por ocultarlo: el miedo es fosforescente, por eso brillamos en el río. Pienso en mi hijita Mercedes. Tan inocente. Le juré que regresaría pronto, que no se preocupara, que después estaríamos juntas para siempre. La dejé al cuidado de la virgencita, que es mejor que yo porque ella sí puede hacer milagros. Espero que se porte bien, que no haga enojar a las monjas porque así la cuidarán con cariño. Yo sé que ahí le darán oficio y no juguetes, pero cuando yo regrese, le compraré una muñeca preciosa, como la que nunca tuve.

Miro al cielo, entre mis párpados mojados distingo una tajada de luna que me recuerda la sonrisa de Mercedita. Por un momento, antes de meternos en el agua, pensé en regresar, pero el miedo a la pobreza es más fuerte que el miedo a seguir. Siento que la frontera de ese país es la

frontera de mis sueños, debo rebasarla. Con el agua hasta la cintura, mis esperanzas todavía flotan. Los guías se esfumaron. Lo último que uno de ellos dijo fue: «Órale cabrones, a mojarse las nalgas si quieren cruzar el río, agárrense de las llantas los que no saben nadar». Ya no hay vuelta atrás. Así vamos, en grupo compacto, pero cada uno más solo que nunca, somos como pensamientos perdidos. Cada quien cargando a la espalda un pequeño bulto lleno de sueños y pesares, empujados por la ilusión de una vida mejor. ¡Vida mejor! Pero, ¿habrá una vida mejor para mí? ¿Mejor para Mercedita? La bruma de incertidumbre no deja ver un panorama halagüeño. Recuerdo las palabras que descargué sobre mis amigas con el corazón embravecido: «¡Me voy al otro lado! ¡Por Diosito que no hay quien me detenga! Ganaré hartos dólares y regresaré para vivir, ¡VIVIR!». Cuando hablaba así, me veía con lindos vestidos, a la moda y muy elegantes. Yo, que sólo he caminado en sandalias toscas de cuero, sentía en mis pies los finos zapatos de tacón. En el espejo de mi imaginación me veía con el cabello largo color de fuego o relumbrante como si fuera de plata. Y a mi Mercedita, como una linda princesa, luciendo un collar de perlas, y jugando con la muñeca más cara y bonita de las tiendas gringas.



SILVIA FERNÁNDEZ-RISCO. Mexicana. Desde el año 2000 radica en Panamá, en donde tiene un despacho de diseño editorial. Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de México. Egresada del Diplomado en Creación Literaria de la UTP en 2004. Sus cuentos han sido publicados en suplementos culturales en México y Panamá así como en los libros colectivos "*Soñar despiertos*", y "*Taller de escapistas*", ambos de 2007. Ese mismo año, obtuvo la Segunda Mención Honorífica en el Premio de Cuento "Facultad de Ciencias y Tecnología" de la UTP, a la promesa literaria con el cuento "Una muñeca para Mercedita". *Volar y otros cuentos*, (2009) es su primer libro.

¿A dónde se fue aquella yo? Nunca pensé que el miedo y el frío, como si fuera brujería, harían desaparecer mi arrogancia y estrujarían mis sueños.

Ahora no toco fondo. Hay que nadar. Dijeron que la parte honda es el tramo más corto. ¡A nadar pues! No importa uno o dos tragos de esta agua sucia. Hasta parece que reaniman mis esperanzas. Claro que sí. Avanzamos, temerosos, agarrados de esa llanta de plástico negro que tres cuerpos, cual maraña, parece que lograrán hundir.

Ah, ya puedo ver la orilla.

Un rayo de luz baña la superficie del agua. En otro momento y en otro lugar, me hubiera entretenido viendo los reflejos brillantes sobre las ondas acuáticas. Pero no ahora. Ese rayo no es bueno. ¿Qué rayo lo es? Un segundo rayo pasea lentamente sobre el agua. Parece buscar una pareja para bailar. Nosotros somos su pareja. Se detuvo en nuestras cabecitas. Hemos quedado quietos como si fuéramos piedras flotando sobre el río. Pero las piedras no flotan. No los engañamos, nos han visto. ¿Qué harán? ¿Nos detendrán?

Ahora no sólo hay rayos de luz, también escucho truenos. No, no son truenos, son disparos. Cuento hasta cinco bocas que escupen fuego. Nos disparan a mansalva. Me pongo en el lugar de ellos: debemos parecer patitos de un tiro al blanco de feria. Algunas de las cabezas a mi lado se hunden sin burbujear. Comienzan los gritos, llantos, súplicas. Yo me quedo callada. Pienso en mi hijita. Dios, que jamás tenga que pasar por esto.

... ya no siento frío y ya no tengo miedo. Me siento ligera como el viento. Flotando en los reflejos sobre el agua veo mis antiguas vivencias... cardúmenes de recuerdos en movimiento perpetuo..... se confunden con los sueños ... tal vez son lo mismotodo fluye igual que el agua me..... dejo ir..... flotandonomehehundidocomolosdemás.

He cruzado la frontera. Te compraré la muñeca, Mercedita.

Perdonen padres míos por aquello que no soy que no seré.

Ni la perversa calma de la que se quedó esperando
Ni la perfección ilusa de exactas medidas
Ni la erudita impecable polvo de academia
Ni la que en fama y lentejuela cose sus vestidos y sus horas.

Ustedes ya lo sabían cuando me vieron nacer
Llegué muerta de la risa y sin suficiente tamaño
para ser sobrecargo
por lo tanto
me hice soberana de la tierra y la quimera

He preferido ser
Una bala en el ojo de los torturadores
una mosca verde en la sopa de los indiferentes
un dolor de muelas en la noche de los conformistas
pan de maledicencia en los corrillos exclusivos
esperanza del pobre que nunca termina
una mancha en el expediente de la glorias estéticas
mala palabra para los poderosos y sus damas perfectas
Indocumentada sin salvoconducto hippie trasnochada

La que repartió sus haberes entre los pobres de espíritu
comunista maldita o cristiana proscrita
dueña improbable de los discos que ya nadie suena
nombradora de los gatos en la esquina
abanderada de las fotografías viejas
ama de los colores

Lo siento padres
A pesar de su bondad y sus esfuerzos
No soy más que la espina de la rosa
Y a veces, también la rosa.

2 poemas Consuelo Tomás

Telegrama urgente de masoquista contemporánea

Escúpeme
si ves que me arrodillo
frente a coroneles de oscura biografía
sacerdotes vestidos por el fraude
o imágenes de santos sudando aceite rancio

Arráncame la mano
Si me la ves extendida
Exigiendo lo que no me pertenece
No me corresponde o no merezco

Ignórame
Si rindo mi palabra en la mentira
en altares del oprobio y de lo falso
si miento el amor o la tristeza
e incluso si me callo
cuando lo que procede es el grito
y el verbo del desgarró

Humanidad:
Yo soy tu responsable

Y si esto se me olvida
Bórrame de tus cuadernos como una mala palabra
Como una canción que duele y ya no puede cantarse
O como un nombre que de tan amargo
Ya no puede pronunciarse.

CONSUELO TOMÁS: Nació en Isla Colón, Bocas del Toro, en 1957. En 1994 gana el Concurso Nacional de Literatura Ricardo Miró en poesía (con *Agonía de la reina*; 1995) y cuento (con *Inauguración de La Fe*, 1995). Otros libros de poesía: *Y digo que ama-nece* (1981); *Confieso estas ternuras y estas rabias* (1983); *Las preguntas indeseables* (1984); *Motivos generales* (1992); *El cuarto Edén* (1995). Otros libros de cuentos: *Cuentos rotos* (1991) y *Panamá quererte* (2007).

La voz del sujeto narrador en las historias de Consuelo Tomás

POR GREGORY ROBINSON

“DE TRES NEURONAS SALVADAS DEL COLAPSO HAN SALIDO CARCAJADAS Y UN RUIDO DE TAMBORES. SOLO ASÍ HAN SABIDO DE QUIÉN ES ESE CADÁVER TAN BONITO.”¹
CONSUELO TOMÁS

Acerca de la poeta y narradora panameña Consuelo Tomás, Emma Gómez afirma que: “cada obra literaria de la autora es siempre diferente la una de la otra. Cada colección de cuentos nos muestra a una escritora dispuesta a ofrecer una nueva indagación o propuesta estética donde su ser mujer, su ser escritora, se manifiesta consciente o intencionalmente en una obra más que en otras.”² El objetivo principal de esta ponencia es examinar los tipos de narradores que Consuelo Tomás³ utiliza en su primer libro de relatos *Cuentos rotos* (1991), como parte de su estrategia narrativa y estilística.

1 El epígrafe es del poema de Consuelo Tomás, “De la propensión a los accidentes” (2007) leído en el festival de poesía en Santo Domingo, abril 2007

2 Emma Gómez, “Consuelo Tomás: La estética del equívoco o la poética de la apariencia,” en *Ironía de mujer* (Panamá: Fundación Cultural Signos, 2000) 83.

3 Consuelo Tomás F. nació en Bocas del Toro, Panamá en 1957. Es poeta, narradora y actriz de teatro para niños; también es autora de canciones y guiones dramáticos y colabora como periodista cultural y corresponsal en varias revistas. Tomás ha publicado sobre todo poesía pero también varios libros de cuentos: *Cuentos rotos* (1991), *Inauguración de la fe* (1995) y recientemente *Panamá quererte* (2007).

En este libro de cuentos, Tomás nos ofrece un esquema de siete alegorías en la que cada una trabaja el contexto de una sociedad manipulada por aquellos que poseen el poder político y económico. Sus relatos también hurgan en los abusos de autoridad de terratenientes que están directamente ligados con el establecimiento y funcionamiento de las bananeras en Panamá.

De acuerdo con Lauro Zavala, teórico y catedrático mexicano, el rol del narrador dentro del cuento posmoderno suele ser extremadamente evidente para ser tomado en serio (es auto-irónico) o bien desaparece del todo como ocurre en las viñetas textuales, en las fábulas paródicas o en la mayor parte de los cuentos ultracortos.⁴ En la obra de Tomás, la voz narrativa de sus historias hace uso del concepto acertado del narrador diegético⁵ desde donde los personajes expresan un discurso de protesta preciso en el que se rebelan ante la injusticia social que los rodea. Zavala también plantea en *Cómo estudiar el cuento*, la alternativa de que la

4 Lauro Zavala, *Como estudiar el cuento (Con una guía para analizar minificción y cine)* (Guatemala: Editorial Palo de Hormigo, 2002) 111.

5 Tipo de narrador que desde su competencia cognitiva relata una historia vivida personalmente y que recuerda ahora de una manera fiel o es la historia que le ha sido contada por alguien que la ha vivido o a quien le han contado a su vez.

narración respete el orden cronológico de los acontecimientos, mientras que al mismo tiempo juegue un papel de mero simulacro para contar la historia.⁶ Es interesante recalcar que los personajes de las historias de Tomás aparecen como seres convencionales, pero en el fondo son construcciones particulares que presentan un perfil paródico, metaficcional e intertextual en cada cuento.

Estos elementos se ejemplifican con el cuento llamado “Ángela,” en donde la voz narradora nos habla de la pérdida de la inocencia de la protagonista quien en su niñez y —durante la época de la bienaventuranza— solía observar el paso de un camión con vacas rumbo al matadero y luego, con el paso de los años y el desgaste de la inocencia de Ángela, la misma rutina se transforma en rabia, al ser una espectadora diaria del paso del mismo camión cargado ahora de hombres condenados a muerte.⁷ En este cuento, el narrador protagonista⁸ en primera persona, nos muestra una realidad que se ve afectada por la aparición y

6 Zavala 111.

7 Consuelo Tomás F. *Cuentos cortos* (Panamá: INAC, 1991) 12.

8 Se produce una fusión entre el narrador y el protagonista del relato. El personaje central es quien narra su propia historia (acontecimientos, sentimientos y acciones).

desaparición de las bananeras en las regiones costeras del país las cuales dejaron destrozos y ruinas a su paso. En este cuento, Ángela observa con desencanto como “pasaron los años destiñendo un poco el color de todas las cosas y trayendo otras nuevas.”⁹ El efecto que tuvo la instalación en el istmo de Panamá de compañías transnacionales como la United Fruit Company y la Chiriqui Land Company, entre otras, devino un interés solo de aumentar sus divisas sin consideraciones por el elemento humano y trabajador dentro de las compañías. Al relacionar este hecho con el cuento, el traslado de los hombres hacia el matadero ejemplifica el sufrimiento que experimenta su protagonista. “Ángela había crecido y ya no era más la niña de entonces. [Ella...] había trasmutado su tristeza infantil, su piedad ingenua, sus lagrimitas sucias de niñita flaca y pobre, por una inmensa rabia [...]”¹⁰ Las bananeras representan al enorme poder económico extranjero que llega a incursionar en el devenir nacional convirtiéndose en prepotencias que afectan directamente a las zonas rurales de estas regiones subdesarrolladas. Esta situación también muestra el efecto que tiene la presencia del elemento usurpador imperialista en el contexto social, político y económico de los países latinoamericanos. Al respecto, Werner Mackenbach, afirma que: “tradicionalmente en los estudios y ‘manuales’ de literatura hispanoamericana, se ha visto el papel de las novelas, cuya temática versa sobre o que transcurren en las plantaciones bananeras centroamericanas, en función de una (re)definición de la identidad nacional.”¹¹ Esta afirmación

9 Tomás 28.

10 Tomás 28.

11 Werner Mackenbach, “Banana novel revisited: Mamita Yunai o los límites de la construcción de la nación desde abajo,” *Kañina, Revista de Artes y Letras*, Costa

confirma lo que vendría de alguna forma a apoyar nuestra afirmación en el caso de la cuentística panameña, que también se inserta dentro del género de la narrativa corta centroamericana.

Por otro lado, la autora exterioriza en esta narración el carácter antiimperialista de sus personajes, usando sus voces y sus historias para testimoniar a nivel social las condiciones inhumanas de trabajo que, según Mackenbach, se producen a partir de “la explotación del hombre por el hombre y las migraciones forzadas.”¹² A través del uso de sus narradores, Tomás examina la psicología de seres marginados, infelices, feos, pobres y sufridos, gama de personajes que pulula en los imaginarios sociales de la literatura bananera. Sobre esta línea de pensamiento se inclina la autora al denunciar realidades sociales a través del uso de personajes igualmente discriminados en su primera colección de relatos, *Cuentos rotos*. También, la misma escritora comenta en una entrevista: “Era yo muy niña cuando me percaté de que la palabra escrita es más confiable,”¹³ lo cual confirma la siguiente opinión que sobre su obra tiene María del Socorro Robayo al decir que “Tomás es una nueva voz en nuestra literatura que potencia cambios al romper con esquemas de la construcción literaria...”¹⁴ La obra inicial de la escritora plantea la denuncia de la situación social y los abusos de los entes subalternos en las sociedades latinoamericanas. Ro-

Rica 2006, 129.

12 Werner Mackenbach 129.

13 Consuelo Tomás F., “Perfil literario: Consuelo Tomás,” *La Prensa*, Panamá 12 de septiembre del 2004 <http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2004/09/12/hoy/revista/26483.html>

14 María del Socorro Robayo, “Los diálogos necesarios de Consuelo Tomás, lectura femenina de un texto poético.” (Panamá: Universidad Autónoma de Chiriquí, 1997) 1.

bayo, al referirse nuevamente al trabajo de la autora, también dice que “Desde sus primeras obras Tomás se inclina por dar la palabra a los grupos de la periferia abordando temas de crudeza casi naturalista...”¹⁵ Es precisamente esta la temática que se refleja en su primera obra narrativa de cuento corto y que se viene analizando en este ensayo.

En *Cuentos rotos*, Tomás construye narradores omniscientes y narradores personajes con la responsabilidad de brindar un homenaje solidario a los sujetos marginalizados de sus historias. Como ya hemos visto, en el cuento “Ángela” (considerado por Zavala como un cuento ultracorto),¹⁶ observamos a un narrador femenino que crece dentro del texto y que logra detener el tiempo de la narración al yuxtaponer los acontecimientos que al inicio la entristecen y que luego la molestan y la llenan de rabia. Es un personaje que desde su propia perspectiva logra deducir que existe un grave problema social de marginalización y que requiere atención inmediata. Esta aseveración se sustenta dentro del texto al decir el narrador que: “Ángela, era testigo a las cinco y media de su tristeza diaria.”¹⁷ El tiempo de la ficción no cambia pues el hecho ocurre todos los días a las 5:30 de la tarde. Sin embargo, Ángela, el personaje de la niña, progresa y se transmuta dentro de su propio carácter de mujer al convertir esa tristeza infantil en odio y rechazo en contra del maltrato y el abuso emocional que siente al ver que las vacas cargadas en el camión con destino al matadero, han sido reemplazadas por seres humanos.

Por otra parte, las historias de Tomás están construidas desde una

15 María del Socorro Robayo 1.

16 Categoría dada por Lauro Zavala y que constituye en esta narración de 1 a 200 palabras. Zavala 38.

17 Tomás 28.

perspectiva mítica¹⁸ que pone en evidencia la naturaleza convencional de su discurso de protesta social. Siguiendo con el ejemplo de “Ángela,” el lector percibe la existencia de un grave problema de masas que debe de ser resuelto de una manera justa. El mecanismo de deconstrucción utilizado por el narrador muestra que a pesar de que el tiempo transcurre, nada cambia y la situación de explotación del trabajador común continúa y se prolonga. Para dar énfasis a la disconformidad de la protagonista, se hace la comparación de las vacas con los hombres trasladados diariamente al matadero a una hora específica y así demostrar que la sociedad es tratada de la misma manera que los animales; que no existe una solución viable sino, únicamente, la inevitabilidad de un final trágico, la muerte.

“Margen de error,” el segundo cuento que nos interesa, también es clasificado según el criterio de Zavala como ultracorto. El narrador de esta historia cuenta los hechos en primera persona desde su propia perspectiva masculina. La construcción del personaje femenino en la historia es producto de los sueños del hombre y existe a través del personaje de Aurora, creada por el deseo del protagonista y a quién él pinta como una mujer de enormes y largos senos. La imaginación juega un papel importante en esta descripción ya que el lector hace su propia interpre-

tación y al mismo tiempo confía en la información que le proporciona el narrador el cual explica su confusión al decir:

“Empecé a descuidar el trabajo. Un día no fui y me dediqué a preguntar a todo el mundo por Aurora. Como para describirla tenía que hacer alusión a sus enormes y largos pechos, la gente me miraba con extrañeza. Llegué a la conclusión de que Aurora se me había vuelto una obsesión peligrosa y hasta llegué a dudar de su existencia real”.¹⁹

Por otra parte, el personaje de Aminta, la vieja planchachora, es la única que, además de él, parece conocer la existencia de Aurora, esa misteriosa mujer imaginaria, y así lo demuestra la siguiente cita del narrador protagonista: “En el vecindario nadie la conocía. Sólo la vieja Aminta [...] fue ella la que me dijo que se llamaba Aurora.”²⁰ Al final de sus indagaciones, el protagonista se cruza con Querube, una prostituta a la que él confunde con Aurora. Sobre esta confusión el narrador subraya que:

“Estaba parada en la esquina, pero ya no tenía el traje de florecitas ni el pañuelo rosado ni el aire distraído. Me acerqué despacio, con el corazón a mil, sin querer aceptar que la mujer de ropas ceñidas, pelo pintado, tacones altos y esa frialdad remota propias de las mujeres de la vida nocturna era mi Aurora...-Aurora dije con timidez. -Se equivoca me llamo Querube”.²¹

Sin embargo, a pesar de las palabras de Querube vemos al final del cuento que el protagonista continúa con la sospecha de que la prostituta es su amada Aurora. Esta historia tiene un final abierto que invita al lector a hacer sus propias conclusiones. De acuerdo a Zavala: “Todos los estudiosos del cuento ultracorto señalan

que el elemento básico y dominante debe ser la naturaleza narrativa del relato.”²² Sin embargo, la brevedad de la narración juega un papel importante en donde existe un final inesperado en el que el lector deduce sus propios desenlaces. El final de “Margen de error” contextualiza la participación del lector activo para complementar el sentido del texto desde su propia perspectiva formada por sus experiencias vitales.

Así mismo, las mujeres de este cuento se desarrollan como entes mudos que aparecen invisibles dentro de los espacios marginales de la sociedad patriarcal y que sirve para ilustrar la opinión de Helena Araujo quien afirma que “la mujer latinoamericana ha escrito desafiando a una sociedad y a un sistema que le imponen su anonimato.”²³ Esto es lo que hace Tomás con este cuento “Margen de error” y que ilustra el estado de marginalización de la mujer en ese contexto machista en el cual ella solo puede tener voz y existencia a través de la imaginación del hombre. El tratamiento de las mujeres en este cuento se desarrolla dentro de los parámetros de la perspectiva patriarcal. Tomás construye a un personaje masculino anónimo por medio del cual se escucha la voz de la mujer pero una voz filtrada y censurada por la intervención masculina. De la misma manera, la escritora tiene la intención principal de denunciar la exclusión de la mujer ya que, como señala en sus ideas Araujo, esta representa “una condena a la frigidez y al silencio, pues para una sociedad donde los roles sexuales siguen la pauta tradicional, la represión en el discurso tiene mucho que ver con la represión de las pasiones y la libido.”²⁴

18 Zavala presenta este concepto desde el punto de vista de la mitología en donde tenemos una construcción que pone en evidencia la naturaleza convencional del discurso mítico. En oposición a la iconoclastia, la mitología es un mecanismo paradójico de deconstrucción por sobre-codificación. Zavala 123. En relación a las historias representadas por Tomás, ella construye ese tipo de personajes que son pobres, feos, infelices, mal pagados, abusados, analfabetas etc. para ilustrar a esos arquetipos que son nada más y nada menos que la representación de una gran división de las clases sociales y sus riquezas en regiones como Panamá y por ende Centroamérica.

19 Tomás 6.

20 Tomás 6.

21 Tomás 7.

22 Zavala 44.

23 Helena Araujo, “Narrativa femenina latinoamericana,” *Hispanoamérica* Revista de Literatura Latinoamericana 32, 1982, 23.

24 Araujo 23.

En “Tía Engracia,” el tercer relato, encontramos otra historia en que se está trabajando la ejemplificación del personaje de la mujer que vive encarcelada en el pasado y que solamente el vivo recuerdo de su esposo, trágicamente muerto en la guerra, la sostiene. La tía se opone a reconocer que el tiempo ha pasado y de una manera tajante rechaza el presente. Sus amables sobrinos escuchan atentos la historia de su vida conyugal en la que ella aparenta haber sido muy feliz. El narrador ilustra este punto al decir: “El tío Baltazar tenía 25 años y era puertorriqueño cuando lo enlistaron en el Army recién casado con la tía. Esto nos lo contaba ella muchas veces, sin acordarse de que ya nos lo había contado.”²⁵ En esta historia la voz narrativa se presenta en tercera persona siendo el niño protagonista y narrador de la historia. Después de varios años, el niño, ahora adolescente, recuerda a su querida tía al darse cuenta de que en su escuela están estudiando la historia de América, precisamente la guerra de Vietnam, lugar donde ocurrió la muerte del Tío Baltazar, reconocido héroe de esa guerra.

Al final del cuento, deducimos que la tía Engracia tuvo una crisis nerviosa que la llevó al borde de la locura, que tuvo que ser internada y, por ende, substraída de la sociedad restringiendo así su existencia mucho más hacia el pasado, hasta el punto de que su propia familia la dejó de visitar. La tristeza infantil exteriorizada por el joven narrador y protagonista, sugiere que la crisis emocional que sufrió la tía Engracia al contar una vez más la conmovedora historia de su vida y la de su esposo a sus sobrinos, en vez de ayudarlo a superar su dolor le hizo mucho daño. Su llanto simboliza la represión de su discurs

²⁵ Tomás 14.

so al mismo tiempo que ella rehúsa aceptar que su esposo está muerto a causa de una terrible guerra que de una manera trágica destruyó sus ilusiones de conservar su familia. Con este cuento, se corrobora el objetivo de las estrategias narrativas de Tomás al enfocarse en un problema insoluble de la sociedad. La mujer en este caso es la metáfora de la sociedad, y por extensión del país, que se ciega ante sus problemas pero, sin embargo, estos siguen vivos y latentes en el devenir diario de estos personajes.

“El talingo,” es el cuarto relato trabajado aquí, encontrándonos ante un narrador omnisciente²⁶ quien, hablando en tercera persona, cuenta la historia del personaje central, Leroy Smith James. Este es un trabajador afro-antillano de 62 años de edad, quien es representado en la ficción como un hombre “al servicio de los gringos, picando migajas, por eso su sueldo era solo eso, migajas.”²⁷ El título de este cuento tiene conexiones intertextuales con el rol del pájaro llamado talingo²⁸ que prolifera en Panamá especialmente a orillas de las playas y de los puertos. La referencia que hace el narrador omnisciente entre esta ave de rapiña y Leroy representa una vez más la visión que tenemos de los sectores marginalizados de la sociedad en la cual personas como Leroy son víctimas de las aves de rapiña que están representadas por las bananeras y los extranjeros explotadores. En “El Talingo” principalmente sobresalen los temas

²⁶ Aquel narrador que parece saber todo en la historia desde todos los puntos de vista posibles en espacio y tiempo.

²⁷ Tomás 8.

²⁸ Los talingos viven en sitios más bien rurales, como las afueras de la ciudad. Si queremos verlos en la capital, sin ir muy lejos, hay que buscarlos en el Parque Natural Metropolitano. Jorge Ventocilla, “Más sobre el talingo” *La Prensa* 21 de diciembre del 2003

<<http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2003/12/21/hoy/revista/1422940.html>>

de pobreza que son ejemplos de arquetipos²⁹ muy típicos en las sociedades centroamericanas y en donde se muestra el abuso que hemos ya mencionado y que se viene trabajando dentro de las historias que presenta la autora. Es importante mencionar que esta relación de Leroy con el talingo funciona como un espejo en el que se refleja la ofuscación del paradigma social del excluido en función de la raza y de su posición social sin alternativas de mejoras. Ya lo señala Enrique Jaramillo Levi: “El espejo, el doble, el otro [...] crean esa ambigüedad [...] sabiéndose (que son un elemento importante) parte de la ficción.”³⁰ Con esta aseveración final, se corrobora esta acotación cuando el narrador de “El talingo” dice: “En medio de la tarde, un talingo levanta el vuelo hacia quién sabe dónde y Leroy se pierde en la calle, como un carbón que dibuja una pena.”³¹ La lealtad de cuarenta años de servicio a los mismos patrones gringos, no le hizo merecedor al personaje de este relato a ninguna consideración por parte de sus empleadores y esto representa una gran injusticia. Leroy fue despedido y reemplazado por un trabajador más joven y fuerte. Su experiencia y años de servicio no le ayudaron mucho y simplemente un reporte médico lo calificó para presentarse en la oficina de pensionados y exigir su minúscula y casi invisible pensión de jubilado.

En esta ficción corta se utiliza el flujo de conciencia como recurso narrativo para contar la historia del personaje principal. Leroy ha interiorizado la identidad social que le ha sido impuesta como propia. Este monólogo interior existe en la mente de

²⁹ Modelo original y primario dentro del arte y la literatura. Punto de partida de una tradición.

³⁰ Enrique Jaramillo Levi, *Híbridos* (México: Ediciones Papuras, 2004) 21.

³¹ Tomás 13.

Leroy quien, con la ayuda del narrador omnisciente, exterioriza la condición de la sociedad al lector. En esta técnica narrativa, el personaje de Leroy Smith James adquiere una conciencia por medio del soliloquio³² en el que existe una voz dirigida a un lector de la conciencia del que está pensando. Este estilo proviene de las clasificaciones de la narrativa posmoderna en la que autores como William Faulkner y James Joyce, por ejemplo, expresan una visión fundamentalmente trágica de la vida de los personajes.³³ Tomás pone en práctica esta estrategia narrativa que se ejemplifica atinadamente en esta historia de “El talingo” y que representa el abuso de esa sociedad de poder económico dentro de los grupos marginales del campo.

En síntesis, como ya se ha demostrado con varios ejemplos en esta ponencia, la obra de la panameña Consuelo Tomás, usa las diferentes voces narradoras para denunciar la realidad de su sociedad y darle voz a los seres marginalizados por los grupos hegemónicos como el de las bananeras, los hombres, y las sociedades poderosas en general. Con estos *Cuentos rotos*, Tomás discute la temprana injerencia que tuvo el capital norteamericano en lugares como Panamá, haciendo de estos espacios geográficos, lugares nuevamente colonizados por un nuevo centro de poder político y económico. Por otra parte, Tomás está aludiendo a una realidad panameña que a través de la historia resuena hoy en día en la narrativa de denuncia planteada en sus historias. En esa misma línea, los textos breves de Tomás revelan al lector experiencias ficcionales que vivifican la rutina de los personajes de sus cuentos, en los que de una manera lúdica³⁴

y a veces con tono irónico, estas voces narrativas establecen mediaciones claras y sin interrupción dentro de las diferencias ancestrales de sus personajes. En última instancia, los relatos de Tomás, son resonancias que delimitan las voces invisibles de las mujeres al igual que el uso de códigos lingüísticos y elementos narrativos sugerentes que representan para el lector esas identidades múltiples de personajes vacíos los cuales viven fuera de la realidad de sus propios contextos ficcionales. Ángela trasmuta y yuxtapone a los humanos en contraste con los animales (las vacas), para demostrar la prepotencia de las transnacionales y el abuso en detrimento de sus trabajadores. La Tía Engracia ejemplifica a la gran nación que en sentido contrario sufre y llora encarcelándose en el pasado y rehusándose a aceptar un presente incierto, solitario y sin un sentido familiar. Su esposo, el tío Baltazar, le fue arrebatado sin miramientos y consideraciones por una guerra sangrienta y que finalmente la abstrajeron de una realidad trágica y difícil. Leroy, por otro lado, es el vivo arquetipo mítico de la sociedad decadente que presenta a la víctima del terrateniente que utiliza sus influencias para abusar con el poder de su raza discriminando a un proletariado subalterno al cual utiliza o desecha cuando quiere. Al examinar los diferentes tipos de narradores que Consuelo Tomás utiliza en su primer libro de relatos *Cuentos rotos*, nos encontramos con cuatro historias paradigmáticas en donde sus personajes, que en su mayoría son mujeres (Angela, Aurora, la vieja Aminta, Querube, la tía Engracia, la tía Bessy y el mismo Leroy, aunque es hombre) ejemplifican los problemas de la pobreza, el abuso y la explotación de los marginados en una sociedad pobre que depende de los centros de poder hegemónico para su supervivencia.

OBRAS CITADAS

ARAUJO, HELENA. “Narrativa femenina latinoameri-

cana.” *Hispanica* 32, agosto 1982.

GÓMEZ, EMMA. “Consuelo Tomás: La estética del equívoco o la poética de la apariencia (Indagando en los cuentos de Inauguración de la fe).” *Ironía de mujer*. Panamá: Fundación Editorial Signos, 2000.

HUMPHREY, ROBERT. *El flujo de conciencia de la novela moderna*. Minneapolis: Editorial Univ. 1969.

JARAMILLO LEVI, ENRIQUE. *Nacer para escribir y otros desafíos: ensayos, artículos, entrevistas*. Panamá: Editorial Géminis, 2000.

---. *Ser escritor en Panamá Panamá*: Fundación Cultural Signos, 1999.

---. *Híbridos*. México: Ediciones Papuras, 2004.

ROBAYO, MARÍA DEL SOCORRO. “Los diálogos necesarios de Consuelo Tomás, lectura femenina de un texto poético.” Chiriquí: Universidad Autónoma de Chiriquí, Septiembre 2002: 1-5.

TOMÁS F., CONSUELO. *Cuentos rotos*. Panamá: Editorial Mariano Arosemena, INAC 1991.

---. *Inauguración de la fe*. Panamá: INAC, 1995.

---. *Panamá quererte*. Panamá: Editorial Pacífico, 2007.

---. *Preguntas indeseables*. Panamá: Ediciones Formato Dieciséis, 1984.

---. “Perfil literario: Consuelo Tomás,” *La Prensa Panamá* 12 de septiembre del 2004

<http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2004/09/12/hoy/revista/26483.html>

VENTOCILLA, JORGE. “Más sobre el talingo” *La Prensa* 21 de diciembre del 2003

<http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2003/12/21/hoy/revista/1422940.html>

WERNER, MACKENBACH. “Banana novel revisited: Mamita Yunai o los límites de la construcción de la nación desde abajo.” *Káñina, Revista Artes y Letras*, Univ. Costa Rica, 2006.

---. *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas I. Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*. Guatemala: F&G Editores, 2008.

ZAVALA, LAURO. *Como estudiar el cuento* (Con una guía para analizar minificción y cine). Guatemala: Editorial Palo de Hormigo, 2002.

GREGORY A ROBINSON. (Chiriquí, Panamá, 1964). En la Facultad de Economía de la Universidad de Panamá cursa año y medio y decide dedicarse al estudio del idioma inglés en el entonces Panama Canal Collage, con sede en La Boca. En 1995 viaja a los Estados Unidos y hace estudios de Licenciatura en Educación con especialización en Español. En 2003, ob-

32 Diálogo interior del personaje.

33 Robert Humphrey, *El flujo de conciencia de la novela moderna* (Minneapolis: Editorial Universitaria, 1969) 77.

34 Se refiere al juego de palabras o del lenguaje.

Cacería

POR GISELLE BUENDÍA GUEVARA

Cuesta abajo, por la loma solitaria, se desliza Stephanie sobre 75 centímetros de plywood y lija. A su paso, la fricción desaparece y el asfalto reluce.

Sus movimientos felinos, sus rizos de amazona bajo el casco aerodinámico; su mirada de reina y sus trece años, doblan la esquina debajo del puente, custodiados por la mirada de un sol agonizante.

Un neumático chamuscado atraviesa su camino; un salto en 360 grados y lo deja atrás.

Incrementando su velocidad con el impulso de su pie, se prepara para su próximo reto: la baranda de una escalera.

¡Plank! Cruje la madera sobre el tubo metálico. Con la gracia de un equilibrista, inicia su acelerado descenso. Otro crujido rompe su concentración y termina de bruces en el suelo, tras dar una vuelta completa en el aire. Allí permanece unos minutos, noqueada por el susto y la vergüenza. No está sola en la plaza.

Escucha los pasos que se acercan. Alguien le pone la mano sobre el hombro. La chica se voltea y se sienta. El hombre ha sacado un pañuelo para limpiarle el raspón en la rodilla.

—¡Fue asombroso eso que hiciste! Pero casi te partes la cabeza.

Stephanie recuerda las 1700 veces que su mamá le ha dicho que se ponga el casco.

Su nuevo amigo presiona con suavidad la herida.

—Creo que se te quebró la patineta, por eso te caíste.

Stephanie la mira y descubre una grieta en la madera.

—Debes estar adolorida.

—Un poco —contesta ella.

—Tranquila, te sanaré.

El hombre comienza a acariciarle la pierna. Stephanie la sacude, y él aumenta la presión.



—¿Qué hace?! —chilla la niña. El hombre aprieta la herida en la rodilla.

—Cálmate, verás que después de esto te sentirás muy bien.

Los dedos de Stephanie alcanzan la patineta.

—¡Aagh!! ¡¿Qué crees que haces, perra?!

El siguiente golpe le vuela los dientes. Stephanie cojea, con la camiseta salpicada de sangre. El hombre, con la cara destrozada, parece un monstruo.

Ahora la persigue. ¡Qué lejos se ve la calle, y cómo duele la rodilla! Stephanie tropieza y cae. El monstruo se le viene encima.

Un grito estremece el silencio de la plaza...



Esa noche, la luna deja caer su claridad sobre el agua turbia. Sobre el puente, Stephanie deja caer la patineta ensangrentada. Con el pago de hoy, se comprará una nueva.

Varios kilómetros, río abajo, su socio arroja el cadáver desfigurado de otro violador.

GISELLE BUENDÍA GUEVARA (Panamá 1979). Licenciada en Arquitectura por la Universidad de Panamá. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2007 de la U.T.P. Cuentos suyos aparecen en el libro colectivo **Contar no es un juego** (2007).

tiene Maestría en Educación Secundaria con una especialización en Inglés como segundo lenguaje. Está por recibirse de Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Alabama con

una especialización en Literatura Centroamericana /Ficción Corta, concentrando todos sus estudios en el cuento corto centroamericano. Realiza trabajos críticos sobre literatura panameña

y centroamericana. Ha participado en varios Congresos de literatura a nivel nacional e internacional.

taller



POR EYRA HARBAR

El último cigarro

Va cargado de lata y papel. El hombre, que apenas puede con sus huesos, cojea corroído por un reuma viejo que le impide afirmar con fuerza el paso. A la mitad de la calle avanza tanteando una línea imaginaria que divide una acera y otra. La ciudad es un festín, porque es día libre y los carros de basura están de asueto. Por eso los tiraderos están repletos de bolsas negras y de color, y un olor de fruta podrida serpentea la calle hasta los balcones más altos despertando una especie de sueño que mezcla alcanfor y descomposición. El bamboleo del hombre le imprime un detalle como día de juicio final con aquella hecatombe en desperdicios. Si predijera el futuro, así sería: basura apilada en el paredón de un dios que ha olvidado separar lo bueno de lo malo provocando el caos en el mundo.

Aquello es dinero y abusa de cada bolsa al abrirlas, meterles mano, y con un sonido de papel revuelto y desvalijado que parece el crepitar del fuego toma lo útil y arroja lo inservible para su propósito. En el mercado la hojalata se vende bien y hay que aprovechar la sucursal a plena calle en el Día de Muertos. La gente se fue a la playa y lo que hay es esta ruma rentable.

Prosigue su camino con varias bolsas que le dan un aire de Papá Noel latino y marginal que, en lugar de renos, trae perros callejeros y uno que otro gato que se escabulle entre los matorrales. Pero esta tarde no habrá Mesías ni pesebre acompañando la

Seis nuevos cuentistas panameños

apertura de los cofres de plástico en esta procesión de Nochebuena adelantada, sino basura.

La rutina es así: se abre una bolsa, se escarba un poco y salen de esa boca un montón de perlas oxidadas y papel gris que será vendible al mejor precio. Pero puede ocurrir algo mejor: un electrodoméstico inservible, partes de un artefacto mayor o una bicicleta en desuso. Y también, como ahora, se encuentra una piedad velluda y carcomida, los brazos amarrados junto a la cabeza, colocada con descuido sobre un paño que tiñe de rojo lo que toca. Rojo de Papá Noel.

La rutina es así: Navidad llega con preguntas policiales cuando uno termina de fumar el último cigarro.

La enagua

Para Enrique Jaramillo Levi

Miró en el panorama un horizonte de nubes bajas. Un olor de tierra mojada se adelantaba al aguacero. Antes de buscar la ropa tendida, dejó en el barandal migajas de pan que luego comieron algunas palomas con plumas sucias que buscaban refugio.

Bajó las escaleras sin prisa. Su descenso crujía en cada paso sobre los tablones jamás removidos desde su construcción, maderas firmes que habían cedido al sonido del tiempo, así como sus piernas se habían convertido en el más blando sostén de su cuerpo. Cuando llegó al último escalón, el temporal venía montado en una nube que parecía de hierro anunciándose con latigazos que podían escucharse hasta en las montañas más lejanas.

Levantó los brazos para desenganchar la ropa y, mientras abría las horquillas para liberar la pieza, alcanzó a sentir su llegada. Un viento repentino le escupió las primeras gotas y arremetió la tormenta, mojándola como si lanzara baldes de agua. De una vez la empapó y fue tan violento el azote que no pudo moverse con facilidad. Del cielo había salido una cola de tornado, escamas y ojos de pez que la miraban. Un gigante robusto con barbas arrastradas hasta el suelo como una cascada.

No lo puede creer. Sale de la nube un tridente que la bestia engancha en la enagua a medio secar, la misma que ella despegaba de un gancho. Parece que se disputan la enagua, pero gana el gigante. La mujer se eleva en el humo que empieza a salir por su piel y viaja en el aire descalza, sin dolores y sin reumas. La luz se instala por un momento en su cuerpo derretido.

Oscureció rápido y las gallinas del patio recordaron el último eclipse de sol, porque se ordenaron en posición de empollar y de inmediato cayeron dos huevos. En el tendedero quedó una enagua agujereada.

EYRA HARBAR. *Bocas del Toro*, Panamá, 1972. Libros publicados en poesía: *Donde habita el escarabajo* y *Espejos*. PREMIOS: Primer Premio en los Concursos Nacionales de Poesía: "Gustavo Batista Cedeño" (2002), V Concurso Literario Nacional "Demetrio Herrera Sevillano" (1996), XV Concurso Literario Nacional del Instituto Panameño de Estudios Laborales, sección poesía "Esther María Osses" (1995). Parte de su trabajo se encuentra recogido en las antologías: *Trilogía poética de la mujeres en Hispanoamérica: Pícaras, místicas y rebeldes* (México, 2004), *Construyamos un puente, 31 poetas panameños nacidos entre 1957 y 1983* (UTP, Panamá, 2003).

POR VÍCTOR PAZ

3 minicuentos

Amor adulto

Nadie observó que su puerta no llevaba seguro. Había estado circunspecto; no era para menos, sus cavilaciones eran más tenebrosas que la misma carretera. Cerro arriba, bordeando un precipicio, la losa se fracturaba y levantaba en varios puntos. A medida que subían la niebla se espesaba, estrechando aún más el camino que daba dos sentidos a la anchura de un auto. Con las halógenas dañadas, casi se volvía certeza la

posibilidad de impactar de frente a otro vehículo. El viento en fuerte oposición y el ruido del motor ensordecían a todos los pasajeros. Era una misión difícil, aún para quienes recorrían el mismo sendero dos veces al mes, llevando y trayendo presos. Me refiero más específicamente a tres de sus ocupantes, tres policías. No así al cuarto de ellos, el reo, que abrió la puerta y se aventó al vacío.

La conoció una tarde de verano, caminando hacia el restaurante donde solía almorzar. Ella venía, él iba. En seguida el amor despuntó en proporciones metafísicas. Con sólo una mirada, él la hizo morderse los labios, acomodarse el cabello detrás de la oreja y remojarse la vista en deseo, un deseo impropio al uniforme y lo que decía en la insignia: "Ciencia, rectitud y arte". Lo demás cuajó con las ganas sobre el tiempo.

—Natalia, él tiene algo que me mata...

Daban las siete de la mañana. Ambas amigas, hasta entonces inseparables, esperaban el timbre de entrada a clases.

—El que te va a matar es tu papá, cuando sepa.

Isabel le torció los ojos, apretándose al pecho la bolsa de útiles medio vacía; total... ¿Para qué llevar libros y cuadernos a la escuela cuando se está en eso? Cerró los ojos abrazando la esperanza diaria, que pronto se materializó en el sonido de una bocina.

—¡Es él! ¡Es su carro!

—No vayas, mira que tu papá...

—Amiga, esto es más que yo ¿Ahora qué puedo hacer?

—Mañana te trasladan.

—Así me dijeron.

—Sonará estúpido pero... ¿Estás bien?

—¿Qué tú crees?

—Debe ser difícil, no quisiera...

—Mejor déjalo así

—¿Te puedo ayudar en algo más?

—No, como abogado ya hiciste lo que pudiste.

Guardó silencio por un rato, un lapso protocolar que se le hizo infinito. El cuarto de visitas era oscuro y húmedo. A los dos hombres los separaba una maya de doble alambre reforzado sobre un muro de 150 centímetros. Eran cuatro sillas en fila, las otras tres estaban vacías. Dos guardias se escondían en la sombra de ambas esquinas, al asecho de lo que fuera.

—De verdad, Emilio: Ya hiciste suficiente. Gracias, muchas gracias por todo.

—Al final de cuentas nadie supo la intencionalidad del acto. Ni siquiera el jurado que lo declaró culpable, mucho menos el juez que le dio sentencia máxima.

Hubo peritos en balística, siquiatras, abogados, muchos periodistas y no menos detectives. Demasiada gente en el juicio, para la cantidad de involucrados: tres personas, dos hombres y una joven. El agresor no quiso hablar, pero el sobreviviente conmovió a todos con su testimonio:

—“Me despertaron los balazos. Me tiré de la cama y me escondí abajo. No pensaba en otra cosa que en vivir y me olvidé de todo lo demás. De pronto no oí más nada. Luego toda la gente del hotel gritando, la policía llegando. Le gritaban que se quedara quieto; él nunca habló, ni hizo bulla. Hasta que me sacaron de allá abajo. Allí fue cuando...” en ese momento el individuo, bastante adulto por cierto, rompió a llorar como cualquier criatura de no más de diez años. Le dieron agua, el juez le preguntó si quería descansar un rato, pero él prefirió continuar: “Allí fue cuando la vi. Muerta, llena de sangre en la cama”

Una vez dicho esto, quiso abalanzarse sobre el sindicado pero los guardias lo detuvieron. Sólo pudo gritarle, repetidas veces: “¿Cómo pudiste hacerlo? Era tu hija, loco infeliz, era tu hija, era tu hija”

—Buenas noches

—¡Dígame!

—¿Señor Domínguez?

—Sí, dígame.

—Su hija ya no está yendo a la escuela...Ella se mete en el hotel...con un tipo...a las...

—¿Quién es usted? ¿Qué quiere? ¿Qué le pasa?

—¿Yo?... ¿Quién soy?...sólo soy su amiga...

—Yo no tengo amigas ¿Por qué? ¿Qué carajo?

—Sí. Usted no tiene amigas, pero...

Ellos y sus fantasmas

◉ diaba de una forma visceral que Olga no le dejara la toalla colgando del gancho en el baño. Eso entre otro montón de aspectos, como por ejemplo, que interrumpiera el desahogo de sus necesidades, discutiéndole tonterías al otro lado de la puerta del retrete. Pero se amaban, o por lo menos eso creían, de una forma que sólo se descubre pasando los veinte años de concubinato y dieciocho de acaloradas pependencias. Un amor de subsistencia social, porque delante de todos constituían la pareja perfecta, aunque a lo interno del hogar sólo eran ellos y sus fantasmas.

Aquella noche Maribel estaba en la sala cuando Sandro salió desnudo del baño y fue directo al mueble, buscando la toalla que Olga no le había dejado colgando del gancho en el baño. Absolutamente de la nada, aquel enorme y

pesadísimo portarretratos doble, de vidrio, que siempre consideró tan ridículo, se precipitó del primer nivel golpeándole fuertemente la cabeza. Era un obsequio que les hizo su suegra cuando Maribel le comentó lo que la gente decía de la casa donde estaban viviendo: “Atrae gente muerta”. “Claro, ¿qué casa de la época pre-republicana no los tiene?”, pensó Sandro al respecto “Dos pisos, hermosos balcones, enorme, restaurada a un precio increíblemente barato. Lo menos malo que puede tener son fantasmas”.

Cuando se dio por enterado, vio el portarretratos partido en dos partes pero las imágenes en el fondo, de Cristo y la Virgen del Sagrado Corazón, intactas. “Olga va a quererme muerto”, pensó antes de regresar al baño. Nada lo reconfortaba más que una buena ducha tibia, y esa vez el agua salió más cálida que de costumbre. Sintió que la vida ya no le pesaba, estaba más relajado que nunca. Pero el agrado le duró poco, cuando regresó a la habitación los descubrió: Olga y ese tipo, de nuevo.

—Te digo, me dolió más que se rompiera el portarretratos.

—¿Hace qué tiempo ya de eso? Todavía sigue abriendo la ducha y tirando las cosas al piso. ¿Será que no puede hacerlo de otra forma menos...?

—Samuel, recuerda que así fue como murió. El retrato le golpeó la sien.

—¿Será que sigue disgustado porque no intentaste salvarlo?

—¿Salvarlo yo?... Pero si ni siquiera me dejaba entrar a la alcoba cuando estaba en el baño.

Mejorar la letra

—P apá, papá... ¿Qué significa “Jodiste”?

—Esa es una palabra que los niños no deben decir. ¿A quién se la escuchaste?

—A mi mamá... enantito, jugando en el patio

—Hijo, eso no puede ser.

En seguida soltó el diario, colocándolo junto al café, sobre la pequeña mesa de centro. Metió la mano en uno de los bolsillos de la chaqueta y extrajo el celular. Buscaba el número del psicólogo pediatra que le facilitaron horas antes, durante la inhumación.

—Me dijo que te escribiera esta nota...

Estupefacto, Braulio desistió de llamar, colocó el teléfono junto al diario y el café. Tomó la nota que le extendía su hijo. Leyó. Encolerizado aplastó el papel con ambas manos y lo aventó al piso. Tomó el celular nuevamente, pero en esta ocasión marcó un número distinto al anterior.

—Norma ¡Tenemos que vernos ya!

Carlitos no entendió por qué su papá lucía tan repentinamente contrariado. "Este año mejoraré la letra..." pensó, y fue a buscar el papel para leerlo nuevamente:

"Braulio, te jodiste, el seguro lo dejé a nombre de mi mamá..."

VÍCTOR FRANCISCO PAZ (Diciembre de 1972). Ingeniero en Sistemas Computacionales egresado de la Universidad Tecnológica de Panamá, y Técnico en Administración de Redes Computacionales. Ha publicado artículos socio-políticos en la revista cultural *Panamá Vive*. Publicó cuentos en las compilaciones del profesor David Róbinson: ***Para ser poeta se necesita*** y ***Del Oficio al arte***. Ha participado en seminarios y talleres de creación de cuentos del INAC, dictado por David Róbinson, y de la Universidad Latina, dictado por Enrique Jaramillo Levi. Obtuvo la Primera Mención Honorífica en el concurso de novela corta "Ramón H. Jurado" 2006, organizado por la Asociación de Escritores de Panamá, con el libro inédito ***Agua de Vida***

POR ANA M. SALAZAR

Generoso

En San Judas de los Perdidos seguramente se inspiró el que muy sabiamente dijo "Pueblo chico, infierno grande". En este pueblo, tan lejos de toda armonía entre sus habitantes, la paz y la tranquilidad era un recuerdo remoto. Los habitantes preferían evitarse. Mientras más lejos las casas mejor, los hombres siempre estaban armados y hasta las mujeres huían del chismorreo para evitar broncas que por consiguiente traería un muerto nuevo. A los niños solamente se les permitía jugar entre sus hermanitos, que era lo más lógico porque rondaban diez pelaitos por familia. En los pocos comercios todo se tenía que pagar de contado, para hacer alguna diligencia pública había que irse al pueblo más cercano, el cual quedaba lejos, lejos, lejísimos.

La amistad era un concepto prácticamente inexistente. La ley del talión y los pases de factura eran una constante. La única forma de confiar en alguien era que fuera familia cercana y hasta entre ellos mismos tenían grandes disputas. No era raro encontrar en el río, cerca del pueblo, algún cuerpo flotando, así se saldaban las cuentas en este remoto pueblo. Era muy importante saber a qué atenerse y saber muy bien en dónde depositar la confianza. Lo que podría llamarse ermitaño en otro pueblo era la vida de los hombres que se que-

daban solos. Sin esposa, hijos, familia, no había forma posible de relacionarse sinceramente con alguien.

Generoso había llegado al pueblo hacía muchísimos años, cuando todavía existía gente buena. Al hombre que una vez llegó buscando una parcelita de tierra para asentarse con su esposa e hijos, ya no le quedaba familia. Le hacía honor a su nombre y esto le daba un aura diferente en comparación con las demás gentes del lugar. En los tiempos en que parece el diablo anda a sus anchas la bondad es tildada de locura.

Un día Generoso daba su paseo matutino cerca de su pequeña parcelita de tierra y encontró tirada, mal herida, una perra al borde del camino. Qué dolor para el hombre ver este animal tan noble molido a palos. Al poco rato se pudo percatar de que la perra estaba preñada. Sin más, la alzó y llevó a su chocita. La Mañanera, así la nombró, sólo pudo vivir lo suficiente para parir sus cachorritos: uno a uno fueron saliendo todos muertos, tremenda sorpresa se llevó Generoso cuando el último de la camada estaba vivo. Maltrecho, chiquito pero vivo. Saltos de alegría pegaba el viejo. Desde hacía mucho tiempo no tenía la compañía de ningún ser en su vivienda, nadie con quien hablar y compartir. Y la verdad no estaba de más tener un guardián y más ahora como estaban las cosas de peligrosas en el pueblo.

Los míseros reales que podía conseguir Generoso por la venta de lo que producía su parcelita los invertía en comprar alimento para su nuevo compañero. No le había puesto nombre todavía porque quería llamarlo de manera muy especial. De repente se acordó de una historia viejísima que por allí le habían contado y le puso por nombre Tristán.

El perro prescindía de estirpe pero tenía porte, agilidad e inteligencia. En compañeros inseparables se convirtieron Generoso y Tristán. Cualidades casi humanas tenía el animal: escuchaba con atención cada palabra de su dueño, también era muy obediente y había copiado todas las costumbres del viejo. Sentimientos tan profundos nos los había sentido Generoso desde que tenía a su familia viva. La perfecta armonía entre estos dos seres y la felicidad que reflejaban representaba motivo de envidia de los que por casualidad los habían visto juntos paseando por el campo. Más de uno quiso ver muertos al perro, al anciano o a los dos.

Generoso era muy cuidadoso con dejar tapadas todas las posibles salidas por donde Tristán podría escaparse. Y cuando salían a pasear siempre lo llevaba amarrado. El precavido vale por dos, se decía el octogenario, con tanto maluco andando por allí podía pasar cualquier cosa.



Un domingo que el pobre viejo se quedó dormido más de la cuenta, oyó en la distancia un disparo. Sus ojos se abrieron rápidamente y con expresión de horror estallaron en lágrimas. Un sudor frío le comenzó a recorrer

de la cabeza hasta cada una de sus extremidades. Con el susto reflejado en la cara buscó la presencia de su amigo, y no estaba. Notó que por un descuido había dejado un viejo hueco en la pared de la choza destapado y por allí seguramente se habría escabullido Tristán. Escuchó un segundo disparo. Su corazón comenzó a latir frenético, sus pies lo llevaron rápidamente al lugar de donde venían las detonaciones. No muy lejos de la choza yacía Tristán muerto.

Lo enterró debajo del árbol en donde solían descansar después de las largas caminatas que realizaban todas las tardes, cuántas veces el viejo vio el sol ocultarse en compañía de su fiel amigo. Preso de una profunda tristeza al poco tiempo murió Generoso.

En pocos días la gente borró de su memoria el recuerdo del anciano. Sin embargo, las apariciones de un viejito con un fiel can están vigentes en la mente de todos en el pueblo. Por eso evitan pasar cerca de lo que un día fueron los prados en donde ambos alegremente paseaban. Si la constante es evitar a los demás vecinos, es también saludable para la paz de la gente de San Juan de los Perdidos poner a distancia cualquier fenómeno extraño que los pueda sacar de su peculiar rutina.

ANA M. SALAZAR (Panamá 1977). Licenciada en Administración de Mercadeo y Publicidad. Postgrado en Alta Gerencia. Estudios en Contabilidad e Inglés. Miembro del Círculo de Lectura Guillermo Andreve y colaboradora del programa radial *Tertulia Literaria*. Talleres literarios: Taller de Orientación para futuros escritores de la Fundación Ojitos de Ángel. Diplomado de Creación Literaria, promoción 2009.

POR Roberto Cerrud Rodríguez

Noche de Taxi

Juan de Dios Delgado Cedeño, un joven de 26 años y tez indescriptible, mezcla de indio, cholo y negro, manejaba un taxi para complementar los ingresos de su hogar. Era policía y, mientras fue soltero, el escaso salario que le pagaban, en conjunto con las coimas que lograba extorcionarles a los conductores por infracciones menores a lo largo del día, bastaba para satisfacer sus necesidades, que no eran muchas, dado que vivía en uno de los numerosos y grises multifamiliares que existen en Ciudad de Panamá, construido durante el "Proceso" por el gobierno revolucionario, en el piso 13 del descascarillado edificio, cuyo ascensor sólo sirve para dar indicio de dónde quedan las escaleras y que todavía se sostiene en pie gracias a las oraciones de las 4 viudas que habitan en el segundo piso.

Un buen día (había hecho casi 50 dólares en coimas, ya estaba pensando en que, apenas terminara su turno, se compraría un *six pack* de cerveza para tomárselo en la cancha de juego de su multi) decidió parar un taxi que se había pasado una luz roja para, a éste sí, clavarle su boleta – "para que no se diga que lo único que hacemos es coimear", pensaba, riéndose con malicia en su fuero interno. Cuando se asomó a la ventana del conductor del taxi, se quedó de una sola pieza al observar como pasajera a una preciosa muchacha, peliteñida, cierto, pero blanquísima y con unas pestañas que eran capaces de enamorar al diablo. Mientras el taxista le decía las frases usuales para ver "cómo podemos arreglar este asunto, oficial", Juan de Dios le dio la vuelta al vehículo, se acercó a Diana (que así se llama aún, aunque ya no es una simple cajera) y, luego de intercambiar un par de frases, sonrisas y números de celular con ella, dejó ir al taxista sólo con una amonestación verbal (y para fortuna de ese chofer, con su bolsillo intacto) y se dirigió al Cuartel Central, pensando durante el camino cómo iba a hacer para levantarse al "paycito" que recién había conocido.

El cabo Juan de Dios Delgado Cedeño y Diana García Rodríguez se unieron (ni por lo civil, ni, menos aún, por lo religioso; simplemente se unieron) tres meses después y con una regla de retraso. Ambos eran jóvenes; él, un policía que apenas comenzaba a hacer carrera; ella, la cajera más novata de todo el banco, estudiando en la Universidad durante la noche, multiplicando el tiempo como Jesús los peces y el pan, en afán de un título que le diera la esperanza de, al menos, conseguir la permanencia. Sobra

decir que lo que faltaba en ese apartamento (si es que se puede llamar así a un cuarto en el que la sala, la lavandería, la cocina y el comedor están todos traslapados) era dinero, lo que obligó a Juan a buscar otras entradas, porque la subida en los precios del combustible había provocado que las víctimas usuales de su necesidad comenzaran a andar menos, lo que tenía como consecuencia menos oportunidades para obtener sus "entradas adicionales". Fue por este motivo que decidió hablar con un tío suyo, un dirigente sindical que dizque luchaba por los pobres por un lado, mientras que por el otro les subía el pasaje a los 10 taxis y 4 buses que tenía, para que le permitiera servir de palanca en uno de los taxis de su propiedad, proposición a la que su tío, para sorpresa del mismo Juan de Dios, accedió sin poner trabas de ningún tipo – "tú sabes bien que tu mamá era mi hermana favorita, sobrino", fue todo lo que le dijo antes de darle las llaves del Toyota Tercel del '96.

Juan de Dios y Diana luchaban día a día, sino por progresar, al menos por no caer más bajo. Ella, a pesar de su embarazo y de haber dado a luz a Juan Gabriel (Juan de Dios se arrepentía con toda su alma de haberle permitido a su mujer escoger el nombre de su primogénito – "namás falta que salga maricón", se decía), al fin había logrado obtener su título en la Universidad y su jefe, un tico casi calvo, pero bien parecido, le había otorgado la permanencia. Juan de Dios, mientras tanto, trabajaba día (como policía) y noche (como taxista) para poder pagar las cuentas que, para su presupuesto, eran astronómicas. Nunca había pensado que tener un hijo iba a salir tan costoso y que, a sus 28 años y teniendo un tío legislador (su tío, el sindicalista, había sido electo como miembro de la Asamblea hacía ya casi un año), iba a pasar tanto páramo por este motivo. Resignado, pero al menos satisfecho de que su hijo, a pesar del nombre, no parecía dar señales de ser cueco (sólo jugaba con carritos que él le había comprado una vez que ganó la lotería, mientras que las muñecas de sus primitas sólo las tocaba para decapitarlas y reírse, usando las cabezas como pelotas), siguió manejando su taxi hasta la madrugada, momento en el cual regresaba a su casa, comía su almuerzo-cena (sólo comía 2 veces diarias, para permitirles a su mujer e hijo comer tres) y, si su mujer no estaba tan cansada, hacer el amor con ella, en silencio y despacio, para no despertar al niño.

Una de esas noches, mientras manejaba por una avenida, un hombre parado sobre una acera le hizo señas que parara. "¡Taxi!" le gritó el viejo, negro, con acento jamaicano y con pinta de ser cantante de calipso. Juan de Dios se arrimó al hombro de la carretera, casi trepándose en la acera donde estaba el viejo. "Lléveme al *Hamptons*, que tengo una presentación". "Venga" le respondió Juan

de Dios, pensando que tal vez iba a poder desplumar al viejo cobrándole varias veces el pasaje normal; total, el acento que tenía evidenciaba que no era panameño y que no debía conocer las tarifas usuales. Comenzó a mover el vehículo, avanzando a través del pesado tráfico que atesta las calles de Panamá durante la noche. Comenzó el viejo a hablar de su vida y Juan, más pendiente de los carros que tenía adelante, atrás y a los lados, solo acertaba a asentir con la cabeza a todo lo que el viejo decía, sin prestarle mayor atención, hasta que comenzó a hablar de su infancia en ciudad de Colón y de cómo, buscando un mejor futuro, había emigrado a Río Abajo, junto con el resto de su familia, pocos años antes de terminar la secundaria (Carajo ya se me jodió la jugada, pensó en cuanto descubrió por qué el viejo hablaba con ese acento caribeño). Su historia se parecía mucho a la de su propio padre, que había emigrado también, hacía ya varias décadas, a buscar mejor futuro y "mejor mujer", según él mismo decía en sus borracheras, en la capital. Mejor futuro encontró, puesto que llegó a ser oficial de la Guardia Nacional, antes de que muriera en un enfrentamiento a tiros con sus propios compañeros, producto de una de sus (bastante numerosas y usualmente violentas) borracheras, cuando se le ocurrió amenazar de muerte con una bayoneta a un oficial superior, que respondió a la amenaza vaciándole encima los 6 tiros de su revólver.

El viejo tosió, provocando que la mente de Juan de Dios volviera a estar en sincronía con su cuerpo y con el mundo que le rodeaba. Volteó brevemente a ver al viejo, pudiendo observar mejor su atuendo. Una camisa anchísima, que por sus dimensiones fácilmente podría haberle servido de sábana al viejo, envolvía un cuerpo enjuto. De las mangas de la camisa salían unos brazos de piel negra, negrísima, que se iluminaban de un color naranja surrealista cada vez que pasaban por debajo de uno de los faroles de sodio de la ciudad durante la noche. Juan se dio cuenta que ya iban llegando a su destino y procedió a calcular el precio que le cobraría al viejo, pero antes que pudiera terminar de pensar, el viejo ya había sacado un billete de 10 dólares (carajo, ¿ahora cómo hago para darle cambio de esta vaina al viejo?) y adelantándose a la reacción del conductor le dijo, "Hijo, no te preocupes, quédate con el vuelto", dando por zanjado el asunto, justo en el momento en que el taxi se detenía frente al lobby principal del hotel, donde, al parecer, ya esperaba al viejo un grupo de músicos, igual de viejos que él, todos vestidos con la misma indumentaria y con los instrumentos colocados encima de los carritos portamaletas de los botones. El viejo se bajó, saludó a sus compañeros, y se despidió de Juan, quien sólo en aquel momento le vio la cara, arrugada pero alegre, y los ojos,

que tenían un brillo de vitalidad que le dejaron sorprendido y pensativo.

Juan presionó el acelerador y se alejó de tan excéntrico grupo, reenfoándose en su tarea: encontrar pasajeros, que fueran carreras fáciles y que tuvieran cara de pendejos, para poder cobrarles más de la cuenta. Avanzó un par de cuadras y vio a un grupo de mochileros, que, además de poseer (en apariencia) todas las características descritas, tenían una que a esa hora ya no pensaba encontrar: eran extranjeros y, por lo tanto, explotables (Ajá, ahora sí me ganó el gordito). Paró frente al grupo, dos hombres y una hembra (Cristo, ¡qué cuerpo!, murmuró para sí Juan), todos con un olor a tabaco exagerado y, debajo del mismo, un ligero vaho a marihuana que Juan de Dios, como policía acostumbrado ya a reconocer el olor a “incienso”, detectó de inmediato. –Carajo, estuviera de uniforme les hubiera podido sacar una buena... multa-, pensó, aunque esta vez se rió en voz alta, algo que desconcertó al trío de extranjeros que ya había entrado al taxi.

Habló la hembra: –Llévenos al Casino por favor- dijo, con un doble acento: español con acento castellano y, encima, las erres exageradas del que habla inglés como primer idioma. Juan de Dios era hábil y aprovechó que la hembra había hablado (a lo mejor estos dos gringos pendejos no hablan un carajo de español) para trabar conversación con ella: que qué iban a hacer tan tarde a un casino (hacía 6 horas habían llegado a Panamá y sólo estarían 3 días), que en cuál hotel estaban (no habían encontrado alojamiento todavía, no querían hospedarse en hoteles porque deseaban experimentar algo “auténtico”), que si alguno de los dos gringos hablaba español (no, sólo ella; su hermano hablaba inglés y francés), que si había decidido viajar para acompañar a su novio o a su hermano (la hembra rió con una risa que recordaba el ruido que hace el agua al caer de una fuente; acompañaba a su hermano y al novio de su hermano a conocer Latinoamérica, ya que estaban celebrando estar recién casados en el estado de California), que si ya tenían planeado dar un *tour* por la ciudad (no, no habían planeado nada, y con el escaso tiempo que tenían de haber llegado y la poca investigación que hicieron antes de viajar a Panamá, no sabían ni siquiera qué ver).

Juan de Dios aprovechó de nuevo la coyuntura (la hembra viajaba con 2 maricones y no sabía ni qué podía visitar en la ciudad) para ofrecerle sus servicios de guía turístico al día siguiente (Dios mío voy a tener que irme al internet café de la tía a ver qué diablos encuentro como sitio turístico, pensó, mientras se arrepentía profundamente de no haber estudiado nunca Historia ni Geografía mientras estuvo en la secundaria), y le prometió darle un

baño de pueblo, una experiencia más panameña que el chicheme y el sancocho, para que no se les olvidara nunca cómo era Panamá, dijo, mientras miraba con picardía a la hembra, que estaba sentada al lado suyo. La hembra, al no tener ánimos de ponerse a buscar otras opciones y al ver que Juan de Dios en verdad no estaba mal para entretenerse un rato (*you never really get to know a country until you sleep with one of it's men*, llegó a escribir una vez en su blog) le pidió su número telefónico y le dijo que lo llamaría desde el teléfono satelital que traía oculto dentro de su maleta, advirtiéndole al taxista que lo último que ella solía hacer en un país extranjero era dormir, así que estuviera dispuesto a buscarlos a la hora en que se le llamara.

Juan de Dios no puso objeción alguna, puesto que su instinto lo convencía cada vez más de que iba a conseguir algo más que dinero de aquel encuentro. Al fin, llegaron al Casino. Juan de Dios les cobró 25 dólares por un trayecto de menos de 15 minutos, alegando lo tarde que era, la gringa dirigió un par de palabras en inglés a los dos pasajeros del asiento de atrás (*Dudes, gimme 25 bucks to pay for the taxi fare*) que Juan no entendió, y uno de los gringos, el que tenía los rasgos más parecidos a la hembra (aunque se notaba que se acicalaba más que ésta) le dio la plata en billetes de a 5. La gringa le agradeció al taxista, mientras que los gringos se bajaron sin mediar palabra y, una vez fuera, el hermano de la hembra agarró al otro por la cintura y se fueron caminando hasta la entrada del casino, mientras que la hembra le recordaba a Juan de Dios los términos en que habían quedado – A cualquier hora, no te preocupes – le respondió a la gringa, quedando ésta satisfecha.

Volvió a acelerar el Tercel, se metió a una Texaco a que le despacharan 5 dólares de combustible (qué gasolineras más hijas de puta, cómo tienen de alto el precio de la gasolina) y, mientras que le despachaban, sonó su celular. Juan de Dios, emocionado porque pensaba que podía ser la hembra, contestó sin fijarse quién era el que efectivamente llamaba, por lo que respondió, en el tono más amable y condescendiente del que era capaz, – Sí, muy buenas noches- a lo que una voz masculina, familiar y gruñona, le respondió –Juan no me digas que para salir de la pobreza te metiste a maricón; ¡habla como hombre!- El que le respondió de esa manera no era más que su superior inmediato en la Policía Nacional, un hombre que, a pesar de todas las penurias que pasaba (su mujer lo había dejado, abandonándolo no sólo a él, sino a sus 3 hijos, y tenía que hacer magia para poder mantenerlos y criarlos a todos), nunca había aceptado un soborno de nadie, por lo que todo el resto de los guardias sentían por él tal mezcla de temor, admiración y respeto, que le obedecían en todo lo que dijera y le aceptaban todos los maltratos verbales

que se le ocurriera darles; aunque esta misma honradez lo había condenado a no ser considerado jamás para un ascenso, ya que los jefazos sabían que Miguel, que así se llamaba, conocía todas las porquerías en las que estaban envueltos (Juan sabía con certeza, porque una vez escuchó a uno de los jefazos decirlo luego de una reunión con un "empresario", que Miguel seguía viendo la luz del sol gracias a que era el único sustento de sus hijos). Resulta que Miguel llamaba a Juan para avisarle que estuviera precavido: habían detectado que hacían falta un par de uniformes de fatiga y varias placas de policía, por lo que le avisaba que estuviera al tanto de cualquier guardia en actitud sospechosa que viera por la calle y que, en caso de encontrar a alguien así, le avisara a él personalmente. Juan de Dios estuvo de acuerdo y colgó la llamada; la noticia lo dejó algo preocupado, por lo que no se dio cuenta de que el despachador estaba al lado de su ventana, esperando los 5 dólares.

Se los entregó, arrancó el taxi y luego de permanecer un buen rato dando vueltas y haciendo carreras pendejas, decidió dirigirse a su apartamento. Quería ver a Juan Gabriel, su hijo (qué nombre más jodido carajo, cuando crezca lo voy a acostumbrar a que le digan Gabo)... y de paso ver a su mujer, que a esa hora debía estar durmiendo (miró el reloj y vio que ya iban a ser las 3:00 de la mañana; no, a esta hora debe estar dándole pecho al niño). Después de un viaje de menos de 10 minutos llegó a su casa, puesto que las verdaderas (minúsculas) dimensiones de la metrópoli se hacían evidentes cuando no había tráfico. Entró a los estacionamientos, apagó su Tercel, y se dirigió hacia el decimotercer piso de la torre donde vivían, hacinados, él, su mujer y su hijo. Luego de haber ascendido rápidamente todas las escaleras y de haber sentido en el trayecto, al menos unas tres veces, un olor penetrante a marihuana, llegó a la puerta de su apartamento, buscó la llave dentro del bolsillo de su pantalón y... mierda, no la encontró. La había dejado seguramente en la guantera del carro, donde acostumbraba a sacarse de los bolsillos todo aquello que le molestara para manejar 10 horas seguidas.

Bajó las escaleras nuevamente (Dios mío esto cansa más que jugar un partido de fútbol tomando pintas), llegó a su carro, rebuscó en la guantera, vio que estaban sus llaves, las sacó y comenzó el camino de vuelta. Vio tres figuras oscuras paradas en una de las esquinas menos iluminadas de la cancha de su multifamiliar; lo único que se veía brillar era los cigarrillos que, al parecer, fumaban los tres. Juan se sintió observado, por lo que comenzó a caminar más lentamente para disimular su nerviosismo. Estaba seguro que no los había visto momentos antes; además, éstos le parecían algo distintos a los maleantes que cohabitaban

en su edificio. Aquellos tenían un "pacto de caballeros" con él: no se metían ni con su familia, ni con él, a cambio de que Juan ignorara su comercio, algo que ambas partes cumplían a cabalidad. Pero éstos eran distintos: a pesar de estar cubiertos en la sombra, no paraban de hablar, por lo que alcanzó a escuchar que uno de ellos tenía acento extranjero.

Los 30 metros que había entre su carro y la entrada al edificio se transformaron en millas. Juan estaba seguro, segurísimo, que lo miraban. Comenzó a sudar frío – estaba desarmado- y trató de mirar hacia la puerta, sin desviar la mirada a ningún lado. Los hombres se callaron. Ya estaba casi bajo el dintel cuando desvió la mirada un poco hacia donde estaban las figuras oscuras. Los tres vestían trajes de fatiga. Juan peló los ojos de la impresión, aunque regresó a su expresión dizque adormilada tan rápido que ninguna de las figuras oscuras se dio cuenta del cambio en su expresión.

Subió las escaleras, como alma que lleva el diablo, sintiendo casi que flotaba. Llegó al piso 13, abrió la puerta de su apartamento, entró, trancó la puerta por dentro y se dirigió a donde se encontraban Diana y su hijo. Ambos dormían profundamente, por lo que decidió no llamarlos; sacó la plata que ganó esa noche y la puso debajo de la casita de música que guardaba las escasas prendas de su mujer, buscó su .38 de reglamento, una 9mm que había adquirido en un allanamiento, y su placa. Desbloqueó la cerradura de la puerta, sin abrirla, colocándose detrás de ella. Respiró profundamente, intentando contar hasta diez. Uno (que no le pase nada ni a mi mujer ni a mi hijo). Dos (que no me vaya a morir hoy, Dios mío). Tres (que el cabrón de Miguel responda las llamadas perdidas que le estoy dejando). Cuatro (que no se le ocurra a nadie asomarse a ninguna ventana). Cinco – sonó su celular; un número desconocido lo llamaba (¿será que Miguel me llama de otra línea?)- Contestó y era la hembra. Sonaba algo (¿ebria?) rara y mezclaba el español, el inglés y la risa de una manera tal, que resultaba imposible comprenderla. Jesús le cerró la llamada. Inmediatamente sonó, de nuevo, el celular; contestó, esta vez era Miguel. –Hombre ¿acaso son éstas horas de estar llamando? –dijo, tratando de fingir enojo –No seas payaso Migue, que tú estás de turno hoy y no sales sino hasta las seis de la mañana.- Miguel soltó una carcajada capaz de hacer llorar a un niño y le preguntó a Juan de Dios qué pasaba; éste le dijo que había visto tres sospechosos con uniformes de fatiga de la Policía en la cancha de su multifamiliar, a lo que Miguel sólo acertó a responder que los siguiera, que no los perdiera de vista y que lo mantuviera informado.

Juan de Dios abrió la puerta, la cerró al salir y metió la

llave por el minúsculo espacio que quedaba entre el piso y la parte inferior de la puerta (ni aunque me maten entran a mi casa). Bajó, lentamente, hasta la planta baja, 9mm en mano, atento al más mínimo ruido que llegara a delatar la presencia de las figuras oscuras. Se asomó por la puerta que daba al patio comunal y a la cancha, pero no vio a nadie; las figuras se habían ido. Llamó a Miguel –¡Se me perdieron los hijos de puta, Miguel!- -Dios del verbo Juan, ¿tu cuándo carajo vas a hacer bien tu trabajo?- Miguel, cabreado, le colgó la llamada sin permitirle responder. Juan sentía que el corazón le palpitaba fuertemente, por el miedo y por la rabia de verse regañado por Miguel. Miró su celular y vio que sonaba el mismo número desconocido (el de la hembra). Contestó; la hembra volvió a responderle con la misma jerigonza, pero esta vez sí le comprendió (más o menos) lo que decía: que los pasara a buscar al mismo Casino donde los había dejado un par de horas atrás.

Juan de Dios se acomodó al cinturón ambas armas, se metió al carro (se sentía nervioso y observado) y prendió el motor. Pensó en que ni siquiera había tenido tiempo de ver despierta a su mujer, mientras miraba el reloj digital de su carro: las 4:15 de la mañana. En menos de dos horas su mujer se despertaría para bañarse, vestirse y dirigirse al banco donde trabajaba; esperaba estar de regreso antes de que despertara, para poder, aunque fuera, dormir junto a ella unos minutos. Arrancó el Tercel y se dirigió, a toda marcha, al casino. Llegó allí casi sin darse cuenta y vio que afuera estaban los dos tortolitos (es decir, el hermano de la hembra y su novio) regados en el piso de la acera por la borrachera y que la hembra intentaba comunicarse en inglés con un policía de turismo que estaba por el área, enseñándole su pasaporte. El policía, que no sabía cómo darle a entender a la hembra que lo único que de verdad le interesaba era que le dieran unos 100 dólares por la molestia de haber acabado con la inercia de su ronda, estaba comenzando a frustrarse y a pensar en que tal vez a estos gringos (eran blancos y rubios; para él, no importaba qué idioma hablaran, todo lo blanco y rubio era gringo) si merecía la pena enceparlos por un rato. Juan de Dios, viendo que su plata y su entretenimiento estaban en peligro de ser llevados a la subestación más cercana, se bajó, habló con el policía de turismo (ambos se conocían, pues habían estudiado al mismo tiempo en la Academia), mientras la hembra daba manotazos con su pasaporte (qué carajo habrán cogido estos, pensó Juan de Dios), como si estuviera espantando moscas. El policía de turismo, al ver que Juan de Dios se haría cargo de ellos, se fue, triste porque no había podido sacar nada bueno de aquella interrupción.

Juan ayudó a levantarse a los tórtolos, los echó como pudo en el asiento de atrás, y después agarró a la hem-

bra por los hombros, tratando de calmarla para que dejara de manotear su pasaporte, hasta que logró sentarla en el asiento de adelante. Cerradas las puertas de sus pasajeros, se montó en el carro y comenzó a hablar con la hembra: que cómo había estado la noche, que si habían ganado en el casino, que si estaba bien o estaba mareada. La hembra respondía como mejor podía, mezclando idiomas y riéndose sin motivo. Juan vio que ella aún no había guardado su pasaporte, así que se lo tomó de las manos (ella lo miró algo sorprendida; no pensaba que él fuera a hacer eso) y vio que era un pasaporte diplomático. Se lo devolvió y arrancó el auto.

Siguió conversando con la hembra hasta que ésta, de repente, se quedó en silencio. Juan de Dios, como iba tratando de concentrarse para manejar y, a decir verdad, casi desmayándose por el sueño, no se dio cuenta que la hembra estaba mirándolo fijamente. No fue sino hasta que llegó a un semáforo, cuando volteó a ver si se había quedado dormida, que vio sus ojos azules viéndolo con un deseo que le quitó, en un instante, todo el sueño que cargaba encima. La hembra se le abalanzó encima, besándolo (¡Dios mío pero qué suerte tengo!). Juan le correspondió y, si no hubieran estado parados en un semáforo, allí mismo hubiera seguido hasta el final. Odiando a muerte haber tenido que parar en un semáforo, una vez éste cambió a verde, dejó de besar y manosear a la hembra (aunque ésta no dejó de manosearlo a él) y dirigió su vehículo, lo más rápidamente posible, hasta un parque de estacionamientos de un centro comercial cercano que, a esa hora, estaba desierto. Una vez llegó ahí, detuvo el motor del vehículo y siguió disfrutando de esa extranjera, que tan fácilmente le había llegado (me salió más barata de lo que pensaba, pensó, mientras reía por dentro al pensar la envidia que iba a despertar una vez le contara su aventurilla a sus amigos). Cuando ya tenía una de sus manos dentro de la blusa de la hembra y la otra bajaba lentamente por su espalda, tuvo una sensación extraña. Alguien los miraba. (*What are you doing? Don't stop now, come on!*).

Alguien golpeó la ventana de su puerta. Él y la hembra se asustaron; ella se acomodó la blusa (que ya estaba a punto de dejar en libertad a sus pechos) y él miró hacia la ventana. Tres policías rodeaban el vehículo –Ciudadano, cédula y licencia.- (Algo aquí anda raro; a esta hora, en este lugar, con uniformes... ¿de fatiga?)- Juan sintió un vacío en su estómago. –Ciudadano, cédula y licencia de la señorita- Antes de que Juan de Dios pudiera decir algo, inventar algo, reaccionar de algún modo, ya la hembra le estaba pasando su pasaporte diplomático al hombre vestido de policía. Juan de Dios estuvo seguro, en aquel instante, que su suerte estaba echada. Esos hombres eran

las figuras oscuras y lo habían estado siguiendo desde que recogió a la hembra y a los tórtolos la primera vez... -Este mismo es el paquete- dijo uno de los hombres, con acento extranjero, al ver el pasaporte diplomático de la hembra. -Ciudadanos, salgan del vehículo- dijo el tercer hombre, mientras se colocaba al lado de la puerta de la hembra. Estaban rodeados.

—Bueno oficiales – dijo Juan mientras se bajaba del vehículo, tratando de fingir calma- al menos díganos por qué nos detienen, si todos nuestros papeles están en regla- La hembra ya había detectado que algo no andaba bien, al ver la reacción de Juan cuando vio a los hombres uniformados, y sintió miedo. Era hija de un embajador, por lo que, a pesar de que apenas tenía 18 años, ya conocía bastante el mundo y eso la había vuelto precavida, todo lo contrario a su hermano, que, entre más viajaba, más descuidado se volvía. Miró que Juan y los hombres discutían rápidamente; por lo nerviosa que estaba, era incapaz de entender qué decían. Pero sí se dio cuenta de que Juan llevaba una pistola, que sobresalía por la parte de atrás del pantalón. Asustada, pensó que él estaba en contubernio con los hombres uniformados y allí fue donde el miedo se transformó en pánico.

Abrió la puerta del carro y salió corriendo; el hombre uniformado que estaba de ese lado del vehículo se asustó; era la primera vez que trabajaba “recogiendo un paquete”, y estaba nervioso, así que sacó su arma, apuntó rápidamente y disparó 4 veces en dirección de la hembra; Juan volteó la cabeza y la vio caer, como un copo de nieve, sobre el pavimento. Reaccionando, sacó su .38 y disparó 3 veces sobre el hombre uniformado más cercano, tumbándolo de espaldas en el suelo del estacionamiento. El hombre con acento, que estaba un poco más atrás que el que acababa de caer, sacó su 9mm y disparó, acertando uno de sus disparos sobre Juan, antes de ser, aparentemente, abatido por las 2 balas que le quedaban a la .38 de éste. Juan sintió un dolor punzante, terrible, como si una varilla de acero al rojo vivo le hubiera sido clavada en el flanco izquierdo de su abdomen.

Trató de recostarse sobre su carro, pero sólo logró disminuir la velocidad de su caída. Ya había visto las consecuencias de una herida como la que había sufrido: siempre el herido moría por desangramiento. Miró por debajo del vehículo, tratando de ver si la hembra, boca abajo sobre el pavimento, daba señales de vida (Dios mío que se mueva, que grite, que haga algo, pero, por favor, que no se vaya a morir esta mujer aquí esta noche, y que no me vayan a matar a mí tampoco). Escuchó los pasos del hombre uniformado que seguía en pie. Se acercaban, y él ya había gastado los cinco tiros de su .38; su única esperanza era la

9mm, que nunca antes había disparado. El hombre ileso se paró de espaldas frente a donde estaba Juan, que se mantenía sentado en el suelo, quieto, en silencio, encharcado en su sangre y en la del primer hombre uniformado, al que disparó los 4 tiros. Cuando el hombre ileso se volteó, dirigiéndose hacia él, rápidamente se sacó la 9mm de la parte de atrás del cinturón, apuntó hacia la cabeza del hombre, apretó el gatillo... y no pasó nada; el arma se había trancado por falta de uso. Lo último que Juan vio fue el destello que hizo el arma del hombre ileso al ser disparada.

El hombre ileso, luego de haber visto su vida pasar ante sus ojos, por culpa del susto que le hizo pasar Juan de Dios, se acercó al cuerpo del hombre con acento; había sido herido, pero sólo superficialmente. El chaleco antibalas había detenido la bala que hubiera sido letal, mientras que la última bala de la .38 sólo le había rozado la parte interna del muslo. Lo ayudó a levantarse, mientras le preguntaba que harían ahora que todo había salido tan mal; el hombre con acento respondió que lo único que restaba era avisarle al cliente que encargó recoger el paquete que había resultado imposible el encargo, a lo que el ileso preguntó que quién había sido el cliente. Antes de que el ileso y el hombre con acento pudieran seguir la conversación, salió del vehículo el novio del hermano de la hembra.

—Señor, discúlpennos, pero ya ve usted que no fue por impericia nuestra que no logramos el encargo- le dijo el hombre con acento. -Tranquilos- les respondió éste, con el mismo acento que el primer hombre-, todavía tenemos a su hermano y su familia no sabe que ella está muerta. Acomoden al nuevo paquete y desháganse del cuerpo de la mujer- dijo, mientras encendía un cigarrillo. -¿Qué hacemos con el taxista?- preguntó el hombre ileso.

—Nada; que se pudra.

ROBERTO CHRISTIAN CERRUD RODRÍGUEZ nació el 13 de mayo de 1987 en Ciudad de Panamá. Es egresado del Instituto Panamericano, y actualmente cursa el VIII semestre de Medicina en la Facultad de Ciencias de la Salud Dr. William C. Gorgas de la Universidad Latina de Panamá. Ha publicado artículos en el diario La Prensa.

Misterio resuelto

Todos corrían hacia una misma dirección, la playa. La algarabía se tornaba más confusa a medida que las personas bajaban por las estrechas callejuelas que convergían en la plaza frente a la iglesia, algunos esperaban en la puerta a que el cura saliera, pero era martes y el sacerdote sólo estaba disponible para la misa los domingos, las fiestas de la Virgen Del Carmen la patrona y para Semana Santa.

—¡Hay que llamar a las Siervas Carmelitas! —gritó alguien — ¡Ellas sabrán que hacer!

Ésta fue una de las muchas soluciones que se propusieron ése día.

Algunos preferían una opinión más racional y acudieron ante el juez Manuel Peñuela, hombre de gran sapiencia, encargado de dirimir todos los conflictos suscitados en el pueblo. Se encargaba además de los discursos solemnes en sepelios, en las fiestas patrias, cuando algún político se dignaba venir por estas tierras, pero lo que más disfrutaba, era leer la palabra en las novenas de la patrona del pueblo.

Aquellos hombres que toda su vida se habían relacionado con el mar, ya sea como pescadores, capitanes de embarcaciones pesqueras o marinos en barcos atuneros, también fueron convocados. Para muchos, éstos eran realmente los conocedores del tema, por tanto los únicos idóneos para opinar.

Los pobladores estaban acostumbrados a sus simples rutinas; las mujeres en los quehaceres domésticos, en un chismorreo fraternal, el cual servía de vehículo para ponerse al día en todo, organizar las actividades de la iglesia, contar lo que habían soñado la noche anterior, con su respectiva interpretación y el número que jugaba el sueño. Los niños y los adolescentes no se estaban quietos, siempre encontraban qué hacer para aniquilar el tiempo, procurando por todos los medios no permitirse vivir dos días iguales, ha de ser algo propio de aquellos que están empezando a vivir. Por su parte los hombres se dedicaban a diferentes tareas, algunos la histórica pesca. Salían muy temprano en la mañana en sus pequeños botes, mar afuera a pescar, otras cultivaban las laderas de la isla con piñas, maíz, yuca y guandú. Unos pocos se dedicaban a reparar de todo, desde el muelle, la flota hasta botes y balcones.

Nadie sabía cuánto tiempo estuvieron fieles a esa rutina, lo que sí recuerdan fue el día que la rutina se interrumpió.

Eran las seis de la mañana de un martes, la marea estuvo en su punto más alto a las doce media noche y la resaca había dejado en la orilla de la playa desechos provenientes del mar: restos de palos, pencas, un remo y pedazos de redes. En la mañana los pescadores se disponían a embarcarse en sus botes cuando en el escombro algo les llamó la atención. Mario *Culebra*, el más experimentado de los pescadores, se acercó, empezó a quitar las ramas y basura que lo cubría. Parecía un ballenato despellejado, una masa blancuzca y deforme. Con ayuda de sus compañeros de pesca y unos palos trataron de darle la vuelta. — ¡Es necesario voltearlo para ver si tiene cara y saber qué es! — gritó Chendén con desesperación — ¡Esto no hay forma de moverlo! — se resignó Mario *Culebra*.

No tardó la noticia del hallazgo en difundirse por todos los callejones y laderas habitadas, iniciándose así la gran conmoción que suspendió abruptamente la curtida rutina de los isleños. Aurorita, la más vieja de las Siervas Carmelitas, tomó la palabra y dijo — Nuestra patrona es la Virgen del Carmen, a ella nos debemos y éste es un claro mensaje de su disgusto por la falta de devoción, por parte de todos ustedes — dirigiéndose a todos los presentes.

Doña Ester, una mujer vieja que nunca había salido de la isla dijo en tono misterioso:

— ¡Ése es el cuerpo maltrecho de Julio Pizarro, una madrugada salió a pescar y nunca más volvió, de eso hace varios años! En aquellos días — prosiguió diciendo — sólo llegaron a la orilla el bote y un remo. Quizás sí, Nuestra señora del Carmen lo rescató de las aguas y lo ha devuelto para que se le dé cristiana sepultura.

— Eso no es un hombre! — grito un chiquillo — a lo que doña Ester muy convencida respondió: — ¡Claro que sí, los cuerpos en el agua se hinchan y agigantan, y si es agua de sal, la piel se pone blanca y babosa!

Fue en ese momento cuando intervino el juez Manuel Peñuela, abriéndose paso entre la gente. — ¡Permiso, permiso — decía — permítanme acercarme a la infortunada criatura! La edad no le permitía inclinarse para ver de cerca la grotesca aberración, y la aglomeración era tal que disminuía su campo de observación. Con una parsimonia propia de su oficio, solicitó a todos los presentes se retiraran por lo menos un metro del objeto para poder examinarlo y dar su opinión. Los conocimientos que poseía el juez, los había adquirido muchos años atrás y se actualizaba escuchando la radio y leyendo periódicos

que llegaba a sus manos con mucho tiempo de retraso.

Observó largo rato, era imposible describir su forma antojadiza, provocada por la ausencia de componentes óseos y pidió a los hombres más fuertes que hicieran una palanca con palos y troncos para voltear el espécimen. Con gran esfuerzo lograron girar la masa, quedando al descubierto algunas estructuras que imposibilitaban su clasificación y origen, locuaz provocaba aún más la incertidumbre de los curiosos.

El ejemplar se encontraba cubierto con un gran manto fibroso pegado al cuerpo en forma de arandela, podía verse una gran masa muscular amorfa con una elevación sobresaliente en su parte central, además se podía observar pequeños brazos que circundaban una cavidad, que el juez y los pescadores estuvieron de acuerdo que debía ser la boca. Poseía unas estructuras como pliegues, vestigios probablemente de branquias, y así sucesivamente fueron descubriendo estructuras que acercaban el hallazgo a alguna criatura del mar.

Los pescadores empezaron a murmurar y alterarse:

— ¡Si éste es un animal que vino del mar, fue creado por el maligno!— dijo Mario *Culebra*. Otro pescador dijo: — ¡Yo he recorrido el mar y nunca vi criatura parecida y menos de ese tamaño!

Chico Salinas, marino de grandes experiencias en barcos atuneros dijo: — ¡En una ocasión atrapamos un calamar gigante, su forma es alargada con largos tentáculos, nada parecido a éste -refiriéndose al espécimen— pero quién quita que sea otro tipo de molusco gigante!

El juez dio por terminada su investigación, concluyendo que aquello no era más que una especie marina que había muerto, perdiendo probablemente parte de su estructura o cubierta y que la resaca la había traído a la playa, por tanto lo único que restaba era esperar que la nueva marea lo llevara al lugar de donde lo trajo. No todos quedaron conformes con la explicación, algunos querían creer que eran cosas de la virgen haciendo un llamado a los indiferentes para que se congregaran; otros, que eran los muertos que regresaban y otros menos trataron de encontrarle la quinta pata a ese gato. Todos muchachos jóvenes, que se esforzaban por romper la rutina y se negaban a que un día como ese terminara.

— ¿Por qué no descuartizamos ese animal y lo lanzamos en pedazos en el muelle? —preguntó uno.

— ¿Podrá comerse?— preguntó otro— ¡No, no, nada de eso! ¡Lo que debemos hacer es abrirlo como a una iguana, quizás tenga huevos o mejor dicho hi-

jos!— dijo el más avisado de todos.

La idea fue genial, esperaron que nadie se interesara por el adefesio, lo ataron a un árbol de almendra para que la marea no se lo llevara y esperaron la noche. Armados de cuchillos filosos se acercaron a la playa dispuestos a concluir con la larga jornada de emociones, bordearon su cuerpo tratando de adivinar cuál era el abdomen para hacer la incisión. Alumbrados sólo con la luz de la luna, el proponente de semejante aventura hizo un corte profundo y longitudinal al cuerpo del malogrado animal. Aquello fue espectacular: se desbordaron las vísceras junto con un líquido acuoso que a todos pringó.

— ¡Este animal murió de indigestión! ¿Quién puede comerse ésta cantidad de piedras y vivir?— dijo uno— sacando esferas brillantes y nacaradas de diversos tamaños del interior del animal. Fue un día que por mucho tiempo no se olvidó en la isla, el mismo día que se cumplió mi sueño de estudiar en la capital.

RUTH FERNÁNDEZ: Técnica en Radiología Médica; Licenciada en Derecho y Ciencia Política. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2009 de la U.T.P.

POR ROLANDO ARMUELLES VELARDE

Golpe de Suerte

Aunque llevábamos varios días sin comer, el viejo amaneció contento en el zaguán. Repitió varias veces que tendría un golpe de suerte, y sus ojos se iluminaron al mirar el billete de lotería que le había dado la señora gorda a la salida del teatro, cuando le cuidamos el carro la noche anterior. Aquel día se bañó con manguera y se puso una camisa que encontró en un tendedero. Dimos vueltas por el barrio, pasando por alto los tinacos que solíamos revolver en busca de desayuno. Hoy sería un día especial, decía en voz alta, mientras apretábamos el paso camino al mercado. Una vez allí, sacó unas monedas del bolsillo trasero de su desgastado pantalón. Sentí que soñaba cuando lo escuché pedir café, carimañolas y bistec de hígado. Intercambiamos miradas y una sonrisa cómplice se dibujó en su curtido rostro, mientras disfrutamos en silencio aquel festín. La dueña de la fonda debió haberlo notado, pues le preguntó que si estaba celebrando algo. El

viejo confesó entonces que se estaba preparando para un gran evento. Había sido boxeador en su juventud, y acostumbraba rememorar en voz alta sus victorias, cada vez que se lo pedían. Por supuesto que a su edad no podía defenderse solo, pero al verlo danzar sobre la punta de sus zapatos, se distinguían restos de la gracia y agilidad de otrora. Teníamos un acuerdo tácito: él conseguía la comida, y yo me encargaba de protegerlo (a veces de sí mismo). Nos despedimos cortésmente de la señora de la fonda, paseamos un rato por la costa, gozando la suave brisa de la bahía, y recorrimos las cuadras que suben hasta el parque, donde usualmente pasábamos el día.

El parque es mi sitio predilecto. No sólo es más fresco, por la sombra de los árboles, sino que hay una fuente para calmar la sed, y encuentro niños con quien jugar; siempre bajo la atenta mirada del viejo. Por su parte, allí se reúne mucha gente de cabellera blanca, juegan dominó, leen el periódico y discuten sobre la vida. Algunas personas, viendo lo flaca que soy, deciden compartir conmigo su hot dog, maní, helado, o cualquier otra cosa. No me puedo quejar.

Aquel mediodía el viejo escuchaba atentamente la radio con sus amigos, cuando de pronto peló los ojos, se irguió completamente, metió la mano en el bolsillo de la camisa y sacó el billete. Lo miró fijamente, lo apretó en su puño y en seguida levantó la vista para buscarme. Entonces fue directo hacia mí, me dijo que me levantara de la banca y que lo siguiera. Empezó a caminar rápidamente, brincando los obstáculos. Casi corría, y me costó llevarle el paso al principio. Algo raro estaba sucediendo, me percaté, pues su respiración había cambiado, y estaba más serio que de costumbre. No volteó a verme, seguro de que le pisaba los talones. Cubrimos varias cuadras en cuestión de minutos. Al llegar a una avenida más ancha nos detuvimos. Los carros pasaban a gran velocidad. Se agachó para hablarme al oído, mientras esperábamos a que se despejara la vía.

—Se acabó— me dijo— Ahora sí vamo' a 'ta en la papa, princesa. No más frío en las noches, no más asaltos, ni hambre, ni abuso de los tongos. Tamos hechos, ¿oiste?—. Acarició mi frente con mano temblorosa, y pude ver lágrimas bordeando sus profundos ojos marrones.

Todo sucedió tan rápido a continuación. Dimos unos pasos para cruzar. Los carros se detuvieron. Pero de pronto hubo gritos, escándalo de frenos, y el viejo voló por los aires. El delgado y añoso cuerpo, en posición extraña, daba la apariencia de ser un montón de ropas viejas. Se sucedieron humo, sangre, angus-

tia, policías, hombres con bata blanca, y nadie caía en cuenta de que ese viejo iba conmigo. No me preguntaron cómo estaba, si lo conocía, hacia dónde iba con tanta prisa.

La puerta de la carroza se cerró con un golpe seco ante mis narices, llevándose al viejo en una bolsa negra, con el billete aún apretado en su puño, y al instante se alejó con ruido de sirenas por la avenida, mientras una mujer policía dispersaba la muchedumbre reunida en el centro de la calle.

—¡Vamos, circulen!. ¡Aquí ya no hay nada que ver! — voceó repetidas veces, mientras los carros volvían a formar el denso fluido en las venas de la ciudad.

Lucinda se llamaba la policía. Recuerdo bien su nombre y el aroma de especias en sus manos. Seguramente cocina muy sabroso— pensé. Aunque a veces había sido dura con el viejo, empujándolo con la punta del tolete en el costado, para sacarlo de los portales en los que solíamos dormir, conmigo era más amable, casi maternal. Una vez me trajo carne frita (que por supuesto compartí con el viejo). Hasta me acariciaba la cabeza, cuando el supervisor no estaba cerca. Sin embargo, esta vez no me determinó, ocupada en el tumulto de reporteros y curiosos que se agolparon a nuestro alrededor tras el accidente. La conmoción en la plaza fue tal, que suspendieron el sorteo por unos instantes, y algunas damas se desmayaron. Regresé a la acera, jadeante y estupefacta. Aún tenía la esperanza de que el viejo volviera por mí.

Absorta como estaba por lo sucedido, no me di cuenta que Lucinda se había acercado y estaba de pie, junto a mí, observándome consternada. Me colocó un collar en el cuello y, tirando de una correa, me subió a su patrulla. Una vez dentro, cerró la puerta y me abrazó fuertemente. Acariciándome el lomo, susurró: —Tranquila, princesa, yo te voy a cuidar.

ROLANDO ARMUELLES VELARDE: Nació en la Ciudad de Panamá el 11 de octubre de 1970. Bachiller en Ciencias y Letras del Colegio San Agustín (1987) e ingeniero electrónico, graduado de la USMA en 1996. En 2001 obtuvo el título de Master en Sistemas de Información y Comunicación en la Universidad Técnica de Hamburgo, Alemania, mediante una beca del DAAD. Tiene el título de Master en Liderazgo Estratégico, de la Escuela de Negocios San Pablo - CEU, obtenido en Madrid en 2004 con una beca de la Fundación Carolina. En 2005, el semanario Capital Financiero lo incluyó en su reconocimiento a los "40 menores de 40". Egresado del Diplomado en Creación Literaria 2009, de la U.T.P.

Información Cultural de la UTP

NAPASTO GANA SINAN

El 20 de abril, se reunió en el Hotel Torres de Alba el jurado y los organizadores del XIII Concurso Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán". El jurado, constituido por los panameños Rafael Ruiloba, Rafael Pernet y Morales, y el mexicano Álvaro Enrigue, tomaron la siguiente decisión:

Nosotros, el jurado constituido para la versión 2008-2009 del Concurso Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán, luego de analizar las 19 novelas presentadas y tras deliberar intensamente, llegamos a la siguiente conclusión.

1. El nivel literario de las obras presentadas es plural, de las que destacan **Napasto** (seudónimo: Greco) y **La novela de Remón** (seudónimo: Prospero).

2. El fallo, en vista de la calidad de ambas novelas, es un fallo dividido.

Por tanto, el escritor mexicano Alvaro Enrigue y el novelista panameño Rafael Pernet, consideran que la novela **Napasto**, es merecedora del premio.

El novelista panameño Rafael Ruiloba considera que la obra merecedora del premio es **La novela de Remón** y adjunta un fallo de minoría.

Napasto es una novela que representa el modelo de escritura eficaz, cosmopolita y que tiene como argumento el tema inédito de los inmigrantes y su proceso de asimilación a la nacionalidad panameña, junto al desarraigo esencial de su aventura vital.

El jurado también recomienda la publicación de **La novela de Remón** por su excelente calidad literaria, por la interpretación de uno de los grandes momentos críticos de nuestra historia y la facilidad de lectura.

Para todos los efectos que se puedan derivar de este hecho,

RAFAEL RUILOBA

RAFAEL PERNETT Y MORALES

ÁLVARO ENRIGUE

"Greco", autor de la novela **Napasto**, resultó ser **Basilio Dobras**, mientras que "Próspero" era el seudónimo del escritor chiricano **Juan Antonio Gómez**, autor de **La novela de Remón**.

UTP: PUNTO NACIONAL DE CULTURA

La cultura es lo que somos, lo que hacemos, lo que sabemos, lo que queremos ser.

Parafraseando la declaración de la UNESCO: A través de ella nos expresamos, tomamos conciencia nos reconocemos como proyecto inacabado, ponemos en cuestión nuestras realizaciones, buscamos nuevas significaciones, y creamos obras para que nos trasciendan.

Eso es lo que pretendemos: trascender mediante el convenio firmado por representantes del Instituto Nacional de Cultura y la UTP.

Convertir cada espacio del Campus Víctor Levi Sasso en referente obligado para todas las manifestaciones artísticas, ofreciéndoles opciones a nuestros colaboradores para presentarse en las tarimas del talento, mediante encuentros, talleres, espectáculos folklóricos, exposiciones de artes plásticas, entre otras posibilidades.

Quiere además, el **Punto Nacional de Cultura**, ser un centro en donde converjan artistas de todas las disciplinas y escritores de todos los géneros literarios para expresar, presentar, compartir, enseñar sus destrezas. Para cumplir en forma eficiente la misión no solo debe conocer las leyes que rigen los materiales y las fuerzas de la naturaleza, sino las características y evolución del hombre como individuo y como sociedad.

Con esta
oportunidad
abierta, de ser
un centro de
arte y cultura,
la Universidad
Tecnológica
de Panamá
quiere
caminar a la
excelencia
a través del
mejoramiento
continuo.

Notas sobre

CONTIENDAS,

Publicación de la Universidad
Tecnológica de Panamá

Fallo del Concurso Nacional
de cuento "José María Sán-
chez" 2008

"Luego de una intensa deliberación hemos decidido, por unanimidad, premiar la obra **CONTIENDAS**.

Esta obra plantea una estructura interesante donde el autor va examinando la creación del libro a lo largo de su desarrollo. La originalidad de los relatos, la imaginación del autor y la buena literatura mantienen vivo el interés del lector" (Jurados: Sydia Candedo de Zúñiga, Félix Armando Quirós Tejeira y Juan David Morgan)

Una de las cosas más difíciles que tiene un autor es la hora de nombrar un libro. A veces se tiene el título (que pudiera parecer iluminador) pero no se tiene el libro, y a veces ocurre todo lo contrario. No sé decir cuál de las dos situaciones es la más difícil. En el caso de **CONTIENDAS**, el título se lo da el nombre de uno de los cuentos, y resulta ideal en este caso, porque más tarde me percaté de que en cada cuento hay un conflicto o mejor una especie de

confrontación... Entonces la selección me resultó ideal.

Después de algunos años me he reencontrado con la narrativa, que en mis comienzos acaricié brevemente. Mi primer cuento, escrito en una sola jornada, "Una bandera de tiempo gritando al tiempo", mereció el Premio Cuentos del Verano, certamen que organizaba el INAC por los ochentas.

Desde aquella oportunidad le tuve mucho respeto al género. Hice posteriormente otros intentos, pero no fue sino hasta cuando merecí el **Premio Maga de Cuento Breve**, que me lancé de frente a escribirlos. Me ayudó el hecho de que estuviera en boga los cuentos hiperbreves y los híbridos. Creo que mis textos tienen mucho que ver con la poesía. Soy deudor de las dos vertientes pero al final del día es el mismo río, aunque yo venga a ser Heráclito dos veces

La poesía obedece a la emoción, el cuento a la inteligencia. Con la poesía uno está obligado a ser mucho más riguroso, el cuento te da la libertad del caos. Y creo que en **CONTIENDAS** puedes encontrar cierta reciprocidad de géneros.

Se trata de 24 cuentos breves contenidos en uno solo, el número 25 que los va tejendo, para finalmente ofrecer-

nos una sábana de retazos, (esto sería un título lindo para un libro) o una muñeca rusa, de esas que dentro tienen otra muñeca y otra y otra... Es un libro para jugar. Lo que le da la unidad temática.

Estoy armando desde hace mucho tiempo la "Antología de la ciudad" es un proyecto que espero concretar para el quinto centenario de la ciudad de Panamá. He pensado juntar mis cuentos y publicarlos. Creo que me merecería una antología personal de poesía, pero me parece muy pretencioso. Creo que todavía tengo mucho que aprender.

¿En qué se diferencia el oficio del poeta del de cuentista?

No veo la diferencia. Ambos son ejercicios de creación que implican conocimiento de las herramientas de trabajo. No creo en recetas ni en manuales. La escritura ocurre cuando uno está buscándola y el recipiente en donde uno decide alojarla es circunstancial.

CONTIENDAS es el día a día de cualquier persona que por alguna circunstancia le gusta escribir y se nutre de las noticias de los diarios y de la memoria y busca razones para equivocarse. Creo que hay un poco de recuperación del entorno urbano. Uso nombres propios de direcciones y edifi-

cios. Creo que eso le falta a la literatura panameña. La muerte ronda, la violencia también. Pero también se expresan las motivaciones del artista... ¿El título? Nos pasamos la vida tomando decisiones, confrontadas, confrontando a los demás. **CONTIENDAS**

Mi género favorito definitivamente es la poesía, es la que más me llama por teléfono. Y estoy en permanente contacto con ella. Nos llevamos bien. Disfruto tanto de sus dictados como padezco de sus silencios.

Cinco consejos para los jóvenes, para mejorar la escritura son

1. La lectura es el primer paso. Es bueno saber que lo que quieres decir ya lo dijeron y lo escribieron mejor que lo que se te pueda ocurrir.

2. El conocimiento de la literatura nacional ayuda muchísimo

3. Escribir, reescribir, borrar, desechar, escribir, olvidar, escribir.

4. Atreverse a decir lo que se tiene que decir aunque te equivoques.

5. Olvidarse de estos consejos

Soy un explorador de la realidad, sobre todo nacional, con pretensiones humorísticas y me confieso un

derrotado de la ternura. Soy un inventor empedernido de acrobacias lingüísticas, que después no puedo usar en mis escritos. Soy de filiación lúdica. Mi estilo no tiene nombre...

Entiendo por jóvenes a los autores menores de treinta años que puedo recordar: admiro o puedo llegar a admirar a Magdalena Camargo Lemieszek, creo que podemos esperar mucho de su literatura; a Javier Alvarado, cuando encuentre su verdadera veta; a Javier Medina, cuando deje de ser inédito y a Gloria Melania Rodríguez, porque su obra trascenderá.

EL LIBRO CONSTA DE UNA SOLA HISTORIA CUYO HILO CONDUCTOR LO LLEVA EL NARRADOR (que a veces es el protagonista) A TRAVÉS DEL LABERINTO DEL DÍA A DÍA... PERO SI SE QUISIERA ENUMERAR LA CANTIDAD DE CUENTOS, MÁS BIEN TEXTOS HIPERBREVES, SE TRATA DE 25 HILOS PARA UN MISMO OVILLO.

LA OCIOCIDAD ES LA MADRE DE TODOS LOS VICIOS. **CONTIEN-DAS** ES HIJO DEL OCIO PERO DEL OCIO CREATIVO, PRODUCTO DE UN PERIODO ALGO DIFÍCIL, COMO LO FUE EL 2008, POR LO MENOS PARA MÍ. PERO SE TRATA DE UN LIBRO CONCEBIDO DESDE SU ESTRUCTURA —LE LLAMÉ CUENTO

OBJETO— PROCURANDO UNA PROPUESTA SIMPLE, SIN MAYORES PRETENCIONES QUE ACERCAR AL LECTOR POTENCIAL A MI MANERA DE DECIR Y DE HACER. SI SE QUIERE, Y SOY PRETENCIOSO EN LA ASEVERACIÓN, ELABORÉ UNA ESPECIE DE *POÉTICA DEL CUENTO*. ALGUNOS DE LOS CUENTOS ESTABAN POR AHÍ ,OTROS ME LOS ENCONTREÉ—MIENTRAS HACIA EL CUENTARIO, EN FIN, CREO QUE LA LITERATURA, SU ARTESANÍA, NO ESTÁ HECHA DE TIEMPO SINO DE EMOCIONES, EVO-CACIONES...

SI QUISIERA ESPECULAR CON ESO PUEDO DECIR QUE EL ABSURDO Y LO MARAVILLOSO DEL DÍA A DÍA. ES UN CUADERNO CONCEBIDO UN POCO CON ESO QUE LLAMAN LOS "MILAGROS COTIDIANOS". EL AMOR, LA VIOLENCIA, LA MUERTE, LA ESPERANZA, LA BELLEZA Y LA BELLEZA DE CREAR. ALGUNOS TEXTOS SON HIJOS DE LAS NOTICIAS DE LOS DIARIOS Y OTROS AHIJADOS DE LA LLUVIA. ALLÍ ESTÁN PARA QUE EL LECTOR LAS JUZGUE, LAS DEGUSTE, LAS BEBA... SE LA-MENTE, SE ENTRISTEZCA Y AL LLEGAR AL PUNTO FINAL, AL REMATE SE VUELVA A ALEGRAR, COMO EN LA VIDA

CREO QUE DEBE HABER POESÍA EN TODO TEXTO DE CREACIÓN. NO ME REFIERO A EXCESOS METAFÓRICOS NI ATENERSE A LAS TÉCNICAS TRADICIONALES A LA HORA DE NARRAR. SOY UN POETA QUE ESCRIBE

CUENTOS O PUDIERA SER UN CUENTISTA QUE ESCRIBE POÉTICAMENTE, AHÍ ESTÁ LA PEROGRULLADA.

EL TÍTULO... DE ESO ESTÁ HECHA LA VIDA. HACER O NO, QUERER O NO, PERDERSE O SALVARSE, QUEDARSE O PARTIR, ESCRIBIR O RENDIRSE. EL SER HUMANO VIVE ENFRENTADO SIEMPRE, SU MANERA DE REDIMIRSE, TRANSITAR DE CONTIENDA EN CONTIENDA.

SOMOS HEREDEROS DE UNA TRADICIÓN QUE NOS GUARDA LAS ESPALDAS Y ES CAPAZ DE SACAR LA CARA POR NUESTRAS LETRAS. TAMBIÉN HAY UNA VANGUARDIA QUE ESTÁ HACIENDO LO QUE DEBE. ESO PUEDO DECIR DEL CUENTO PANAMEÑO.

¿QUÉ DEBE TENER UN BUEN CUENTO?

SIGO CREYENDO CON SINÁN QUE CUENTO ES LA PRIMERA PERSONA DEL VERBO CONTAR. ENTONCES LO QUE DEBE TENER UN BUEN CUENTO ES UN BUEN CUENTACUENTOS.

Respuestas de Héctor M. Collado a entrevistas con Daniel Domínguez, Errol Caballero, Rosalina Orocú en los periódicos panameños "La Prensa", "La Estrella de Panamá" y "Panamá América", respectivamente.

JAVIER ROMERO HERNÁNDEZ

Gana el Premio Gustavo Batista Cedeño 2009

Organizado por el INAC

El Instituto Nacional de Cultura, a través de su Departamento de Letras de la Dirección Nacional de las Artes, informa que el ganador del Premio de Poesía Gustavo Batista Cedeño 2009 ha sido el joven poeta Javier Romero Hernández por su obra "Lluvia inflamable" amparada bajo el seudónimo "Jen-yandots".

El jurado, compuesto por los poetas Salvador Medina Barahona, Alexander Zanches y Moravia Ochoa, se reunió el lunes 18 de mayo en la sede del Instituto Nacional de Cultura, donde eligieron de manera unánime al ganador de las diez (10) obras presentadas al concurso. El acto de Premiación se realizará el viernes 29 de mayo a las 2:00 p.m. en el Teatro Anita Villalaz. El Premio consta de 1,000.00 dólares y pergamino.

Según el fallo del jurado el ganador tiene un: "Dominio del verso, honestidad poética, hondura existencial y el uso de un lenguaje que expresa una confrontación con las fuerzas telúricas de la existencia. Rico en imágenes que comportan una angustiada forma de decirse. Poesía personalísima, nada fácil, auténtica, que comunica y estremece. Hay fluidez, naturalidad, que no se pierde con el cuidado de la construcción poemática. Obra de contrastes, que ofrece conflictos e impacta al lector. Pese a su desgarrado y pesimismo aparente, celebra la vida en sus zonas más vulnerables e íntimas. Posee versos perdurables, imágenes novedosas y una excelente asimilación de lecturas de autores como Antonio Gamoneda y José de Jesús Martínez, maestros ambos que cita en sus epígrafes. Recomendamos

al autor, y al Instituto Nacional de Cultura, considerar la posibilidad de cambiar el título de la obra por uno más atractivo que enganche al lector y esté más en sintonía con la calidad de su contenido".

El Premio de Poesía Gustavo Batista Cedeño fue creado para promover la creación poética de poetas menores de 35 años y honrar la memoria del poeta Gustavo Batista. Hasta la fecha el premio lo han recibido: Mariafeli Domínguez, Héctor Collado, Porfirio Salazar, Martín Testa, Katia Chiari, Javier Alvarado, Genaro Villalaz, Eyra Harbar, Angélica León Roux, Javier Alvarado, Franz Castro Sánchez, Lucy Cristina Chao, Magdalena Camargo Lemieszek y Javier Romero Hernández.

VERDADERA HISTORIA DE LA CREACIÓN DEL DÍA DE LA ESCRITORA Y EL ESCRITOR PANAMEÑOS

INFORMACIÓN BÁSICA EN TORNO A LOS ANTECEDENTES Y CREACIÓN DE LA LEY 14 DEL 7 DE FEBRERO DE 2001, QUE INSTITUYE EL "DÍA DE LA ESCRITORA Y EL ESCRITOR PANAMEÑOS"

1. El escritor Enrique Jaramillo Levi propone, por primera vez, la creación del "Día del Escritor" en la revista cultural *Maga*, No. 16 -17, correspondiente a enero - abril de 1991, pág. 62. En los 8 siguientes números de dicha revista se sustentó la misma propuesta, sin éxito.

2. En abril de 2000 la Universidad Tecnológica de Panamá presenta un Ante-proyecto de Ley en la recién creada Oficina de Participación Ciudadana de la Asamblea Legislativa, para la creación del "Día del Escritor", a instancias de Enrique Jaramillo Levi, entonces Coordinador de Difusión Cultural de la dicha institución, y con el aval del Ing. Héctor Montemayor, Rector de la U.T.P.

3. El 27 de diciembre de 2000 se le da Primer Debate a este anteproyecto de Ley en la Asamblea Legislativa. Dicha reunión se celebra en el Campus "V́ctor Levi Sasso" de la Universidad Tecnol3gica de Panamá, con la asistencia de autoridades y profesores de la instituci3n, y de diversos escritores invitados.

4. El 31 de diciembre de 2000, se aprueba en segundo y tercer debate, en la Asamblea Legislativa, la creaci3n del "Día de la Escritora y el Escritor Panameños", a celebrarse cada ańo el 25 de abril, día del natalicio del insigne escritor nacional Rogelio Sinán. El apoyo dado a esta iniciativa por la entonces legisladora, poeta Gloria Young, y el entonces Director General del Instituto Nacional de Cultura, escritor Rafael Ruiloba, fueron primordiales.

5. El 7 de febrero de 2001, la Presidenta de la Repúblca, Sra. Mireya Moscoso, sanciona la Ley 14 que crea el "Día de la Escritora y el Escritor Panameños", así como la Condecoraci3n Rogelio Sinán y el Consejo Nacional de Escritores y Escritoras de Panamá, entidad encargada de designar, cada dos ańos, al escritor o escritora que, por sus méritos literarios y humanos de toda una vida, merezca dicha Condecoraci3n. Las tres iniciativas, complementarias entre sí, forman parte de la misma ley.

6. El 25 de abril de 2001, el Instituto Nacional de Cultura organiza, por primera vez, el "Día de la Escritora y el Escritor Panameños" con una Mesa Redonda en el Ateneo de Ciencias y Artes (Sociedad de Ingenieros y Arquitectos), titulada "El reto del escritor panameńo". Participan los escritores: Justo Arroyo, Elsie Alvarado de Ricord, Enrique Jaramillo Levi, Consuelo Tomás y Rosa María Britton ante numeroso público.

7. El 25 de febrero de 2002 la Presidenta de la Repúblca, Sra. Mireya Moscoso y la Ministra de Educaci3n, Profesora Doris Rosas de Mata, firmaron el Decreto Ejecutivo No. 47, "por el cual se reglamenta el artículo 5 de la Ley 14 de 7 de febrero de 2001, que declara el 25 de abril de cada ańo, Día de la Escritora y del Escritor Panameños y se crea la Condecoraci3n Rogelio Sinán". Este Decreto se publicó en la Gaceta Oficial el 1 de marzo de 2002.

8. El Consejo Nacional de Escritores y Escritoras de Panamá abre una amplia convocatoria en febrero de 2002, a fin de que personas e instituciones debidamente acreditadas postulen candidatos y candidatas a la Condecoraci3n Rogelio Sinán 2002.

Dicho Consejo recibe cinco postulaciones; se trata de los escritores: Elsie Alvarado de Ricord, Justo Arroyo, Ernesto Endara, José Franco y Luis Carlos Jiménez Varela. Tras estu-

diar detenidamente los documentos de cada candidatura, el Consejo selecciona y designa a Elsie Alvarado de Ricord, poeta y ensayista destacada, para recibir la Condecoraci3n Rogelio Sinán.

9. El 15 de abril de 2002, la Ministra de Educaci3n, Prof. Doris Rosas de Mata, anuncia que ha sancionado la designaci3n hecha por el Consejo Nacional de Escritores y Escritoras de Panamá para que la poeta y ensayista Elsie Alvarado de Ricord, por sus méritos literarios y humanos, reciba la Condecoraci3n Rogelio Sinán.

10. El 25 de abril de 2002, la Presidenta de la Repúblca, Sra. Mireya Moscoso, entrega en el Teatro Nacional la Condecoraci3n Rogelio Sinán a la poeta y ensayista Elsie Alvarado de Ricord ante un lleno completo.

Esta Condecoraci3n consiste en:

- a) Medalla de oro con la efigie de Rogelio Sinán;
 - b) B/.10.0000 (aportados a partes iguales por el Ministerio de Educaci3n y el Instituto Nacional de Cultura);
 - c) Pergamino de honor al mérito;
 - d) Copia de la Resoluci3n mediante la cual se ha designado a determinada escritora o escritor para tan alto honor. (Elsie Alvarado de Ricord falleci3 tres ańos más tarde en la ciudad de Panamá el 18 de mayo de 2005)
11. Posteriormente, se ha seguido celebrando cada 25 de abril el "Día de la Escritora y el Escritor Panameños"; y cada dos ańos también se ha continuado seleccionando a un destacado escritor o escritora para otorgársele, por parte del Estado, la **Condecoraci3n Rogelio Sinán**.

Así, los creadores literarios que han recibido después de Alvarado de Ricord esta distinción son los siguientes: Guillermo Sánchez Borb3n (Tristán Solarte), en 2004; Carlos Francisco Changmarín, en 2006; Pedro Rivera, en 2008.

** La Condecoraci3n Rogelio Sinán, que se otorga por la excelencia de la obra literaria de toda una vida, no debe confundirse con el Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán", creado en la Universidad Tecnol3gica de Panamá, en 1996, por el escritor Enrique Jaramillo Levi, entonces Coordinador de Difusi3n Cultural de dicha instituci3n, el cual es el único certamen internacional que tiene la Repúblca de Panamá en el campo de las Letras; este concurso ha continuado convocándose anualmente por la U.T.P. en géneros literarios alternados, Novela, Cuento, Poesía. El Premio consta de B/. 4,000.00: diploma de honor al mérito y publicaci3n de la obra ganadora.*

ENTREVISTA A LUPITA QUIRÓS ATHANASIADIS

POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

El auge que ha tenido la cuentística nacional en las últimas dos décadas tiene en años recientes en Lupita Quirós Athanasiadis a una de sus figuras más destacadas, tanto por la calidad como por la cantidad de obras publicadas. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2003 de la Universidad Tecnológica de Panamá, es autora de cuatro libros de cuentos *Si te contara* (2004), reeditado en 2007; *No se lo cuentes a nadie* (2007); *El asesino del ascensor y otros cuentos* (2008); y *A cuentagotas* (2009) y de una novela corta: *La viuda de la casa grande* (2005). Con motivo de la publicación, por parte de 9 Signos Grupo Editorial, de *A cuentagotas*, obra que obtuvo el Premio Signos de Minicuento "Rafael De León-Jones" 2008, le hice a la escritora esta breve entrevista.

1. ¿POR QUÉ TOMASTE EL DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA DE LA U.T.P. EN 2003, CÓMO CUMPLE ÉSTE TUS EXPECTATIVAS MIENTRAS PARTICIPAS EN ÉL Y QUÉ RESULTADOS PRODUCE DESPUÉS EN TU VIDA LITERARIA?

L.Q.A. Me motivó el hecho de que siempre me ha gustado muchísimo leer y trataba de auscultar cómo harían los grandes escritores para lograr ciertos efectos en el lector, como lo son: el que nos hacen creer que algo inventado realmente existió, ha-

cer reír, llorar, horrorizarnos y sentir que hemos visitado otros ambientes. Lo tomé porque deseaba encontrar quienes me enseñaran a escribir bien un texto literario. Cumplió con creces mis expectativas al encontrarme no sólo con profesores idóneos, escritores premiados todos ellos, sino que resultaron ser seres humanos bondadosos con un genuino deseo de enseñarte todo lo que saben.

El resultado fue que no sólo encontré académicamente eso que buscaba, sino que se añadió el factor de que gané amistades valiosas en el grupo que tomó el Diplomado. Aunado, sobre todo, al hecho de que encontré mi verdadera vocación.

2. HAS PUBLICADO CUATRO LIBROS DE CUENTOS Y UNA NOVELA DESPUÉS DEL DIPLOMADO. ¿A TU JUICIO, HUBIERA OCURRIDO ESTO DE NO HABERLO TOMADO?

L.Q.A. No lo creo. Aprender a hacer algo bien siempre nos da coraje para intentarlo con más audacia.

3. ¿EL HECHO DE QUE TODOS LOS PROFESORES DEL DIPLOMADO SEAN, A SU VEZ, RECONOCIDOS ESCRITORES NACIONALES ¿AYUDA O COHIBE A LOS PARTICIPANTES?

L.Q.A. Ayuda, sin ninguna duda. Son entusiastas de su profesión y nos animan y apoyan mucho y, a pesar de que el profesor pudiera ver esta ayuda como una pérdida de su valioso tiempo, lo hacen con verdadero amor a la pedagogía y a su oficio de escritor. Imagínate, si a eso le sumamos la maravilla de que ese alguien que nos guía es una persona cuya obra ha sido reconocida y premiada. ¿Habría mayor suerte para alguien que se inicia en una profesión?

4. ¿QUÉ DIFERENCIAS SIENTES QUE HAY, COMO ESCRITORA, ENTRE EL CUENTO Y LA NOVELA? ¿COMO LECTORA?

L.Q.A. Un cuento es una rebanada de la vida que debe ser expuesta a profundidad, teniendo en cuenta la mayor economía de escogidas palabras.

Cuidará de seleccionar adjetivos precisos (Generalmente, de una lista de 10 adjetivos, sólo encontrará uno o tal vez 2 que realmente retraten lo que el escritor busca destacar). Deberá tener una voz que narra, un punto de vista, la menor cantidad de personajes, descripciones que sean absolutamente necesarias, una estructura planificada, un desenlace impredecible y como colofón, un buen escritor buscará que su historia sea memorable. En la novela, en cambio, habrá diferentes personajes, temas, situaciones, atmósferas y hasta narradores. En la novela hay muchos capítulos y en cambio el cuento es condensado a su mínima expresión con recursos técnicos muy selectos. Como lectora busco nutrirme leyendo cuentos considerados como magníficos para distinguir en ellos los trucos técnicos con los que su escritor logró tal o cual efecto. Porque sabemos que detrás de bambalinas existe una planeada armazón estructural que el escritor tejió con mucha maña y premeditación.

5. ¿QUÉ LIBROS TE HAN DADO MÁS SATISFACCIONES, TANTO AL ESCRIBIRLOS COMO DE PARTE DEL PÚBLICO LECTOR, Y POR QUÉ?

L.Q.A. Aunque desde el fondo de mí quisiera decir lo que toda buena madre diría de sus hijos, debo reconocer que dicen que en "**Si te contara...**" existe mayor variedad de técnicas literarias. Eso tal vez se debió a que como fue el primero, yo estaba experimentando con ellas. En "**No se lo cuentes a nadie**" y en "**El caso del asesino del ascensor**" existen varios cuentos que han resultado finalistas en concursos. Y, sobre todo, me siento una madre orgullosa de "**A cuentagotas**", porque escribir cuentos breves es una característica que hace aún más difícil este género y porque el mismo resultó merecedor del Premio Signos de Minicuento Rafael de León-Jones, 2008.



6. SIN

DUDA HAY UN SIGNIFICATIVO AUJE EN LA PRODUCCIÓN LITERARIA PANAMEÑA EN LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS, SOBRE TODO EN CUENTO Y POESÍA... ¿CÓMO SE MANIFIESTA ESTE FENÓMENO Y, A TU JUICIO, QUIÉNES SE DESTACAN MÁS Y POR QUÉ?

L.Q.A. Es un género literario que está sorprendiendo cada día más en diversas latitudes del mundo debido a que se adapta mejor a las exigencias de la vida actual en la cual contamos con menos tiempo para el placer de deleitarnos con las lecturas. De allí que los cuentos, por ser más breves que las novelas, por ejemplo, son para muchos, una mejor opción. Pienso que en este momento se encuentra en ebullición, se ve una gran pasión por escribir y por hacerlo bien. Creo que la cuentística nacional va subiendo la pendiente de la excelencia literaria y eso me llena de genuino orgullo patriótico.

7. ¿PLANEAS TUS CUENTOS ANTES DE SENTARTE A ESCRIBIRLOS, O LOS VA ARMANDO SOBRE LA MARCHA A PARTIR DE UNA PRIMERA IDEA O FRASE, COMO A VECES SE HACE EXPERIMENTALMENTE EN ALGUNOS TALLERES

(LOS MÍOS, POR EJEMPLO)?

L.Q.A. Los voy armando sobre la marcha como se hace en tus talleres y como explicas en tu magnífico libro *“Por obra y gracia”*. Es una manera fácil de empezar simplemente porque resulta más natural. Otras veces nacen principalmente de una imagen a la que se le van sucediendo otras, con escenario y detalles incluidos. En otros, de atisbar en los sentimientos que creo que hay detrás de la expresión de un rostro. Hay veces en que las palabras fluyen como si nos las estuvieran dictando, “como si fuésemos capaces de bailar perfectamente un tango, sin jamás haber aprendido un paso”.

8. ¿EL ESCRITOR (ESCRITORA) NACE O SE HACE?

L.Q.A. El talento nace, sólo hay que saberlo moldear. Alguien dijo que “aunque se crea que la literatura es una facilidad innata, también conlleva una dificultad añadida” lo que nos lleva a colegir que si usted cuenta con fuerza de imaginación para que pueda interpretar los acontecimientos y recrearlos de otra manera, acumulación de experiencias vividas y conocimiento del oficio, podría llegar a ser un buen escritor.

9. ¿POR QUÉ PARECE HABER POCO INTERÉS GENERAL DEL PÚBLICO LECTOR PANAMEÑO POR LA LITERATURA NACIONAL, Y EN CAMBIO COMPRAN LIBROS EXTRANJEROS Y DE AUTOAYUDA?

L.Q.A. Creo que porque les parece que “estar in” es poder decir que se ha leído algún *bestseller* extranjero. Lo que me parece peor es que, en general no se lee. Si de jóvenes hubieran visto libros por todos lados en sus propias casas y a sus padres

leyendo, como fue mi caso, “otro gallo cantaría”. El problema viene de atrás, aunado a que tampoco sus maestros y profesores debieron ser muy exigentes al respecto.

10. ¿CUÁL ES LA FUNCIÓN DE LOS PREMIOS LITERARIOS EN LA VIDA PRODUCTIVA DE UN ESCRITOR?

L.Q.A. Yo dije en octubre de 2008 cuando se me entregó este Premio, que el maravilloso arte de contar historias es un camino que recorremos mientras vamos aprendiendo a dominar y enriquecer nuestros escritos y que los concursos literarios nos ayudan a ir tanteando qué tan bien lo estamos haciendo o, en otras palabras, ellos son un suelo fértil para esparcir nuestras semillas con la esperanza de que crezcan flores.

11. ¿QUÉ OPINIÓN TE MERECE LA ÚNICA REVISTA LITERARIA DE PANAMÁ, LA REVISTA “MAGA”?

L.Q.A. Desde el inicio, la Revista Maga ha sido prácticamente la única totalmente literaria en la que desde 1984 hasta la fecha han podido publicar muchos cientos de autores nacionales y extranjeros en varios géneros literarios. Inclusive se han rescatado y publicado textos de autores fallecidos.

12. A TU JUICIO, ¿POR QUÉ CARECEMOS EN NUESTRO PAÍS DE UNA CRÍTICA LITERARIA SERIA Y SOSTENIDA, QUE ACOMPAÑE LA ABUNDANTE PRODUCCIÓN LITERARIA QUE SE PRODUCE PESE A PROBLEMAS Y OBSTÁCULOS EVIDENTES?

L.Q.A. Tal vez se deba a problemas de formación docente en las universidades y que no haya un espacio donde publicar ensayos largos y muy técnicos, así como poco público lector para la crítica. Sin embargo, he observado en los 5 años que llevo como escritora que las personas que lo hacen (profesores y escritores muy bien calificados), han suplido con creces esta carencia y sus comentarios y análisis son, además de respetuosos, muy apreciados por lo riguroso de sus juicios.